



TopiA
REVISTA

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año III Nro. 9 Noviembre de 1993 - \$ 6

Escriben:

Eduardo Aliverti
Oded Balaban
Horacio González
Miguel Benesayag
Claudio Boyé
Alfredo Grande
Ricardo Stacolchic
Jutta Marx
Florentina Gómez
Miranda
Marqués de Sade
Cecilia Ansalone
Susana Zimermann
Patricia Stokoe
Raúl Noceti
Carlos Jáuregui

Entrevistas:

Roberto Jáuregui
Miguel A. Materazzi

Discriminación: Nosotros y los Otros

Freud y el nazismo: El Exilio

Suplemento Lluvia Negra: Los jóvenes escriben sobre discriminación

La década del '60: Tanguito y el fascismo

Estimados lectores

Cumplimos tres años de la aparición de TOPIA revista. En todos estos años hemos mantenido una línea editorial de publicar artículos especialmente escritos para cada tema tratado en nuestra revista. La calidad de los mismos fue generando un prestigio cuyo resultado es el aumento de la cantidad de lectores así como el pedido de obtener la colección completa por parte de instituciones privadas y oficiales tanto nacionales como extranjeras.

De esta manera a partir de este número hemos decidido aumentar la cantidad de ejemplares con el fin de distribuir la revista en más quiscos de la Capital Federal y del interior del país.

Además incorporamos un suplemento llamado "Lluvia Negra" cuya redacción está a cargo de jóvenes que escriben sobre el tema central de la revista y temas específicos.

Este suplemento tiene su origen en el programa de radio auspiciado por nuestra revista que con el mismo nombre se emite desde hace dos años por FM Flores.

Es que a contramano de los tiempos históricos, evitando el facilismo de un éxito declamado en los papeles, apostamos a la creatividad y al trabajo.

Una muestra de lo que venimos afirmando es este número cuyo tema compromete nuestra práctica profesional y como ciudadanos de esta región del planeta. Debido a su importancia realizamos una mesa redonda y un debate sobre el mismo el jueves 18 de noviembre en Billinghamurst 1926.

Esta actividad es auspiciada por la Alianza Francesa, El espacio institucional, el Servicio de Atención para la Salud y el programa radial "Protagonistas".

Por último para celebrar el fin de año los invitamos a la fiesta que realizaremos en "La Trastienda", Balcarce 460, el 15 de diciembre.

Los esperamos.

Los Editores

Sumario

TOPIA Revista PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año III Nro. 9 Noviembre de 1993

S T A F F

Director

Enrique Carpintero

Coordinación General

Claudio Boyé

Asesora Area Corporal

Alicia Lipovetzky

Asesores en Plástica

Miguel Vayo

Coordinación suplemento "Lluvia Negra"

César Hazaki

Arte y Diagramación

Victor Macri

Colaboradores

Héctor Fenoglio

Susana Volosín (España)

Leandro Dibarbouré

Jorge Avila

Horacio González

Ricardo Estacolchic

Mónica Alegre

Monika Arredondo

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Publicidad Tel: 322-1253

Impresión

Compograf

Gral. Manuel Rodríguez 2023 Cap.

Distribución

Trapacs-Distribuyendo Cultura

Tel: 342-7650

Editor responsable

Topía Revista

Información 802-5434 / 322-1253

683-3602 Fax: 784-1967

Correspondencia **Juan María Gutiérrez**

3809. 3 "A" (1425) Capital Federal

Suscripciones Tel: 802-5434 322-1253

Editorial: El Extranjero Interior	5
<i>Enrique Carpintero</i>	
El Exilio	7
<i>Martin Freud</i>	
La Burla de la Razón	10
<i>Claudio Boyé</i>	
Discriminación	14
<i>Samuel Arbiser</i>	
Subjetividad y Racismo	17
<i>Ricardo Stacolchic</i>	
Todas las Mujeres son Enanas	19
<i>Juan Carlos Volnovich</i>	
Discriminación y Valor: Para salvar a la fratria	23
<i>Dr. Alfredo Grande</i>	
Suplemento Lluvia Negra:	27
Poesía	28
De todos los ríos, el río	29
Investigación: Elegía del Tobar	30
Expulsando, expulsando...	31
Tanguito y el Fascismo	32
Elementos para un pensamiento "actual" de la discriminación	35
<i>Miguel Benasayag</i>	
Los Límites de la Moral Indiscriminatoria	38
<i>Oded Balaban</i>	
Una Cultura de la Discriminación	40
<i>Eduardo Aliverti</i>	
Breve Historia de un Drama Filosófico	42
<i>Horacio González</i>	
La Discriminación en el Arte de la Danza	44
<i>Susana Zimmermann</i>	
El Cuerpo Discriminado	46
<i>Raúl Noceti</i>	
Monseñor Madonna y el Divino Marqués	47
<i>Marqués de Sade</i>	
Columnas:	
El Sida	48
<i>Entrevista a Roberto Jáuregui</i>	
Existe Discriminación	49
<i>Florentina Gómez Miranda</i>	
Negro y Blanco	49
<i>Miguel Angel de Boer</i>	
El Manicomio	50
<i>Entrevista al Dr. Miguel A. Materazzi</i>	
La Égida de las Minorías	51
<i>Gays por los Derechos Civiles</i>	
Afirmaciones Peligrosas	52
<i>Julia Marx</i>	
La Paja y el Trigo	53
<i>Cecilia Ansalone</i>	
Las Palabras y los Hechos:	54
Revistas recibidas	
Libros recibidos	
Reportaje a Samuel Arbiser	56
Expresión Corporal Danza: ese lenguaje silenciado	58
<i>Patricia Stokoe</i>	

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 221.999.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

Las fotos del presente número son de la huelga de hambre realizada en la Plaza de los dos Congresos durante los meses de septiembre y octubre del presente año por representantes de las comunidades aborígenes WICHI y KOLLA de la provincia de Salta. La misma fue realizada para protestar contra la discriminación sufrida por dichas comunidades en especial por lotes de tierras que fueron expropiadas por el gobierno de dicha provincia en beneficio de otros sectores sociales. Este problema es una expresión de las dificultades que atraviesan las comunidades aborígenes de nuestro país. Las fotografías fueron realizadas para TOPIA revista por Andrés Carpintero.

*Antes de elegir
"PROTAGONISTAS"
usted quizá
se acostaba temprano*



*Ahora,
es demasiado tarde...*

Un programa hecho de igual
a igual, con la gente.
Donde usted nos ubicó:
primeros en audiencia.

conducen:

Eduardo Aliverti,
Ricardo Horvath.

información:

José María Schinocca.

equipo de producción:

Javier Rubel, Marisa Strelczenia,
David Zanazzi.

columnistas:

Miguel Angel Fuks,
Ernesto Lamas,
Omar López.

coordinador en estudio:

Agustín Tealdo

producción ejecutiva:

Alejandro Morales

Lunes a viernes. 22 a 24.

PROTAGONISTAS

La otra forma de escuchar noticias





El Extranjero Interior

El concepto de perro no ladra
Spinoza

El hijo mayor de Freud relata en sus memorias un encuentro de este con algunos antisemitas. En el verano de 1901 habían ido a veranear a Berchtesgaden y una tarde Martín y Oliver, de 10 y 12 años respectivamente, fueron a pescar a un lago cuando un grupo de personas los rodearon y comenzaron a insultarlos por judíos. La misma multitud continuó insultándolos al reunirse, más tarde, con su padre para cruzar el lago con su bote. "Papá sin vacilar lo más mínimo, saltó del bote y por el centro del camino marchó hacia la multitud hostil. Al ver que lo seguía me ordenó detenerme con acento tan colérico que no me atreví a desobedecerlo. Eran diez hombres, todos armados con bastones y paraguas. Las mujeres quedaron atrás, pero alentaban a los hombres con gritos y ademanes. Entretanto papá, blandiendo su bastón, cargó contra la multitud hostil que retrocedió y pronto se dispersó, dejándole libre paso. Fue lo último que vimos de esos desagradables desconocidos." Quizás Freud recordó en ese momento una historia que había marcado su vida y que la descubrió en su autoanálisis investigando sus sueños. Uno de ellos le permitió recordar una experiencia que tuvo cuando era niño y que cuenta en uno de sus textos: "Debía tener unos diez o doce años cuando mi padre empezó a llevarme con él de paseo para revelarme su punto de vista sobre las cosas de este mundo mediante su conversación. Y así, para demostrarme que mi época era mucho mejor que la que a él le había tocado vivir, me dijo una vez lo siguiente "Cuando era joven, iba un soldado por la calle del pueblo donde tú naciste; iba muy bien vestido y llevaba un sombrero de piel. Se me acercó un cristiano que tiró mi sombrero al barro de un golpe y me gritó: _ Judío, sal de la acera. _ ¿Y tú que hiciste?". "Fuí al centro de la calle y recogí mi sombrero". Fue la respuesta. Esto no me pareció muy heroico por parte del hombre

EDITORIAL

grande y fuerte que me llevaba de la mano a mí, un pequeño niño. Contrasté esta situación, que no me gustaba nada, con otra que estaba más de acuerdo con mis sentimientos: la escena en que el padre de Anibal, Amilcar Barca, hizo jurar a su hijo ante el altar de su casa que se vengaría de los romanos. Desde aquel momento Anibal ocupa un lugar en mis fantasías."

Aunque Freud se consideraba un "sin Dios" y un "judío no creyente" su ídolo de la infancia simbolizaba la forma en que él reaccionaría ante el antisemitismo durante el resto de su vida: descubrir un territorio desconocido para los seres humanos: el inconciente.

En la Viena de aquella época no solo tuvo que soportar la discriminación en cuanto a su condición de judío sino también por su práctica profesional. Por ello puede llamar la atención que al constituirse la discriminación en una parte importante de su vida no exista ningún escrito referido específicamente a este tema. Es que el conjunto de la teoría que fue elaborando Freud nos remite a entender las causas profundas de la discriminación. Reconocer en nosotros mismos algo extraño, extranjero a nuestra propia conciencia implica que para entender al extranjero debo reconocer que yo soy extranjero. No sólo para él, sino para mí mismo como él debe serlo para sí mismo. Aceptar este extranjero interior implica un distanciamiento respecto de la propia identidad para que dentro del mayor conflicto pueda ser posible hacer compatibles diferentes identidades.

Es que desde Freud el sujeto ha dejado de ser una criatura divina para dar cuenta que sus actos dependen de su historia personal, familiar y de su inserción social y cultural.

En este sentido es la humanidad la que me humaniza. Adherir a una postura humanista no implica creer en una naturaleza o esencia humana sino aceptar la capacidad creativa y destructiva del sujeto para instituirse a sí mismo a partir de su relación con el otro. Es aquí donde el malestar en la cultura se encuentra con los límites de una organización económica-política y social que produce una cultura del mal-estar. Por ello si la democracia es el escenario del conflicto donde se enfrentan intereses políticos, económicos, religiosos, étnicos, morales, etc. El totalitarismo es la imposición de lo uniforme. Si la democracia es el desorden de la vida. El totalitarismo celebra el orden de la muerte. En la democracia las personas cuanto más demócratas son más diferen-

tes aprenden a considerarse. En el totalitarismo se tiende a unir a la población proyectándola contra algo o alguien: los negros, los judíos, los inmigrantes, los homosexuales, etcétera.

En este sentido como señalaba Hannah Arendt "La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá."

Por ello si algo define la idea de humanidad es la pluralidad. De esta manera todo acto discriminatorio en su búsqueda de uniformidad es a la humanidad misma a quien discrimina.

Elaborar un discurso contra la discriminación solo es posible sobre la base de una acción sustentada en una ética del respeto de las diferencias. Esto no implica que se deban respetar todas las opiniones. Lo respetable son las personas ya que algunas opiniones son detestables y solo merecen ser señaladas como tales.

Con el desmoronamiento de algunas estructuras de pensamiento, de las señales que daban cierta seguridad a la existencia, se ha abierto una crisis cultural. Se nos quiere hacer creer que la solución a la misma es el desarrollo económico pues este significa desarrollo humano, ético, cultural, etc. Lo cierto es que en las naciones desarrolladas existen bolsos de pobreza, aumento del racismo y la discriminación y no se caracterizan por un desarrollo ético, humano y cultural. La palabra desarrollo debe ser pensada en toda su complejidad necesaria. Ya que nos encontramos en un momento donde el problema del sujeto en relación al tejido social y ecológico coincide con el problema del desarrollo de las sociedades y la humanidad en el conjunto del planeta.

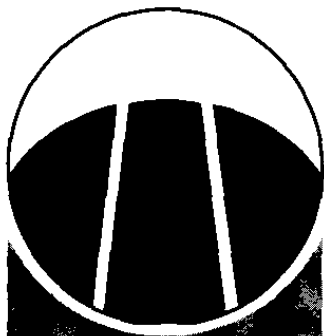
Es que el mundo moderno se ha vuelto complejo pero también de una claridad tan abrumadora que nos engeuece. Esto nos lleva a que, parafraseando a Borges, en las sociedades actuales no une el amor sino el espanto: la discriminación es una de sus consecuencias.

Para enfrentarla no alcanzan hermosas palabras. Sólo es posible generando acciones que permitan una mayor convivencia entre los seres humanos.

Enrique Carpintero

Bibliografía:

- Freud, Martín "Sigmund Freud: Mi padre" Ed. Horne /Psicología de boy
- Savaier, Fernando "Humanismo impenitente" Ed. Anagrama
- Arendt, Hannah "La condición humana" Ed. Paidós



ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE

DIR: DRA. IRUPE PAU

CLASES SEMANALES:

- POSTURA
- PERCEPCION
- EJES
- TENSIONES
- CONTRACTURAS
- DOLORES
- RELAJACION

PROFESORADO:

- RELAJACION
- TRABAJO CON OBJETOS
- PSICOANALISIS
- RECREACION
- EXPRESION
- DINAMICA DE GRUPOS
- EPISTEMOLOGIA

SEMINARIOS SOBRE:

- GIMNASIA CONSCIENTE Y ANATOMIA
- PSICOANALISIS Y CUERPO
- GIMNASIA CONSCIENTE Y VANGUARDIAS ESTETICAS

PROFESORES:

- DRA. IRUPE PAU
- LIC. PATRICIA JIMENEZ
- KGLA JULIETTA RUBINETTI
- PROF. GABRIELA WAISMAN
- PROF. RENEE STRAUSS
- PSIC. SOC. LEANDRO DIBARBOURE
- LIC. SILVIA KUCHER

La escuela está coordinada por los psicólogos sociales Leandro Dibarboure y Lic. Gerardo Averbuj.

INFORMES E INSCRIPCION PARA 1994 - TEL.: 782-4899 - OLAZABAL 2657, PISO 1º A.

Martin Freud, hijo de Sigmund Freud, relata los últimos días del creador del psicoanálisis y su familia en la Viena ocupada por el nazismo.

Estando libres, Ana* y yo nos apresuramos en llegar a casa muy aliviados al enterarnos que mientras los saqueadores habían confiscado unos seis mil chelines hallados en la caja de seguridad de mi padre, no se habían comportado muy mal y estaban ahora bajo el control de un jefe que podía imponer disciplina y algo parecido a buena conducta.

Creo que había surtido efecto la actitud de mi madre. Muy preocupada por papá, que entonces apenas se recuperaba de una de sus operaciones y estaba obligado a pasar mucho tiempo descansando en el sofá de su estudio, ella recurrió a la energía interior que compartía con él y permaneció serena. No era poco para una mujer de la eficiencia doméstica de mi madre ver su hermoso hogar invadido por fascinosos. Sin embargo, los trató como visitantes comunes, invitándolos a dejar los rifles en la parte reservada a los paraguas y hasta a sentarse. Aunque la invitación no fue aceptada, su cortesía y valor tuvieron buen efecto. Papá también había conservado su pose, dejando el sofá donde estaba descansando para reunirse con mamá en el living, donde se sentó tranquilamente en el sillón.

Todos los pasaportes fueron confiscados, pero el raid pareció no haber durado más de una hora y entregaron recibo formal por el dinero confiscado.

Mucho se debió al jefe. Supimos después que había sido oficial del ejército, que sin duda por razones económicas había aceptado el empleo de los S.A. locales para instruir reclutas. No era nazi. Lamentablemente para él, algunos de sus hombres oyeron que trataba respetuosamente a mi padre de "señor profesor" y esto, junto con su conducta correcta, fue informado y perdió el empleo.

Cuando mamá le dijo a papá cuánto dinero le habían sacado de la caja de seguridad, él respondió secamente: "Querida, nunca cobré tanto por una sola visita".

A pesar de esta prueba no creo que mi padre pensara todavía en

abandonar Austria. Su intención, en cuanto puedo juzgarla, era pasar la tormenta en la creencia, compartida por muchos europeos civilizados de entonces, de que la erupción nazi estaba tan desconectada de la marcha de la civilización, una civilización aparentemente apoyada por tantos poderosos países democráticos, que pronto se restauraría el ritmo normal y se permitiría a los hombres honestos seguir su actividad sin temor. Si le hubieran dicho a mi padre, aún en ese momento, lo que deparaba el sendero que se extendía ante millones de hombres y mujeres de su raza, lo que sería el destino de sus hermanas mayores,* habría rechazado la sugerencia como fantástica. Empezó a ver las inscripciones en la pared el martes 22 de marzo.

Ese día, a la una, fui como de costumbre a Bergasse y encontré el departamento lleno de S.A. con elegantes uniformes. Después de pensarlo brevemente, decidí acortar la visita todo lo posible. No podía ayudar en nada y el hecho de que no era popular con los nazi hasta podía ser perjudicial. Podría haber sido un hombre invisible, a juzgar por la manera en que me ignoraron y me miraron como si fuese aire, lo cual no es de lamentar cuando se trata con esa gente. Sin embargo, antes de que pudiese retirarme sin despertar sospechas, vi dos escenas que permanecen en mi mente. La primera fue ver desde la ventana que Ana era llevada en un coche abierto, escoltado por cuatro hombres de la S.A. fuertemente armados. Su situación era peligrosa, pero lejos de mostrar temor o mucha preocupación, permanecía en el coche como una mujer podría estar en un taxi cuando va de compras.

La segunda escena, también claramente delineada, es la de mamá muy indignada con un S.S. que recorría un pasillo y deteniéndose ante un gran armario abría las puertas y arrojaba las pilas de ropa blanca bien planchada y ordenada

* Ana Freud

* Murieron en un campo de concentración.



El Exilio

de la manera acostumbrada, cada paquete atado con cintas de colores. Sin demostrar el menor temor, mamá, con voz alta e indignada, le dijo lo que pensaba de su conducta en la casa de una dama, y le ordenó interrumpirla de una vez. El S.S., un gigante, se apartó del armario y pareció aterrado y muy humilde mientras mamá volvía a arreglar la ropa.

El alivio de mis padres cuando los S.S. se retiraron hubiera sido completo si no estuvieran tan ansiosos por Ana, que no había vuelto; la ansiedad se agudizó mientras pasaba el día, pero desapareció a las siete de la tarde, cuando por fin regresó.

Había sido bastante astuta para comprender, cuando llegó a la sede de la Gestapo, que el principal peligro estaba en que la dejaran esperando en el corredor, olvidada, hasta que cerrara la oficina. Sospechaba que en ese caso sería llevada con otros prisioneros judíos y deportada o fusilada. El desprecio que sentían los nazis por las vidas de los judíos haría que eso fuese un incidente común. Mediante la influencia de algunos amigos se le permitió salir del corredor y la llevaron a la habitación donde interrogaban a otros judíos arrestados. No se objetó su presencia, pero esto no era ninguna consideración hacia sus sentimientos. *Para ellos un juicio no importaba más que un perro o un mendigo sordomudo*, y continuaban el interrogatorio como si ella no estuviese allí.

Pero Ana no es nada sorda y pronto comprendió que la Gestapo creía estar tras el rastro de lo que consideraban un "grupo terrorista de ex soldados judíos".

Por último, la interrogaron preguntándole qué significaba ser miembro de una organización internacional, y ella contestó explicando los objetivos de la Asociación Psicoanalítica, que no era política sino puramente científica. Pudo mostrar una carta que le dirigía un miembro alemán de la asociación, reconocido en Alemania como de gran reputación. La dejaron en libertad, pero el autor de la carta fue menos afortunado. Se había dirigido a ella como *Sehr geehrtes gnaediges Fraeulëin*, la manera habitual de dirigirse entre gente cortés, pero como era delito para los nazis tratar a un judío con el respeto normal, su carrera

fue interrumpida.

Nuestra últimas tristes semanas en Viena, desde el once de marzo hasta fines de mayo, hubieran sido intolerables sin la presencia de la princesa.* Ella había llegado a Viena pocos días después de la ocupación nazi y comenzó en seguida el magnífico trabajo para ayudarnos, que se tradujo en nuestro rescate y el de muchos amigos de mi padre. Había prometido a su marido, el príncipe Jorge, que no estaba contento con esa visita a Viena en un momento tan peligroso, que permanecería en la embajada griega, pero pasó todo el tiempo en Bergasse (domicilio de S. Freud en Viena) con papá y su familia. Había estado presente, no lo supe hasta que lo conté, cuando Ana fue arrestada y la llevaron a la sede de la Gestapo. Entonces se había adelantado a pedir al *Sturm-fuehrer* de las S.S. que la arrestasen y la llevaran junto a Ana, pero la Gestapo en Austria no tenía suficiente coraje, si así puede decirse, para arriesgarse arrojando a quien tenía pasaporte real. Trató, discutiendo conmigo y nuestros abogados, de salvar los libros de la editorial, pero fracasamos. Los nazis no estaban satisfechos con destruir los libros que quedaban en Viena y lograron que les devolvieran una cantidad mucho mayor, que yo había enviado a Suiza para conservarlos. El funcionario nazi que lo organizó reveló un raro sentido del humor cuando debitó en la cuenta de papá el considerable costo del transporte de los libros a su pira funeraria en Viena. No se consideró conveniente que yo desempeñase sino una parte modesta en las negociaciones con los nazis. Habían impuesto mi retiro de la asociación de abogados y luego me prohibieron entrar en las oficinas de la editorial de las que retiraron todo el dinero y los documentos, asegurando que cuando perteneciese a clientes no judíos les sería devuelto. Finalmente me ordenaron salir de Viena, medida que posiblemente fue inspirada por mis amigos, que no consideraban mi temperamento suficientemente sereno para confiar en él, temor que puedo aceptar como justificado, tan intenso era mi odio hacia los nazis. Mi exilio de la ciudad no era difícil de sobrellevar. No habiendo

* Marie Bonaparte.

supervisión de mis movimientos, podía ir a Viena casi todos los días, a jugar a las cartas con mi padre, discutir planes con la princesa y ayudar en lo posible en los planes para la emigración de la familia. Mi entrenamiento de alpinista me sirvió entonces, porque tenía que subir varios tramos de escaleras: *a los judíos les estaba prohibido usar los ascensores en los edificios públicos*. Tengo copia de las instrucciones secretas de la policía criminal de Viena de aquel entonces, respecto al trato para los judíos. *Los judíos influyentes debían ser arrestados si no eran demasiado viejos y daban la impresión de ser sanos. Su propiedad podía ser destruida sin interferencia de la policía común, pero si era necesario usar fuego en la destrucción, había que tener cuidado de no provocar un incendio general*. Como mi padre estaba muy viejo y enfermo, el peligro de arresto no era muy grande, pero Ana tomó la precaución de obtener un certificado de su cirujano, que era un destacado nazi, y esto aseguró su libertad. En realidad nunca intentaron arrestarlo.

Me vi obligado a partir de Viena antes que los demás estuviesen listos para viajar. Durante aquel primer raid del domingo a mis oficinas habían encontrado una cantidad de documentos culposos (para los nazis) y yo era candidato al campo de concentración, probablemente Buchenwald, donde pereció una cantidad de amigos míos. Felizmente el nuevo vicepresidente de policía, hombre con antecedentes criminales, era muy amigo de mi cocinero. Mediante este contacto pude volver a comprar baratos los documentos y durante las negociaciones me avisaron a tiempo de mi proyectado arresto. Dadas las circunstancias se resolvió que cualquier demora en mi partida sólo causaría inconvenientes y decidí viajar a París para reunirme con mi mujer y mis dos hijos. Mi viaje en el expreso de Ostende podía haber sido de rutina si hubiera podido asumir la pose normal de un viajero que no escapaba del peligro inminente. Hubo algo de perversidad en el primer incidente. Un judío de Rumania compartía conmigo el dormitorio de segunda clase y cuando

vio que dos mujeres altas de ojos celestes, que usaban distintivos con la insignia, me desfilaban afectuosamente. (Muchos nazis usaban el distintivo para seguridad y el nombre de judío que le otorgaba el campamento delormitorio, o simplemente el ocultarse o escapar de un campamento.)

Me habían advertido que estaba estrictamente prohibido sacar dinero de Alemania, pero cuando debía pasar el tren y que el control en la frontera sería muy severo. Para insistir en esta advertencia, también me dijeron que había saqueado el tren de un judío, fusilándolo porque habían encontrado algunas estampillas en su libro de bolsillo. Las estampillas podían haber sido ejemplares de los sellos que se usaban de correo, pero creí que se preocuparon en investigar la vista de todo esto, pero me permitieron enviarme mis billetes de banco y un amigo en Viena, a vender las mopedas que tenía en el momento suficientes para comer hasta cuando llegase a París, donde los amigos me prestarían dinero.

El control del pollo asado al camarón me lo guardase en el momento hasta la mañana siguiente, me sospecharon al ser un judío nazi. Me dijo que ese pollo asado significaba infringir las normas aduaneras y que tendría que informar a la aduana. Aunque mi viaje había sido legalmente dispuesto con la policía, la Gestapo no había perdido interés en mis movimientos. Para evitar llamarles la atención, anulé el pedido, llevé el pollo a un compartimento, mientras que el control de coche comedor me miraba desde el pasillo.

El control en la frontera y el camarón me lo guardase me impidió que el control aduanero y los aduaneros entraron en el coche porque explicaron que no querían molestasen a sus pasajeros.

Es imposible expresar el alivio que sentí cuando por fin el tren cruzó el puente sobre el Rhin y llegó a Ginebra y pasó del cielo al cielo que completamente felizmente mis padres y Ana pudieran

conmigo.

de la historia, de la cual me rodeado más de lo que de cuando contaba las aventuras de mi familia en Viena, Ana también también lograron escapar. Yo tenía pocas esperanzas de llevarse su valioso colección de antigüedades, pero me fue muy probablemente un admirador de Sigmund Freud, pero a una cifra poco más que el máximo permitido para sacar del país. El comisario que los nazis habían ubicado en la editoria con instrucciones de destruir siguió el trabajo con sorprendente habilidad e hizo un buen trabajo para proteger de indios a la familia. Ana descubrió que había estudiado química con el profesor Hertzig, uno de los pocos catedráticos judíos de Viena, y muy amigo de mi padre. El comisario trataba a papá con gran respeto y se sorprendió mucho un día cuando un S.S. lo hizo salir a un lado, mientras golpeaba la puerta del estudio de papá. Camarada -le advirtió-, nosotros no golpeamos la puerta." Él se volvió cuando una partida de S.S. vino a pedir a mi padre que se colocase en un certificado que había sido bien tratado por las autoridades. Sin vacilar, papá escribió: "Ich kann die Gestapo jederzeit auf das beste empfehlen" (recomendar mucho la Gestapo para todos), usando el estilo de un aviso comercial, ironía que se burlaron los nazis, aunque no estaban muy seguros, porque se presentaron el certificado uno a otro. Sin embargo, finalmente se encogieron de hombros y se marcharon, pensando evidentemente que eso era lo mejor que se le ocurría al anciano.

Papá tuvo que despedirse de sus hermanas. El y su hermano Alejandro les proporcionaron amplios medios para vivir cómodas el resto de sus vidas, pero ya mencioné su destino. Un último intento de rescatarlas con ayuda de la princesa fracasó después que les había conseguido permiso de entrada en Francia.

Yo Alejandro logró escapar después de ser robado por los nazis. Se reunió con papá en Londres durante un tiempo, antes de viajar a Canadá.

Una de las humillaciones sufridas en Viena por los judíos que tenían permiso para partir, era una visita

diaria a la policía. Cuando mi hermana Ana volvió de la oficina de la Gestapo con los documentos de liberación, le contó a papá ese detalle. "Tú, Ana -dijo-, por supuesto, te negaste a obedecer una orden tan humillante."

Este comentario muestra el espíritu desafiante de mi padre; pero Ana sabía que quien osase negarse a obedecer una demanda hecha en el hotel Metropole, sede de la Gestapo, no saldría por sus temidas puertas vivo y libre.

El 24 de mayo mi hermana Matilde y su marido partieron, llegando a Londres sin incidentes y, por fin, el dos de junio fue emitida la *Undenklichkeitserklärung*, la declaración de que no había inconvenientes. El precio demandado por la libertad de Sigmund Freud había sido pagado por la princesa, a quien mi padre lo devolvió apenas recuperó la libertad.

Al día siguiente mis padres, Ana, y la perra de papá, salieron de París, donde fueron recibidos por la princesa, y al día siguiente llegaron a Inglaterra. Todo estaba bien para todos, excepto la perra: tuvo que estar seis meses en cuarentena. Inglaterra dio a mis padres una cálida bienvenida y muchos diarios expresaron la satisfacción de que un hombre de la importancia mundial de Sigmund Freud viniera a residir a Londres.

Los sentimientos de mi padre están mejor expresados en este extracto de una carta que escribió a mi hermano Ernst, antes de partir de Viena:

"Dos perspectivas se presentan en estos turbulentos tiempos: verlos a todos juntos una vez más y morir en la libertad. A veces me veo como un Jacobo llevado por sus hijos a Egipto cuando era muy viejo. Confiemos que no habrá un éxodo desde Egipto.

Es tiempo que Ahasvero descanse en alguna parte."

Termino mi historia con las palabras pronunciadas por Ernest Jones cuando cremaron a mi padre: "Murió rodeado por todos los cuidados de sus seres queridos en una tierra que le demostró más cortesía, más estima y le rindió más honores que su país o cualquier otro, una tierra que, creo, apreciaba más que las otras."

Puedo agregar que Ernest Jones tenía razón.

Mi padre amaba a Inglaterra.

vio que dos mujeres altas de ojos celestes, que usaban distintivos con la swastika, me despedían afectuosamente (muchos nazis usaban la swastika para seguridad), el judío rumano decidió que le obligaría a compartir el dormitorio con un nazi e intentó ocultarme cuanto es posible en un compartimento con dos literas. Agencia: partir el tren puede aliviarlo de su ansiedad.

Me habían dicho que estaba estrictamente prohibido sacar dinero de Alemania, por donde debía pasar el tren, y que el control en la frontera sería muy severo. Para insistir en esta advertencia también me dijeron que habían sacado del tren a un judío, fusilándolo porque habían encontrado algunas estampillas en su libro de bolsillo. Las estampillas podían haber sido ejemplares valiosos, según funcionarios de control, pero creo que no se preocuparon en investigarlo. En vista de todo esto, parece más prudente enviarle mis billetes de banco a un amigo en Viena, e invertir las monedas que tenía en alimentos suficientes para comer hasta que llegase a París, donde mis amigos me prestarían dinero. Cuando pedí un pollo asado al camarero del coche comedor, descubrí que me lo guardase en el refrigerador hasta la mañana siguiente, lleve de sospechas al hombre, que era nazi. Me dio que ese pedido insistido significaba intrigar los normas aduaneras y que tendría que informar a la Gestapo. Aunque mi viaje había sido legalmente dispuesto con la policía, la Gestapo no había perdido interés en mis movimientos. Para evitar llamarles la atención, ante el pedido, llevé el pollo a mi compartimento, mientras el camarero de coche comedor me miraba desde el pasillo.

No hubo control en la frontera y el camarero del coche dormitorio impidió que los funcionarios aduaneros entrasen en el coche, porque explicó que no quería que molestasen a sus pasajeros. Es imposible expresar el alivio que sentí cuando por fin el tren cruzó el puente sobre el Rin, en Estrasburgo, y pesé del infierno al cielo, un cielo que sentí sentir completamente feliz cuando mis padres y Ana pudieran reunirse

conmigo.

Y así dejó la historia, de la cual me he ocupado más de lo que deseaba. Concluí contando las aventuras de la familia en Viena, antes que ellos también lograsen la libertad. Mi padre tenía pocas esperanzas de poder llevarse su valiosa colección de antigüedades, pero el tesaurero, muy probablemente secreto admirador de Sigmund Freud, llegó a una cifra poco menor que el máximo permitido para sacar del país. El comisario que los nazis habían ubicado en la editorial, con instrucciones de destruirla, siguió el trabajo con sorprendente amabilidad e hizo cuanto pudo para proteger de indignidades a la familia. Ana descubrió que él había estudiado química con el profesor Hertzig, uno de los pocos catédricos judíos de Viena, y muy amigo de mi padre. El comisario trataba a papá con gran respeto y se sorprendió mucho un día cuando un S.S. lo hizo rítmicamente a un lado, mientras golpeaba a la puerta del estudio de papá. "Tamarada -le advirtió-, nosotros no golpeamos la puerta." Esto sucedió cuando una partida de S.S. vino a pedir a mi padre que proclamase en un certificado que había sido bien tratado por las autoridades. Sin vacilar, papá escribió *Ich kann die Gestapo jedermann auf das beste empfehlen* (puedo recomendar mucho la Gestapo, para todos), usando el estilo de un aviso comercial, ironía que no captaron los nazis, aunque no estaban muy seguros, porque se pasaron el certificado uno a otro. Sin embargo, finalmente se encogieron de hombros y se marcharon, pensando evidentemente que eso era lo mejor que se le ocurría al anciano.

Papá tuvo que despedirse de sus hermanas. El y su hermano Alejandro les proporcionaron amplios medios para vivir cómodas el resto de sus vidas, pero ya mencioné su destino. Un último intento de rescatarlas con ayuda de la princesa fracasó después que les había conseguido permiso de entrada en Francia.

Tío Alejandro logró escapar después de ser robado por los nazis. Se reunió con papá en Londres durante un tiempo, antes de viajar a Canadá.

Una de las humillaciones sufridas en Viena por los judíos que tenían permiso para partir, era una visita

diaria a la policía. Cuando mi hermana Ana volvió de la oficina de la Gestapo, con los documentos de liberación, le contó a papá ese detalle. "Tú, Ana -dijo-, por supuesto, te negaste a obedecer una orden tan humillante."

Este comentario muestra el espíritu desafiante de mi padre; pero Ana sabía que quien osase negarse a obedecer una demanda hecha en el hotel Metropole, sede de la Gestapo, no saldría por sus temidas puertas vivo y libre.

El 24 de mayo mi hermana Matilde y su marido partieron, llegando a Londres sin incidentes y, por fin, el dos de junio fue emitida la *Un-denklichkeitsserklärung*, la declaración de que no había inconvenientes. El precio demandado por la libertad de Sigmund Freud había sido pagado por la princesa, a quien mi padre lo devolvió apenas recuperó la libertad.

Al día siguiente mis padres, Ana, y la perra de papá, salieron de París, donde fueron recibidos por la princesa, y al día siguiente llegaron a Inglaterra. Todo estaba bien para todos, excepto la perra: tuvo que estar seis meses en cuarentena. Inglaterra dio a mis padres una cálida bienvenida y muchos diarios expresaron la satisfacción de que un hombre de la importancia mundial de Sigmund Freud viniera a residir a Londres.

Los sentimientos de mi padre están mejor expresados en este extracto de una carta que escribió a mi hermano Ernst, antes de partir de Viena:

"Dos perspectivas se presentan en estos turbulentos tiempos: verlos a todos juntos una vez más y morir en la libertad. A veces me veo como un Jacobo llevado por sus hijos a Egipto cuando era muy viejo. Confiamos que no habrá un éxodo desde Egipto.

Es tiempo que Ahasvero descansa en alguna parte."

Termino mi historia con las palabras pronunciadas por Ernest Jones cuando cremaron a mi padre: "Murió rodeado por todos los cuidados de sus seres queridos en una tierra que le demostró más cortesía, más estima y le rindió más honores que su país o cualquier otro, una tierra que, creo, apreciaba más que las otras."

Puedo agregar que Ernest Jones tenía razón.

Mi padre amaba a Inglaterra.

Abrimos el debate

La Burla de la Razón

Claudio Boyé

"No es encerrando al vecino como se convence uno del buen sentido propio".

Dostolewski

El problema de la discriminación en tanto segregación del otro, marginación, racismo, sexismo, etc., no sólo es una cuestión de actualidad, sino que es una problemática específicamente humana, tanto como lo es la locura. Al igual que ella es una sin razón, una burla en el mismo seno de la razón.

El racismo es una práctica probablemente universal que proviene del fondo de la historia. Se trata de un comportamiento humano que la mayoría de las veces está constituido por odio y menosprecio con respecto a personas con características físicas bien definidas y diferentes a las nuestras.

El racista no puede justificar científicamente su posición.

El racismo moderno, en tanto teoría racial sí puede, y de hecho lo

hace, argumenar científicamente su condición.

Los estudios históricos sobre el tema ubican el surgimiento de las primeras teorías raciales a fines del siglo XVII. Francois Bernier es el que por primera vez utiliza la palabra "raza" en sentido moderno. Linneo, a su vez, hace especulaciones sobre las especies humanas. Buffon realiza una jerarquización de las razas en su Historia Natural. Las doctrinas racistas, surgen con el advenimiento de la ciencia. Sobre esta última se construyen los ideales de la modernidad; éstos son: que el bien y el progreso serán las consecuencias inevitables del devenir científico. Habría un "bien" intrínseco a las ciencias y su desarrollo,

la humanidad sería la única beneficiaria de este bien. Es la modernidad la que instala el discurso de la fe ciega (¿podría ser de otra manera?) en la ciencia y la tecnología. De esta manera se impone una perspectiva científicista basada en un *determinismo universalista* y, como consecuencia, una ética de lo posible, un ideal de progreso infinito y una promesa de felicidad. Un ejemplo de este determinismo son los estudios de genética, que pretenden demostrar que la homosexualidad sería producto de alguna oscura zona en los cromosomas X. En cuanto a la consecuente ética basta observar la manera actual en que se juega a los dados en la producción de vida humana por parte de los semidióses de la ingeniería genética.

Como dije en otro artículo: "En distintas épocas históricas, diferentes significantes culturales conformaron el imaginario social.

En una época no tan remota, el 'te-



mor a Dios' ocupaba un lugar central en la constelación simbólica; hoy ese lugar es ocupado —o por lo menos disputado— por la tecnología científica. Nueva 'teología' de nuestra época..." (1) Esta tecnología de nuestra época, que orienta las conductas humanas, hizo posible: el genocidio de los campos de concentración nazis, el apartheid sudafricano, y más cerca nuestro el genocidio perpetrado por el terror de Estado de Videla & Cia., los escuadrones de la muerte brasileros, el estadio Nacional del Chile de Pinochet; cómo explicar esta burla, esta sin razón en el seno mismo de la razón. Los ideales de la modernidad estallaron como consecuencia de la fe en el nuevo "Dios Tecnológico", y ante el discurso del Amo Moderno que dice: "Yo sé lo que a usted le conviene, lo que a la mayoría le conviene, Yo decido sobre el bien de ustedes". Así fueron posibles Hiroshima, el Holocausto, los juicios secretos y los fusilamientos ordenados por el poder stalinista, así como los hospitales psiquiátricos de la ex-URSS. Sin la *Ciencia de la Historia*, el "hombre de acero y sus superhéroes" no hubieran podido constituir al adversario político, otrora bolchevique, para asesinarlo. Sin la *Biología* el nazismo no hubiera podido constituir al semita como el otro a quien exterminar. Al semita tuvieron que construirlo como distinto porque no encajaba en las teorías raciales por

evidencia física. De esta manera, y a través del distintivo que le obligaron a usar (para identificarlo), lo pudieron discriminar para luego masacrarlo.

Se pregunta Foucault: "¿Qué es el racismo?" "... es el modo en que, en el ámbito de la vida que el poder toma bajo su gestión, se introduce una separación, la que se da entre lo *que debe vivir* y lo que *debe morir*. Desde el momento en que el estado funciona sobre la base del biopoder, la función homicida del estado mismo sólo puede ser asegurada por el racismo" y agrega más adelante "... y no sólo el racismo propiamente étnico, sino el racismo evolucionista también, el racismo biológico, funcionando a pleno régimen, en estados socialistas como la Unión Soviética, a propósito de los enfermos mentales, de los criminales, de los adversarios políticos" (2).

En 1980, el príncipe Peter von Lohkowitz, declara en Buenos Aires: "En Europa se tiene la falsa interpretación de que los gobiernos militares son dictaduras. No saben que aquí, en la Argentina, hay hombres, los militares que también son gobierno que aman a su patria y por eso la han protegido de que caiga en manos marxistas.

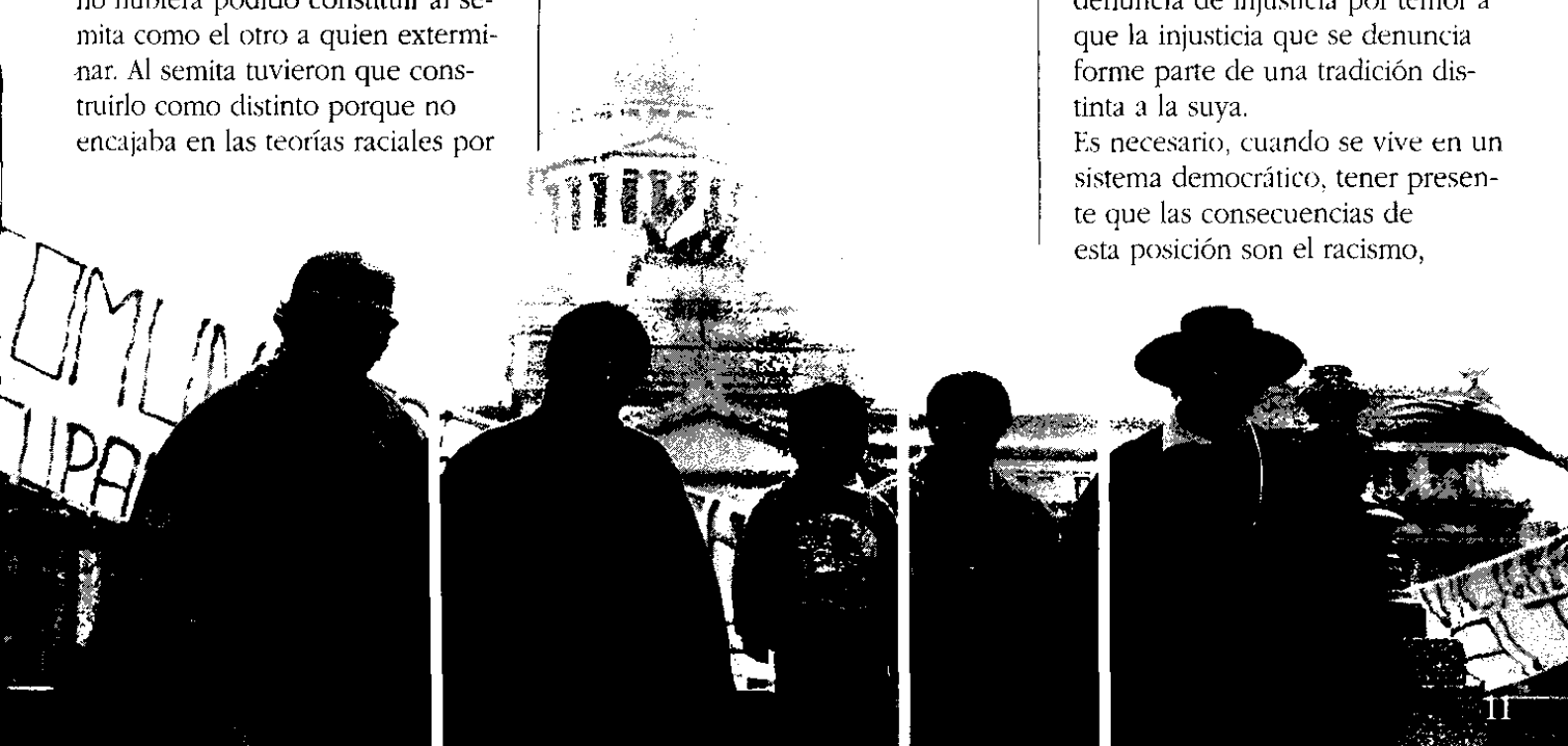
En la Argentina eran 25 millones de habitantes contra diez mil. Creo que cuando es necesario *defender a una sociedad de 25 millones de seres sanos* contra diez mil, *que desaparezcan los diez mil*" (3).

En un auto de fe, en 1976 el teniente coronel Corleri "quema textos subversivos" en Córdoba, la doc-ta, en nombre de "nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar".

En 1977, en un discurso digno del oscurantismo medieval, el ex-almirante Massera dijo textualmente: "Hacia fines del siglo XIX, Marx publicó tres tomos de "El Capital" y puso en duda con ellos la intangibilidad de la propiedad privada; a principios del siglo XX, es atacada la sagrada esfera íntima del ser humano por Freud en su libro "Interpretación de los sueños" y como si esto fuera poco para problematizar el sistema de los valores positivos de la sociedad, Einstein, en 1905 hace conocer la "teoría de la Relatividad", donde pone en crisis la estructura estática y muerta de la materia".(4)

Baste esta mención del pasado inmediato para recordar los horrores que el relativismo posmoderno quiere hacer olvidar. Las consignas de esta ideología (Todo vale, Viva la diferencia) imposibilitan toda denuncia de injusticia por temor a que la injusticia que se denuncia forme parte de una tradición distinta a la suya.

Es necesario, cuando se vive en un sistema democrático, tener presente que las consecuencias de esta posición son el racismo,



La Burla de la Razón...

la segregación, la marginalidad y otras formas de discriminación, pues estas últimas no son privilegio de los sistemas fascistas.

Por lo tanto autoritarismo, racismo, autos de fe, poder sobre la vida y la muerte, relativismos posmodernos, nacionalismos, fundamentalismos son consecuencias de los ideales de la modernidad sustentados en el cientificismo positivista. No basta, entonces, una condena moral sino una decisión, una *decisión ética* y una *apuesta política* para enfrentar estos productos del capitalismo tardío.

“La separación que cuenta es la que hay entre los buenos y los malos, y no la que existe entre nosotros y los otros”

Chateaubriand.

Llegado a este punto se impone mencionar que existe una *discriminación positiva*, concepto este perteneciente al derecho positivo, y que se refiere a que las minorías (étnicas, culturales, sexuales, etc.) discriminadas deben ser reconocidas por y ante la ley con iguales derechos que las mayorías dominantes.

También existe una *discriminación necesaria* a los efectos de la constitución de la subjetividad. Discriminar entre YO-No YO es condición de posibilidad para la estructuración del aparato psíquico (Samuel Arbisser, Ricardo Stacolchick, Miguel Benasayag). Así como también lo es en el registro de los social, en el sentido de “dividir

Notas

- (1) Claudio Boyé. *Gadgets Cultura sin Malestar?* Revista Psyche Nº 27, Año III, Diciembre 1988.
- (2) Michel Foucault. *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira y Editorial Nordan-Comunidad. Montevideo. Uruguay. Invierno de 1992.
- (3) Juan Gelman, Osvaldo Bayer. *Exilio*. Editorial Legasa, Buenos Aires, Marzo de 1984.
- (4) *La Opinión*, Buenos Aires, 26-11-77. (O.P. Pág. 47).



las aguas” (Alfredo Grande), o en el sentido de la “formación del espíritu científico” (Horacio González).

Estas diferentes maneras de discriminar son las que permiten que el mundo no sea un “cambalache”. En este sentido es que Topía se inscribe, se implica como una “subjetividad” que se discrimina en el campo de las publicaciones. Se diferencia en tanto *proyecto cultural*: *generar un espacio, un lugar, una topía desde donde reflexionar, pensar, e intentar dar cuenta -en una praxis- de los fenómenos que, como ciudadanos nos plantean las cuestiones político-sociales, como analistas los problemas que surgen en nuestra práctica, en definitiva como sujetos atravesados por una época del “malestar en la cultura”, pronto a convertirse en una “cultura del mal-estar”, o quizás del “horror”*. Por esto, y porque nos reconocemos en una genealogía freudiana, -que nos marca con una impronta: avanzar por los caminos más difíciles del ser humano, los de su neurosis, su deseo, sus síntomas y angustias-, es que nos decidimos a enfrentar esta problemática del mundo actual, la discriminación.

Por último cabe decir que, como siempre, la propuesta de Topía no se queda en el marco de la pura reflexión. Consideramos que ésta es válida en tanto y en cuanto se alimenta en una práctica.

Es por este motivo que abrimos el debate. Discutir, confrontar y no quedarnos cómodamente apoltronados detrás de argumentos seudoteóricos, facilistas y engañosos, que nos justifican de poner el cuerpo.

Porque si la letra con sangre entra, y la carne mortificada por la palabra se hace cuerpo, es necesario que a las ideas las soportemos con nuestra subjetividad, con nuestro ser corpóreo.

Réne

la revista de lo corporal

PUBLICACION BIMESTRAL
EN VENTA EN LOS PRINCIPALES QUIOSCOS
DE CAPITAL E INTERIOR
Y EN INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

CON TEXTOS DE: Susana Kesselman, Elina Matoso, Patricia Stokoe, Beatriz Amábile, Vida Aizenwaser, Juana Acuña, Hugo Ardiles, Pilar Benedetto, Susana Berman, Mario Buchbinder, Lola Brikman, Graciela Cohen, Susana Cobas, Nora Cherñajovsky, Roberto Caccuri, Mónica Groisman, María Fux, Raquel Guido, Deborah Kalmar, Judith Keidansky, Nélica Lanzieri, Marta Lépori, Alicia Lipovetzky, Alicia López Blanco, Claudio Mangifesta, Carlos María Martínez Bouquet, Fidel Moccio, Susana Naidich, Olga Nicosía, Irupé Pau, Eliseo Rey, Graciela Scolamieri, Sacha Silberstein, Liliana Singerman, Marta Slemenson, Alicia Souto, Perla Stoppel, Andrea Sujatovich, Carlos Trosman, Perla Tarello, Susana Volosín, Diana Wechsler, Frida Winter, Orlando Zaslavsky y otros.

Redacción y Publicidad: 981- 2900
L. Marechal 830 - 11º A - (1405) Cap. Fed.

Escuela de formación en trabajo corporal

Abierta la inscripción 1994

* Carrera de formador/a en
trabajo corporal (duración
tres años)

* Talleres seminarios
intensivos de formación

* Seminario de
perfeccionamiento:

-Técnico

-Analítico

-Aproximación al
pensamiento de Winnicott

-Aproximación al

Objetivo de la

formación de

formadores

de trabajo corporal



ORGANISMO NO GOBIERNAL

TRABAJO CORPORAL PARA LA SALUD

- * Gimnasia conciente y otras técnicas
- * Taller corporal con juegos dramáticos
- * Gimnasia para embarazadas

El objetivo es lograr un mayor
bienestar psicofísico a través de la
práctica de distintas técnicas corporales

Aranceles institucionales

Informes: Maipú 631, 1º piso 15, 2º cpo.

Tel.: 322-1253

Lunes de 11 a 16 hs.

Jueves de 16,30 a 20 hs.

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

Año V - Nº 11



Aparece Abril,
Agosto
y Noviembre
Suscripción anual

REVISTA (3 números)

Capital y Gran Buenos Aires \$ 15

Resto del país \$ 20

(Gastos de envío incluido)

Ejemplares atrasados: Su venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Maipú 631 - 1º piso - Dto. 15 - 2º cuerpo (1006) Capital

Tel: 322-1253 / 802-5434



Samuel Arbiser

Discriminación

En la calle...

En las postrimerías de la década de los años setenta, el mundo aún estaba dividido en los dos bloques ideológicos antagónicos y, en nuestro país se vivía en el apogeo del trágico autotitulado Proceso de Reorganización Nacional; una apacible tarde otoñal subo a un taxi e inicio mi acostumbrada charla con los conductores con un desafortunado comentario acerca del deterioro y antigüedad de su desvencijado vehículo con el mejor tono de amistosa complicidad conciente de que el comentario no era inocuo. Aunque, a mi entender, desprovista de un ánimo de réplica enojosa, su respuesta fue inmediata:

— No tengo plata para cambiarlo [al auto], toda la plata la tienen los judíos...”

— “¿Cómo es eso de que la plata la tienen los judíos?”

— [Sorprendido de que yo ignorara una verdad tan evidente] “¿Acaso no sabe que ellos tienen toda la plata que le sacan a los pobres?”

— [Vi mi oportunidad de desplegar toda mi vocación docente

desde mi cosmovisión de intelectual progresista] “Mire usted, es cierto que la política económica actual favorece a los grupos financieros más audaces y especuladores, pero no son precisamente los judíos los explotadores, aunque pueden haber algunas personas de origen judío, entre otros, en esos grupos; además hay judíos pobres. En el mundo capitalista hay ricos y pobres y entre los ricos los más poderosos, digamos en Estados Unidos, no son únicamente los judíos: repare usted en Rockefeller”

— “¿Rockefeller?... pero si es judío...”

— [Ante tanta seguridad en su afirmación dudé] “Bueno... entonces Ford... ITT... General Motors [más re-

puesto y retomando un sereno tono didáctico] el problema no se juega en la oposición entre judíos y pobres sino en la lucha entre el capitalismo y el comunismo. ¿Acaso no conoce usted el antagonismo entre esos bloques rivales?”

— [Ahora es él quien asume el tono didáctico y algo decepciona-

do por mi ingenuidad] “Son todos judíos; la pelea entre ellos es solo una artimaña, algo montado por ellos... pero son lo mismo. Hacen como que se pelean pero en realidad es para sacarle la plata a los pobres.”

— [Rendido ante los argumentos de mi ocasional contrincante y ahora en una actitud más curiosa que controversial] “¿Usted dice que tanto los rusos como los americanos son judíos?”

— “Seguro.”

— “¿Entonces por qué cree que el bloque soviético se alinea con los árabes en su lucha contra Israel?”

— “Es como le dije: una trampa de la prensa... propaganda...”

— [Con mi último aliento de paciencia] “Los americanos en su gran mayoría son cristianos no católicos, pero cristianos al fin, como los ingleses, los alemanos, los suecos...”

— “Por eso (?) son judíos.”

— “Para usted, ¿los franceses son judíos?”

— “Claro.”

— “¿Y los italianos?”

— [Serio, casi solemne] “Sólo los del Norte... no ve que hablan

con la "gr" [sonido de erre gutu-
ral]. Los del sur no son judíos,
yo nací en el Sur de Italia..."

En el consultorio...

Hace ya bastantes años recibí en mi consultorio a una paciente; una mujer soltera, cercana a los cuarenta años. Me relata que estaba haciendo un curso de adultos en una institución formativa vinculada a la Psicología y que, en su grupo se había formado una relación amorosa entre una compañera casada y un compañero.

El marido de esta compañera recibía llamados anónimos de una voz femenina informándolo de lo que estaba ocurriendo. El grupo se conmueve y reina la incertidumbre acerca de la identidad del delator; sin que al principio nadie la acuse, mi paciente comienza a sentirse incómoda con el grupo y con el sentimiento torturante de que es ella quien hace los llamados a sabiendas, por otra parte, que no los hacía. No puede evitar el sentir que casi todos los miembros de este grupo la acusan, primero silenciosamente hasta que finalmente algunas voces comienzan a insinuar su presunta culpa; es entonces cuando sumida en un estado desesperado y en el umbral de la locura, que concurre a mi consulta.

J. es un egresado universitario de menos de cuarenta años, inteligente y sensible. Se trataba por sus inhibiciones sociales y afectivas. En una ocasión relata que una reunión de amigos y conocidos y, ante un incidente banal, recibe una ofensa verbal por parte de otro asistente a la reunión; ante tal agresión gratuita, sorpresiva y para colmo pública, mi paciente queda anonadado e indefenso, lo cual envalecentona más al agresor que, para perfeccionar su agravio remata con el comentario de que su cobardía le confirmara su "prototipo de judío". La repercusión

traumática de este episodio, lo decide sin dilación a emigrar a Israel. Dos años después vuelve decepcionado y rabioso contra los israelíes, pues en el ámbito laboral era segregado y maltratado por su "condición de inmigrante".

La reconstrucción del pintoresco diálogo con el conductor del taxi, así como las viñetas clínicas relatadas muestran el fenómeno de la discriminación en su vertiente macrosocial y microsocia. En el primer caso, el diálogo reconstruido podría parecer intrascendente y olvidable si no fuera que, más grotesco o más sofisticado conlleva un núcleo de convicción compartido por grandes conjuntos humanos, no importa su nivel de instrucción, su condición social y cultural, la consistencia o inconsistencia de su lógica interna. A veces adquiere el cariz de un delirio confabulatorio colectivo que adjudica a algún grupo determinado un plan malévolos que desafía toda evidencia y racionalidad y justifica la persecución y hostigamiento de dicho grupo. En los otros casos relatados, en que el fenómeno se da en contextos sociales reducidos, los factores psíquicos individuales adquieren una mayor relevancia, especialmente en aquellos casos que al ser objeto de la indagación psicoanalítica se tiene la oportunidad de iluminar la conflictiva peculiar que los caracteriza.

En los libros...

La discriminación es, por consiguiente, un fenómeno complejo que se da en la sociedad y por lo tanto está determinado por la misma multiplicidad de factores que inciden sobre aquélla. Se trata entonces de un tema tributario de las disciplinas que se ocupan de la dinámica social y un estudio óptimo del mismo requeriría el curso de la multidisciplinaria. Sin embargo, también el psicoanálisis estaría en condi-

ciones de contribuir en no poca medida desde su perspectiva al esclarecimiento de las condiciones psíquicas que a las personas las hacen partícipes activas o pasivas del aludido fenómeno. La audacia arrolladora del genio freudiano produjo impresionantes e innovadoras ideas tendientes a una visión más realista del Hombre, idealizado y sacralizado tanto en las cosmovisiones religiosas como en la filosofía escolástica. En "Totem y tabú" (1912-1913), Freud, basado en sugerencias de Darwin y Atkinson propone una historia mítica del origen del Hombre Cultural correlativo al nacimiento de la sociedad, la moral y la religión a partir de la violencia fundacional del parricidio perpetrada por la "alianza fraterna". En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) intenta explicar la naturaleza de los grupos humanos a través de varios interjuegos dialécticos: líder-ideales, identificación-elección de objeto, estructura de los grupos-estructura del aparato psíquico (ideal del yo). En "El porvenir de una ilusión" (1927) aborda la oposición entre la naturaleza epistemológica de las doctrinas religiosas y las doctrinas científicas y el factor emocional inherente a la adquisición de conocimiento. Vinculado al tema que nos ocupa en este orden de cosas importaría destacar la relación de la discriminación con el prejuicio; este último como una condición de la primera que implica una prevalencia de la subjetividad emocional sobre la objetividad. En "El malestar en la cultura" (1930), uno de los momentos culminantes de la reflexión humanista del creador del psicoanálisis, una vez más desnuda crudamente la realidad de la naturaleza humana destituyendo su ídlica imagen. El ser humano alberga y es escenario de la lucha interior entre Eros y Tánatos... La historia de la humanidad es pródiga en ejemplos de odios, guerras e injusticias, expresión en última

instancia de esa lucha. En el propio psiquismo humano debe crearse un dispositivo específico para neutralizar a Tánatos: el sentimiento de culpa, la conciencia moral y el superyó. La consecuente dialéctica entre la culpa y la redención en la cultura occidental judeo-cristiana constituye la temática, entre muchas otras, de la aventurada hipótesis psicoanalítica que Freud propone en su monumental "Moisés y la religión monoteísta" (1930-9).

Sin embargo la noción más precisa acuñada por Freud para dar cuenta de la fenomenología de la discriminación la constituye su concepción sobre el "narcisismo de las pequeñas diferencias". A partir de una variedad de ejemplos de la intolerancia entre pueblos, países o etnias vecinas, en el ya citado trabajo sobre la "Psicología de las masas..." adjudica la aversión y hostilidad a los demás distintos de si-mismo, como una forma de expresar un irreductible amor propio (narcisismo) que lo diferente podría poner en cuestión, lo cual constituiría una amenaza para dicho amor propio.

El mismo concepto de "narcisismo de las pequeñas diferencias" es empleado en "El malestar en la cultura" para explicar la cohesión amorosa de los grupos que conllevan la contrapartida del odio ciego por los otros o los distintos; odio que ejemplos históricos y actuales muestran hasta el punto del exterminio. Asistimos consternados, en nuestro mundo contemporáneo, al exasperante contraste entre una globalización de la información, la economía y la política con el recrudescimiento de la intolerancia entre las etnias.

Dada la naturaleza de este artículo no es posible extenderse en las importantes contribuciones de autores que han hecho aportes psicoanalíticos básicos, conexos con el tema de la discriminación. Basta recordar su relación con las teorías acerca del "juicio" (Freud), el pensamiento (Freud, Bion, Green), el ya mencionado narcisismo (Freud, Lacan), la om-

nipotencia y la omnisciencia (Bion), el fanatismo (Sor, Gazzano).

En las palabras...

El diccionario Espasa-Calpe define escuetamente el sustantivo discriminación como "acción y efecto de discriminar" y al verbo discriminar "separar, distinguir, diferenciar una cosa de otra cosa". El diccionario Barsa sólo agrega a la definición del sustantivo el siguiente comentario: "en sociología, la desigualdad con que se trata a uno o varios miembros de una comunidad". Mientras que en sociología conserva este sentido de tonalidad aciaga, en psicoanálisis cuando alude a una capacidad de un sujeto o a un logro evolutivo adquiere una connotación positiva. Tal es así que en las teorías psicoanalíticas del desarrollo psíquico humano que parten de la "indiferenciación" y de la "simbiosis" (M. Mahler y J. Bleger), el camino evolutivo tiene como meta la discriminación y la individuación que, enunciado en forma sintética, significa el pasaje de un "estado sincrético" a la constitución de "unidades discretas". Asimismo la tendencia del desarrollo evolutivo psicosexual que en psicoanálisis se conoce como el "complejo de Edipo" y el "complejo de castración" consiste, en última instancia, en la instauración del registro de las diferencias en el nivel psicológico. Proceso penoso y trabajoso, nunca acabado y oscilante, cuyo momento crucial determina la diferenciación masculino-femenino en el universo humano, relevando la teoría sexual infantil de un sexo único (el férreo mantenimiento de esta teoría permitiría soslayar la "amenaza de castración"). Esta diferenciación sexual abarca e incluye otras diferenciaciones, asimismo decisivas, a saber: la diferenciación yo-no yo atiende al establecimiento de la alteridad superando la especularidad; y la diferenciación niño-adulto hace al reconocimiento de la brecha generacional. Quizá no resulte aventurado decir que

detrás de todas estas diferenciaciones se vislumbra la más acuciante de las amenazas: la del pasaje del tiempo, es decir la noción de la finitud de la vida.

Se comprende, entonces que el hombre, en virtud de su naturaleza, tolera apenas las diferencias. Cuando no utiliza mecanismos de defensa más drásticos, aflora el odio a lo distinto con lo cual el sentido sociológico del término discriminación encuentra un fundamento válido en la teoría psicoanalítica del desarrollo humano, aunque es necesario evitar el confundir ambos niveles de análisis, el individual y el social si no se quiere caer en un burdo reduccionismo: sólo la cooperación complementaria de los factores individuales y los factores sociales explican el fenómeno; especialmente cuando éste se da a nivel macro saltan a la vista factores políticos, económicos, culturales, religiosos, demográficos que sacan partido de la disposición individual. Disposición individual aún más evidente en las viñetas clínicas transcritas al principio que determina en esos microgrupos el fenómeno psicosocial del "chivo emisario".

Como broche de cierre de este artículo, transcribo en forma textual una encantadora fábula de Schopenhauer que Freud cita en su ya mencionado "Psicología de las masas..." (página 96).

"Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron un distanciamiento moderado que les permitía pasarlo lo mejor posible".

(Palerga und Paraliponema, parte II, 31 "Gleichnisse und Parabeln". Schopenhauer, 1851)..

SUBJETIVIDAD Y RACISMO

En 1966 O. Mannoni publicó "La descolonización de mí mismo". Allí retoma la cuestión que se le planteó al ocupar un cargo diplomático en Madagascar y que originó un primer texto ("Próspero y Caliban", 1950). En ese lapso hizo su análisis ("La descolonización de mí mismo") y posteriormente se dedicó a la práctica analítica.

Mannoni aborda el tema de la colonización, una de cuyas aristas duras es: blancos y negros.

Resumo algunos puntos y citas principales de la posición de Mannoni en 1966.

- a) El racismo como síntoma no tiene el mismo sentido en un paranoico, por ejemplo, que en un perverso y puede darse en personalidades normales.
- b) Este tipo de cuestiones debe interesar a todo psicoanalista.
- c) El psicoanálisis no tiene por qué adoptar el punto de vista de las antiguas ilusiones liberales.
- d) Ningún analista, a menos que esté poseído por un optimismo resistente a cualquier análisis opinará que las dificultades y tropiezos en ese campo se originan solamente en malentendidos, pasiones y locuras diversas y que una vez liberado de ese lastre el blanco podrá presentarse ante el negro como su verdadero hermano.
- e) Si el blanco llegara por fin a eso, entonces el negro rehusará a su turno a reconocerlo hermano y no aceptará la solución humanista: Demandará ser reconocido como negro.

Mannoni ubica su propia descolonización de sí en el momento de advertencia de que la pura y simple eliminación del racismo da lugar a una concepción universalista, esto es, la eliminación de las diferencias; y que el verdadero problema está en saber qué harán los hombres con las diferencias.

Claro está que "la solución universalista es tan agradable, promete tal paraíso imaginario de justicia y felicidad que no es fácil de criticar". Creo que Mannoni da un paso importante al reconocer la



RICARDO STACOLCHIC

presentificación aquí del "significante de la diferencia", lo cual permite ordenar conceptualmente todo un vasto sector de malestares en las prácticas sociales.

Por ejemplo, el mismo problema (pero a veces teñido de comicidad) aparece cuando una mujer después de una tremenda lucha reivindicativa con objeto de ser reconocida como un ser-humano-sin-diferencia, pasa al polo opuesto de demandar reconocimiento por ser mujer y más precisamente por sus defectos.

Definamos entonces, por nuestra cuenta, que no sólo se trata de pasiones y locuras o que en todo caso estas pasiones asientan en puntos nodales de la estructura subjetiva. Luego de dar algunos ejemplos más de "cuestiones de diferencias" intentaremos averiguar cuáles son esos puntos estructurales de la subjetividad donde reposan esas cuestiones (llamo "subjetividad" al engarce R.S.I. Real-Simbólico-Imaginario).

Hay tantos ejemplos públicos y notorios que es menester seleccionarlos a fin de no escribir muchos volúmenes. Se sabe que aquellos que al fin han recuperado la posibilidad de agruparse en un territorio bajo el significante "judío", lo cual en principio podría hermanarlos entre sí, se subdividen a su vez en muchas "clases de judíos": "blancos", "negros", "civilizados", "brutos", etc., y suele imperar entre ellos una rivalidad apenas superada por la que sienten hacia los árabes. En Italia, nadie deja de enterarse del clásico desprecio orgulloso

de los "italianos del norte" hacia los "otros" del sur, cosa que se escucha en las calles con igual frecuencia que el informe meteorológico. Freud, en "El malestar en la cultura" anota la rivalidad entre alemanes norteros y sureños, etcétera.

La hermandad de papel (como quien dice tigre de papel) que otorga apenas por un momento el trazo identificatorio se ve inmediatamente corroída por índices de diferencias sólo reductibles en la medida en que el horizonte proporcione un extraño a quien odiar más y mejor.

Y no se trata en lo más mínimo de que la publicidad estatal cumpla o no su rol pacificador o educador. Piénsese en lo que ocurre en la ex Unión de Repúblicas Socialistas después de más de 7 décadas de publicidad intensa sobre ítems como "todos somos socialistas". ¿Qué ocurre? Las diferencias étnicas, raciales, o de cualquier índole se han cultivado en la penumbra.

Han adquirido una ferocidad indescriptible, un sincero sentimiento de liquidar cuanto antes al extraño se apodera de todos.

Al menos dos capítulos del psicoanálisis permiten comenzar a dar cuenta de esta situación sin pretender agotar el tema (ni tampoco, negar los aspectos sociales, económicos, etc.) sino más bien sugerir ideas para comprender en qué lugar de la subjetividad asienta.

Estos dos capítulos son:

- a) El lazo social con la pérdida de goce que acarrea.
- b) La estructura paranoica del yo.

Lazo social y pérdida de goce

Es un lugar común, desde Freud, el malestar cultural. El esquema más simple pero preciso, lo brinda Freud en relación a la "conquista del fuego". Hay allí un mito de hombre primitivo que observa cómo un rayo cae sobre tal o cual árbol y lo enciende. Por primera vez, se abstiene del goce de apagarlo con su orina. La cultura gana el fuego gracias a ese ancestro que se priva de su goce

uretral. Freud relacionaba el goce uretral a la ambición, a la potencia imaginaria. Esta relación, en el fondo valiosa, nos permite agregar que probablemente el mencionado ancestro y toda su estirpe renunciarían de muy buena gana... a cualquier cosa, menos a sus ambiciones, a "ser más".

Decir que el lazo social entraña pérdida de goce no es suficiente en la medida que deja en suspenso cuáles son los modos y prácticas sociales en que el goce retorna.

Puede entenderse el problema reflexionando sobre el retorno de la basura al campo del valor de cambio. En efecto, la basura, los residuos, lo inservible por excelencia son reciclados constantemente y retornan al mercado de modo que la industrialización y comercialización del residuo no sorprende a nadie. Es un símil del goce, que vuelve al mercado por vías de lo más variadas, siendo una de las predilectas la destrucción del "extraño". Así es como el enemigo es necesario para vivir. La experiencia analítica cotidiana abunda en situaciones donde el sujeto, al perder un rival por obra de las circunstancias, después de una euforia breve, comienza a sentir un vacío tan inexplicable como difícil de llenar y no es raro que se pregunte si en realidad no amaba a ese enemigo en la medida misma que otorgaba sentido a su existencia.

Sin embargo, mientras el extraño se encuentra en el campo especular no dejará de aparecer como el privador, el que desposee de la paz, del goce de la plenitud, por el solo hecho de existir. De modo que su eliminación resulta deseable.

Los políticos, maestros en el arte de instrumentar ambiciones, potencias imaginarias (recuerdo: "Argentina Potencia") se ponen a cabalgar con la mayor comodidad en ese punto de la estructura.

Como el goce pleno es imposible por encontrarse perdido en lo real, se intenta recuperar en el campo del sentido, del mundo de lo posible. Un privador cualquiera ofrece ese sentido, sentido de la vida, pues.



SUBJETIVIDAD Y RACISMO

Hitler declaró que "si los judíos no existieran los hubiéramos inventado".

Así es como resulta factible amar al hermano, al semejante, a aquel que se declara del mismo trazo distintivo, a condición de que él padezca la misma idiotización que nosotros. Estaremos tan prontos a besar los pies del amo común como a convertirnos en fieras inflamadas de orgullo contra el extraño, el extranjero, sólo porque padece de otras marcas. Como esas otras marcas le imponen formas diferentes de trato con lo real, él a su vez, comparte la impresión de que nosotros somos raros, viciosos, etc.; nos necesitamos. El odio, el resentimiento mortal, es una de las formas en que el goce retorna al mercado de la vida.

Estructura paranoica del yo

Lacan cita varias veces la frase de San Agustín:

"Vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeño presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con mirada

envenenada, a su hermano de leche".

¿Qué es lo que envenena? Nada permite afirmar que sea el apetito, puede estar harto de leche, haber vomitado incluso.

Decir que le pueden robar el amor de la madre resulta folletinesco, en la medida misma en que el valor metafórico de la frase es general e independiente de la historia afectiva del sujeto.

Lo que envenena es que "él goza en el lugar en que me roba".

Basta que el yo segregue el pensamiento de que el otro goza, para que se considere robado, injuriado, mortificado, para que retorne a él su propia fragmentación, su escarnecimiento original.

Creo que un breve (y común) ejemplo clínico puede aclarar este tópico.

Una joven había sido toda la vida enemiga de su prima. Su rivalidad las hermanaba en el odio; odio que ella sentía pero no alcanzaba a explicarse la razón.

Un día, cuando el tiempo había limado los filos más cortantes, deciden tomar un café, "hablar francamente", "como amigas", etcétera.

Entonces, la otra le confiesa que, en efecto, siempre la había visto con sentimientos mezclados de recelo, envidia y suspicacia.

¿Por qué?

— "Siempre envidié tu libertad"

Ah! La libertad! ¿Quién no quisiera ser libre, de verdad?! Lo patético, lo irrisorio, es que la queja de esa joven mujer, que la había llevado a emprender un análisis, era la más absoluta falta de libertad.

Por lo demás, ¿Cómo robar un objeto tan evanescente como la llamada libertad?

Allí se advierte cómo el objeto de goce perdido retorna imaginariamente al campo escópico bajo la forma de una posesión cualquiera que el otro ejerce, sin que el nombre del objeto, su naturaleza o atributos tengan ninguna importancia. La venenosa certidumbre que a veces se engendra puede tornar exigible una cruzada de destrucción y purificación.

La mujer es el producto humano más deformado de la sociedad de clases. (Isabel Larguía John Dumoulin).


Todas las mujeres son enanas

Juan Carlos Volnovich

Cuando la humanidad se descubre patriarcal (1) -y comienza a reconocer el dominio que los varones ejercen sobre las mujeres- parecería que ha llegado el momento de preguntarse ¿Cómo ha podido ser? En el preciso momento en que ese ferreo dominio se debilita, de súbito resulta posible interrogarse acerca de cuando se instaló y de qué manera se impuso ese orden desparejo e injusto (2).

En la actualidad, el discurso que denuncia el sistema de opresión anuncia el fin de la diferencia entre los sexos como etapa final de un universalismo -humanidad (3)- que recién comenzamos a construir. Ya que es imposible pensar las diferencias sin que se deslicen jerarquías (refuerzos, al fin, de desigualdades y deficiencias), ya que la impotencia impide a las mujeres instituir paradigmas culturales alternativos a un universal no neutral, masculino, el feminismo de la igualdad propone que esos valores, esos privilegios del "género" humano, se compartan entre todos/as por igual: sin discriminación de sexos. El feminismo de la igualdad llama entonces, bajo esta bandera, a la lucha emancipatoria: lucha contra la diferencia; iniciativa opuesta a aceptar una contra cultura inscripta, inevitablemente, como subcultura femenina ya que, como se sabe, toda subcultura alberga características miserables (4).

Pero, como parecería que la igualdad se consigue solo a costa de que uno de los términos -el femenino- se asemeje al masculino que le sirve de modelo, como parecería que dentro del patriarcado las mujeres solo pueden ocupar la escena convalidando al sistema de dominación que las victimizó y aún hoy las continúa victimizando, el feminismo de la diferencia apela -desde lo psicológico (5) o desde lo cultural (6)- a reivindicar la autoestima de lo femenino: a encontrar y/o construir la propia historia de las mujeres. Historia de las que han sido excluidas de la Historia Universal. El feminismo de la diferencia llama, así, a una lucha emancipatoria basada en la revalorización de las mujeres a partir del reconocimiento de su identidad propia, de su autodesignación: de una representación de lo femenino despojada del punto de vista de los varones. Propuesta que corre el riesgo - dicen las feministas de la igualdad- de caer en la trampa del naturalismo y el esencialismo que una ontología propia les depara. Así, incluido en el seno de esta polémica entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia, debatiéndome en el tormentoso océano de la producción psicoanalítica que da cuenta de la construcción subjetiva de lo masculino y lo femenino, revisando críticamente los paradigmas patriarcales de los que el psicoanálisis -y la crítica a los paradigmas patriarcales- queda como tributario, nadando en la turbulencia de



Este texto es de Silvia Werthein, quién me acercó primero al tema, y luego a la biografía, para discutirme (del latín, discutere, sacudir, examinar con mucho cuidado) después, desde el título, hasta cada una de las ideas aquí expuestas

la fórmulas de la sexuación, me encontré con el amor. Amor, como acontecimiento: como encuentro de dos. Amor, como categoría teórica: dimensión subjetiva que es más fatalidad que casualidad. Amor que desnuda al ser amado, que no le atribuye adornos o virtudes, que nada agega sino que, por el contrario, lo/a revela, lo/a expone como rostro (7) del que nada podemos saber porque no se deja tratar como tema (8). El mismo amor que -para poder decir algo- le hace decir a Lacan: "No quiero saber nada de eso" (9). Y todo porque, tal vez, del amor -de eso- no se habla. De eso no se habla (10) es, además, "una película de amor". El film en el que María Luisa Bemberg habla del amor y entonces, para hablar de eso, despliega una verdadera alegoría sobre la identidad, la igualdad y la diferencia (11). La historia -contextuada en un aislado pueblo del interior (12), en la segunda mitad de los años 30- comienza con el testimonio de la profunda herida narcisística que recibe una madre treintañera, viuda y poderosa. Frente al espejo, con sufrida resignación, lentamente, se despoja de aros y collares, esos atributos, accesorios, ornamentos con los que, al dejarlos, insinúa un dolor hondo y crispado relacionado con su hija (13).

Es que "la noche del segundo cumpleaños de la niña Carlota, doña Leonor Azumendi, ya no tuvo duda alguna: la luminaria de sus ojos, la alegría de su

corazón, el orgullo de su vientre, era enana”.

Surge así, desde el principio, el dilema entre la igualdad y la diferencia.

La Sra. Zamudio -mamá de otra niña discapacitada (sordomuda para el caso)- le propone aceptar la “realidad”. “Yo se lo que es pasar por eso”, dice persuasiva. “Somos madres elegidas, Leonor; madres puestas a prueba”. Si sus hijas son diferentes, si no son iguales a los (las) demás, para sobrellevar esa cruz (¿la femineidad?) -simbolizada por la escasa talla y la ausencia de la palabra propia- deberían solidarizarse, ayudarse mutuamente, asumir estoicamente (14) en última instancia esa “desgracia”, en el espacio que la subcultura de la discapacidad les habilita. Entonces: o aceptar la diferencia como deficiencia o preferencia, o hacer valer todo su poder -el poder jugado de acuerdo a reglas patriarcales- para imponer a su hija -contra toda evidencia- como igual. Triunfa esta última opción. La niña no será diferente a los demás. Ella, por que su madre así lo exige, será igual y, decididamente, de eso no se hablará más. Eso es, claro, la deficiencia visible que la hace diferente. O la diferencia insoslayable que la torna deficiente.

Así, guiada por un delirio de igualdad, decidida a hacer desaparecer cualquier evidencia, doña Leonor acabará con todo testimonio que pudiera hacer alusión a la condición de Carlota: destruirá enanitos de mampostería, quemará libros de Blancanieves, de Pulgarcito o cualquier otra referencia a una identidad que sostenga la diferencia. Para eso doña Leonor despliega todo su poder. Poder que un psicoanalista apresurado no dudaría de calificar como “fálico”. Feminista espontánea -frígida, seguramente, en un matrimonio nada memorable- esa señora lo tiene casi todo. No depende del amor, tiene dinero, trabaja y es dueña del más próspero negocio del pueblo. Domina, al fin, a aquellos que pudieran dominarla a ella. Tiene, sí, el dolor reconocido pero inaceptable por esa hija enana y le falta lo que le sobra al Sr. D'Andrea: pasado fabuloso (historizado) y mundo, mucho mundo. Carlota, en la medida en que se sostenga como igual, también lo tendrá. Para ella habrá, entonces, una educación refinada, asignaturas de la escuela -y otras que en la escuela no se dictan- el universo ajeno de la lengua que la convertirá en Charlotte; la música que le permitirá tener al alcance de las manos

(prolongación de sus cortas manos) un instrumento que dominará cuál virtuosa; la equitación que le pondrá entre las piernas (prolongación de sus cortas piernas) el cuerpo poderoso y “domado” del caballo.

Así crece la enana -valga el eufemismo- sin saber que es enana. Sin saber sobre la propia diferencia. O mejor, sin ese saber sobre su identidad. Crece a pesar de que no crece o, tal vez, gracias a que no crece. Tanto es así que hasta el mismo narrador sugiere que doña Leonor pretendía suplementar la brevedad de su hija con el prestigio de las artes y de las letras (15).

Así crece la enana, decía, sin saber sobre la propia identidad pero sin ignorar las diferencias. Porque es ella quién le recuerda a “Mojamé” -el dependiente- que el no es “Mojamé” como quisiera (renegado de su etnia y su cultura) sino Mohamed, y por lo tanto árabe, no igual a los demás (16).

Así crece la enana, sin saber que es enana, con una madre que recorre todo el espectro de la represión, la renegación y el ocultamiento. Una madre fuerte, valiente, que para sobrevivir en esa sociedad patriarcal en su condición de mujer sola -y, posteriormente, con una hija anormal (¿qué hija no es “anormal”?) -aprende muy bien las reglas de juego de los hombres; y las hace suyas. Sometida, al fin, subordinada, al orden dominante, identificada con los opresores, termina siendo una mujer enana en un universo de mujeres enanas: prostitutas, chismosas, que coinciden con hombres defectuosos: un alcalde dañado neurológicamente- casi tan mudo como la niña muda- un Padre Aurelio hipócrita de moral vergonzante, un Dr. Blanes “cornudo y cobarde”, personajes todos que hacen buena la cita que inicia este texto; y la recíproca.

Paradojas de la vida: en un universo de mujeres enanas, la única mujer que, gracias al delirio de igualdad de la mamá, no es enana, es la enana.

La enana crece y se agiganta porque es “igual”, y/o porque tiene una educación vicariante, suplementaria, que solo su extracción de clase hace posible. Carlota sabe, entonces, de las siete maravillas del mundo: las enumera. Incluso, aquella que está a punto de olvidarse: el príncipe Faro de Alejandría. Carlota sabe de esas maravillas que Ludovico D'Andrea le presenta: historia de la humanidad que es historia de los hombres; no de las mujeres. No hace falta ir al psico-

nálisis, basta con Flaubert para recordar que “antiguamente las torres, las pirámides, las velas, los mojones de las rutas y hasta los árboles tenían la significación del falo”. Por eso Mijail Borch-Jakobsen (17) plantea el promedio del falo a partir de su forma. Y por eso Carlota se fascina con la apropiación simbólica, posesión de ese mundo exterior que le pertenece a los hombres como D'Andrea. No a los otros hombres; no a los gauchos, por ejemplo. Los gauchos, los clientes del almacén de Ramos Generales, se sorprenden ante la enana que sabe lo que ellos, claro, no saben. Ante la enana que tiene lo que ellos, claro, no tienen. O sí, lo tienen, pero lo ignoran por ser diferentes. Ellos, como Mojamé, “no saben”. Nada saben de la autoafirmación —tal vez porque todavía no han leído Radiografía de La Pampa (1933) de don Ezequiel Martínez Estrada— de la misma forma que las mujeres no registran su propia historia, sus “maravillas” y sus monumentos, tal vez porque la suya es una historia donde los monumentos no cuentan.

Carlota está en el lugar fascinante del falo admirado, sentada arriba del mostrador que le sirve de tarima —de escaparate, se diría— para ubicarse como una muñeca de adorno. Pero preferiría no sumarme a una interpretación psicoanalítica que me suponga sosteniendo el sexo femenino como agujero, vacío o ausencia —y a Carlota, testimonio encarnado de la castración, o de su renegación— y pensar más bien que, si de renegación se trata, no es la ausencia de pene en la mujer lo que está en juego, “sino el rechazo a reconocer la diferencia de los sexos, en cuanto no se remita a la visibilidad del pene” (18).

Pero lo cierto es que Carlota como muñeca de adorno está fija en el escaparate y si se mueve —saludando en el recital de piano, frente al espejo, bailando flamenco— descoloca y hace tambalear el poder negador de doña Leonor. Lo cierto es que a Carlota sólo le hace falta un caballo para completar su cuerpo; y doña Leonor se lo conseguirá. Va a pedirselo a D'Andrea, ya que él es el dueño del afuera, porque sale de viaje. D'Andrea, ingenuo o cruel —vaya uno a saber— transgrede la prohibición de no hablar de eso; de no hablar sobre la diferencia, y “habla” trayendo un petizo. ¿Qué otra cosa que un ponny? ¿Qué otra cosa que un caballo enano para una mujer enana?

Pronto comprenderá —por la ira desa-

tada en doña Leonor— la herejía comedita y, conciencia culpable, se dedicará a reparar su falta. Cuando, al fin ve (espía) a Carlota en el picadero, vestida con elegante ropa de montar, haciendo destrezas sobre ese espléndido caballo blanco que le ha regalado, Ludovico descubre, "atravesado por un puñal de pánico dichoso, que estaba enamorado de la muchacha enana.

Aunque luego no faltó el necio que sostuviera lo contrario, ninguna sombra aberrante entorpecía su mirada. Ludovico D'Andrea veía a Charlotte como lo que era, una muchacha enana, de noventa y cinco centímetros de altura. Y la amaba".

Necedades aparte: Ludovico D'Andrea no niega la breve identidad de su amada; no niega la diferencia. Su amor no se despierta porque la enana suprime la angustia de castración poniendo el falo en el lugar de la falta. Si Ludovico se enamora de Charlotte es, justamente, porque a pesar de la diferencia, la ve no como igual, pero sí como semejante (19). Si lo que Ludovico buscara es una mujer "fállica" que aliviara su angustia de castración, se hubiera enamorado de Leonor, de una jovencita que esté "requetefuerte" o de alguna otra. Después de todo en su vida tuvo tantas, tantas "minas", pero nunca una mujer enana que, al ignorar su desventaja, evitará instalarse en el lugar de la discapacidad. Para Ludovico D'Andrea enamorarse de Charlotte —ambivalente por su integridad, su independencia y en su afán de dominarla y someterla— hace de este amor algo más que el triunfo de aquella consigna que sostiene que el amor es ciego, algo más que la ilusión de un sexo que se complementa. Hay en este amor —y ese es el mérito fundamental de la historia que cuenta la película— una producción de verdad. Verdad de que hay dos sexos (20). Es que Carlota es toda una mujer. Es que Carlota se agiganta para, finalmente, recibir lo que toda mujer ansía: el amor de un hombre que la prefiere — como es natural para ella— a las otras mujeres del pueblo. Así, la cadencia termina con un diálogo tan sabio como inolvidable:

—¿Estás contenta?, le pregunta doña Leonor.

—Me parece que sí. ¿Y vos?

—¿Yo? Hija: lo único que quiero es estar segura de que sos feliz.

—Sí, pero la felicidad no lo es todo."

No, doña Leonor: "la felicidad no lo es

todo". La abnegada maternidad no lo es todo. Hay algo más allá de la felicidad para una mujer. Algo más allá del amor de un hombre y la identificación con la madre. Y ese es el espacio exterior, el mundo ancho que el territorio que sólo el mundo del circo garantiza.

Entonces, es difícil preguntarse. ¿Es de Carlota de quien D'Andrea se enamora? Sí. Si se enamora de Carlota es la única posible. ¿O sea que persona que acepto totalmente dice: "La deseo como jamás he deseado a otra mujer." Oigamos bien: Carlota, una mujer, es una persona. Una persona aceptada totalmente. Una mujer plena que despierta un amor fiel y apasionado que crece con el paso del tiempo. ¡Vaya amor! Insisto: ¿Es de Carlota de quien D'Andrea se enamora?

No. No si se supone que el poder de negar la diferencia — que doña Leonor lidera — el que despierta la pasión. No, si se supone que, por amor, podrá renunciar a su afán de dominio.

¿Es de Ludovico D' Andrea de quién Carlota se enamora?

Sí, porque como bien dice la madama del prostíbulo: "el único caballero que hay en este pueblo es el Sr. D'Andrea. Oigamos bien: Ludovico, un hombre que es un caballero. Un hombre "tan completo". Un hombre que -según Myrna, la prostituta- "está entero".

Ludovico seduce a Carlota con sus relatos de hombre de mundo. Es él quien le hace saber que, traspasando los límites domésticos del pueblo, existe un mundo maravilloso, vedado para las mujeres. El tiene -con perdón de la obsenidad- un monito desbraguetado para dar cuenta visible de su tránsito por ese mundo de hombres.

Y, así, D'Andrea enamoró a Carlota. Hablándole del mundo ancho y ajeno, de los condenados (de las condenadas) y de los discriminados (y de las discriminadas). Habló iniciándola en el universo -"sos libre de ir, estás a tiempo"- que presagia la migración futura.

¿Acaso no es así como los hombres enamoramos y nos enamoramos? ¿Acaso ese (y este) discurso no se dirige a las mujeres? "Me expongo al decirlo, pero hasta podría sospecharse que, por un lado, (la filosofía contemporánea) se sostiene como discurso en una estrategia de seducción" (21).

¿Es de Ludovico D' Andrea de quién Carlota se enamora?

No. No si en Ludovico D'Andrea sólo

venimos al esposo "fiel y apasionado" que lo condena, por amor, al claustro del lugar del pueblo, da lo mismo. No, si Ludovico D' Andrea venimos al esposo honesto y comprensivo que acepta la plenitud de la mujer -la diferencia con su mujer- y se somete a no hablar de eso. Como queda claro en la cena anterior al desenlace, Ludovico y Carlota no hablan más de eso, ni de nada.

Y cuando llega el circo, cuando Carlota "lo observa todo con los ojos nuevos", cuando Carlota asume su identidad, su diferencia, su compleja igualdad, no como condición bochornosa, humillante, sino como tal compleja igualdad, se despide del pueblo del que nunca salió, vestida de lamé, tul y apliques de lentejuelas; orgullosa enana de pie sobre la montura del caballo blanco adornado con gualdrapas bordadas y penacho.

Carlota se despide del pueblo y con el circo inicia la aventura escandalosa de un destino nómada, destino presentado a través de los fabulosos relatos del Sr. D'Andrea. Contradictorio destino de mujeres: Carlota se abre al mundo al tiempo que su madre, clausura ventanas y postigos y se encierra para siempre.

En el epílogo, el circo se lleva a la única mujer que Ludovico D'Andrea amó en su vida. Mujer a la que tanto amó a la que, seguramente, no pudo comprender porque, como se sabe, quien ama bien, comprende mal.

"Muy pocos reconocieron la valentía de Charlotte. El pueblo consideró su partida como la consumación de su fatal destino de enana. Muy pocos advirieron que el destino sólo había intervenido para ofrecerle la dramática alternativa de la libertad".

Muy pocos/as podrán reconocer, ahora, que el amor entre un hombre y una mujer -ese juego de identidades (22), de igualdades y de diferencias- se nutre, también, de ignorancias y de pruebas. En las cosas del querer no se trata de conflictos ni de idilios. No se trata de un encuentro bucólico o combatiente. El amor está lejos del modelo que supone la reciprocidad, la correspondencia amorosa (23); y lejos, también, del modelo combatiente que supone la lucha más o menos despiadada por el reconocimiento. En las cosas del querer se trata de dar esa prueba de amor que la enana exige a D'Andrea (24). Esa prueba de amor que la mujer exige de nosotros, sin consultarnos. Ese violento tributo que se nos extrae sin pedir nuestra opinión. En las cosas del querer -en ese

encuentro- se trata de aceptar que un sexo nada puede aprender del otro sexo. Que es difícil (imposible) ponerse en su lugar. No porque se ignoren sino porque aunque uno/a sepa a una/o, ese saber corresponde a una verdad disyunta.

Si hasta da ganas de decirle a Ludovico al oído: hermano, de hombre a hombre, "en amor -a menos de amar con amor- hay que resignarse a no ser amado (25)."

NOTAS

(1) El concepto de patriarcado alude a un tipo de organización social en que la autoridad es ejercida por un varón, que es, al mismo tiempo, jefe de familia, propietario y administrador de sus bienes. Refiero, en todo caso, a la definición que da Margarita Bellotti para el Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas de Torcuato S. Di Tella.

Puntosur. Buenos Aires. 1989.

(2) El concepto de feminismo alude a los movimientos de emancipación de la mujer que suponen la existencia de una identidad sobreentendida en la categoría mujer. Remito a la definición de Susana Gamba para el Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas op. cit. y al excelente texto de Butler, Judith: "Subjects of sex. gender. desire" en Gender Trouble. Feminism and the subversion of identity. Routledge. Ney York-London. 1990. También en offen, Karen: "Defining Feminism: a comparative historical approach". Signs 14: 1. 1988.

(3) Tomo "humanidad" en el sentido no humanista en que lo hace Alain Badiou en "¿Es el amor el lugar de un saber sexuado?". Fraisse, Geneviere et. al.: El ejercicio del saber y la diferencia de los sexos. Ediciones de la Flor. Buenos Aires 1993.

Humanidad como soporte de procedimientos genéricos -la ciencia, la política, el arte y el amor- o procedimientos de verdad. Humanidad como sostén de la singularidad infinita de las verdades y de su historia.

(4) Amorós Puente, Celia: "Discusión acerca de las diferentes corrientes del feminismo". Lugar de mujer. 1987. (Ficha).

También en: Hacia una crítica de la razón patriarcal. Editorial Anthropos. Barcelona. 1985. Mujer. Participación. Cultura política y estado. Ediciones de la Flor. Buenos Aires. 1990.

(5) Irigaray, Luce: Ese sexo que no es uno. Editorial Saltés. Madrid. 1977.

(6) Whisman, Vera. Rich, Adrenne: "Compulsory heterosexuality and lesbian existence". Echols. 1983: 441. Las mujeres de la biblioteca de Milán, el feminismo cultural, el feminismo antipornografía.

Boccia, María Luisa: "La búsqueda de la diferencia".

(7) El concepto de "rostro y rostro verdadero" tal cuál lo propone Emmanuel Levinas y lo desarrolla Finlielkraut.

Alain: La sabiduría del amor. Gedisa. Barcelona. 1986.

(8) Derrida, J.: "Violence et métaphysique", ensayo sobre el pensamiento de Emmanuel Levinas en L'écriture et la difference. Le Seuil. Paris. 1967.

(9) Lacan, J.: Aun. Paidós. Barcelona. 1981.

(10) De eso no se habla es el film dirigido por María Luisa Bemberg, con guión de María Luisa Bemberg y Jorge Goldenberg, basado en el cuento homónimo de Julio Llinás. Las citas que no se especifican son del guión original.

(11) Bettetini, Gianfranco: "Por un establecimiento semio-pragmático del concepto de simulación".

(12) Mendel, G: "La sociedad no es una familia" en Volnovich, Juan Carlos y Acevedo, María José (Compiladores) El Espacio institucional 2. Lugar Editorial. Buenos Aires. 1992.

La sociedad no es una familia pero -con el límite del pueblo aislado del interior- hay dos claros espacios que se van recortando. El espacio interior y el espacio exterior. El doméstico y el público. San José de los Altares es el nombre del pueblo. Todo hace pensar que el nombre del padre de Cristo y el peso del significante "altares" impondrá su marca como ideal de la comunidad donde nace la enana.

(13) Auglanier, Piera: "¿Qué deseo, de que hijo?". En Psicoanálisis con niños y adolescentes. No 3. 1992.

(14) Asumir lo que Leonor Azumendi se resiste a asumir. Aceptar estoicamente como premio consuelo, como compensación ilusoria de lo que no se puede (ser) hacer.

(15) Badiou, Alain: "¿Es el amor el lugar de un saber sexuado?". Op. Cit.

(16) Stolcke, Verena: "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?".

Lang, Miriam: "Estructuras de la dominación. Acerca del racismo y el sexismo". En Feminaria. Año V No 9. Noviembre, 1992.

"Carlota

-Mo-ha-med, mamá, es árabe.

Mojame

- Yo no soy eso.

Carlota

- Eso no es ninguna cosa mala, es el nombre del profeta Alá, que es Dios, te lo leí en la enciclopedia."

Eso, es la identidad, la diferencia, "ninguna cosa mala", pero de la que no se habla porque supone la discriminación y la desigualdad.

(17) Borch-Jakobsen, Mijael: Lacan, le maitre absolu. Flammarion. 1990.

cap. 7. Citado por Michel Tort en "lo que un sexo sabe del otro".

(18) Tort, Michel: "Lo que un sexo sabe del otro". Fraisse, Geneviere Ediciones de la Flor. Buenos Aires 1993.

(19) Tomo la categoría de semejante como sinónimo de igualdad compleja y muy próximo al sentido que Alain Badiou le da al de verdad transposicional. Santa Cruz, María Isabel. Gianella, Alicia. Bach, Ana María. Roulet, Margarita. Femenías, María Luisa. "Teoría de género y filosofía" en Feminaria. Op. Cit. María Luisa Boccia trabaja la igualdad compleja de Wolzer como forma de una relación en que la diferencia no supone la inferioridad de uno de los términos ni un orden jerárquico. Antes bien, supone la reciprocidad y un sistema de equivalencias pero no de complementariedad.

(20) Discuto aquí con Lacan. En cuanto Lacan afirma lo que hay y lo que no hay: "No hay la mujer". "Hay uno". "No hay relación sexual". "El amor es siempre reciproco". En Aun. Op. cit.

(21) Badiou, Alain: "¿Es el amor el lugar de un amor sexuado?". Op. Cit.

(22) Cada persona es el resultado del entrecruzamiento de múltiples funciones y características. Todas tienen importancia equivalente en la configuración de la propia identidad. La diferencia de clase social. La diferencia generacional, de raza. La diferencia de lengua, de origen, central o periférico.

(23) Cortés Gutierrez, Eunice: "Del amor cortés a la clínica psicoanalítica". En Braunstein, Nestor. Volúmen a cargo La clínica del amor. Coloquios de la Fundación. México. 1992.

(24) Elkaim, Mony: Si me amas, no me ames. Gedisa. Buenos Aires, 1989.

(25) Levinas, E: Autrement que'etre ou au- dela l'essence. Martinus Nijhoff.

La Haya. 1977.



Discriminación y Valor: para salvar a la fratria

Dr. Alfredo Grande

*No nos falta valor
para emprender
ciertas cosas porque
son difíciles,
sino que son difíciles
porque nos
falta valor para
emprenderlas.*

"Séneca"

I. Discrimina, Freud te ama.

Discriminar o no discriminar? ¿Será ésa la cuestión? Por lo menos, humildemente. ¿será una cuestión? Afirmativo, como dice la mano de obra que nunca estuvo desocupada. Y como la discriminación bien entendida empieza por casa, comenzaré con este trabajo. Hay dos sentidos que se abren, uno por derecha y otro por izquierda. del concepto discriminación. El primero lo denominó segregación salvaje. Consiste en la exclusión y supresión del discriminado. Un ejemplo son las distintas modalidades del apartheid y los genocidios de baja intensidad.

El segundo lo denominó diferenciación ingenua. Se realiza un reconocimiento convencional de lo distinto, pero se lo mantiene en órbitas cercanas. Un ejemplo son los frentes policlasistas, las "masivas" convocatorias de gente "como uno", y ciertas modalidades "como si" de pareja matrimonial. En la segregación salvaje la consigna es: discriminación y muerte. En la segunda modalidad: discriminación y vida. Aunque naturalmente, vida gatopardista, mediocre y tibia vida donde nadie saca los pies del plato aunque se quemen los dedos. Sin embargo, no voy a referirme a estas dos modalidades de discriminación patológica.

Mis reflexiones tomarán como eje las discriminaciones normales, aquellas que son immanentes a conservar cierto grado de salud mental, corporal y social. En lenguaje coloquial se llaman divisorias de aguas. En lenguaje metapsicológico: instituir polaridades, al modo de las descritas por Freud en "Los Instintos y sus destinos". Esta operatoria divisoria de aguas se impone especialmente cuando estamos nadando en aguas servidas. Y además se opone al río revuelto. Es un intento, teórico, pero intento de todos modos de enfrentar la ganancia de pescadores, cazadores, capitalistas y otras especies predatorias. Enfatizo una primer discriminación fundante: divisoria de aguas - río revuelto... En otros términos: polaridades - confusión. Retomar el necesario lugar para cada cosa o resignarnos a "vidrieras (¿falsas conciencias?) irreverentes donde se ha mezclado la vida". El cambalache, según la poética descripción discepoliana, es un organizador de la confusión contemporánea. Nos habla de un "atropello a la razón". Es decir una caída de la capacidad discriminadora, y entonces observamos que "da lo mismo el que labura... o está fuera de la ley". Pero cuando la Ley es, justamente, estar fuera de ella, ya no se trata de un delito: se instituye

una modalidad perversa de funcionamiento psicosocial. Discépolo se implica y nos dice: "despliegue de maldad insolente". yo me implico de otra manera y escribo: escisión de la sociedad en el proceso de defensa. Y esta escisión es justamente la divisoria de aguas, amplificación de la estudiada "división de la personalidad". En la sociedad postmoderna es Mr. Hyde quien está preocupado porque de vez en cuando se transforma en el Dr. Jekyll. El psicópata corrupto intranquilo por su transmutación en un inofensivo médico neurótico con veleidades de investigador. Entonces es necesario discriminar neutralidad de abstinencia. La primera supone que realizada la divisoria de aguas, podemos cual Moisés y los monoteístas, avanzar por el medio. Un psicoanalista sin memoria, sin deseo, sin clase social, sin ideología, sin política, sin tarjeta de crédito, sin etc. Es cierto que algunos de estos "sin" han caído en el desprestigio absoluto, incluso en la burla. Pero muchos se mantienen y son "muertos que gozan de buena salud." La abstinencia es un recurso instrumental para operativizar la no-neutralidad. La abstinencia se torna iatrógena y cómplice cuando el paciente transcurre una situación límite. Que no es lo mismo que una

situación con limitaciones. No voy a presentarle un amigo a mi histérica paciente solitaria. Pero sí explícito claramente las técnicas para minimizar el peligro de contagio sexual, si sospecho una negación del riesgo. El sexo puede ser seco, pero el psicoanálisis siempre debe estar húmedo. Impregnado de todas las secreciones de la vida social. Impregnación y discriminación. Poner en la vidriera la evidencia que el río está revuelto y que las aguas siguen bajando turbias.

En otros términos: realizar en análisis de nuestra implicación. Si la ganancia está en los pescadores, la pérdida está en nosotros, nadadores con branquias o pulmones. Metáfora necesaria cuando se trate de divisar en las aguas servidas el campo de la alianza del campo del exterminio. Tarea casi imposible cuando el lobo se ha puesto a perpetuidad la piel del cordero y los ratones han decidido votar siempre a los gatos. Pero tarea esencial, sin la cual corremos el riesgo de triunfos a lo Pirro, que no es lo mismo que a lo pillo, pero se le parece. Nuestra enseñanza victoriosa y teórica terminará enredada en una tierra arrasada, con predominio absoluto de desocupados y electrodomésticos. Ambos sin condiciones de analizabilidad. No puedo siquiera compartir el optimismo de Carlos D. Pérez (Actualidad Psicológica Nº 195) cuando describe la "felicidad posmoderna de aprehender la belleza de la biblia junto al calefón". El artículo mencionado es bello, pero el cambalache no. Y mucho menos el actual, donde se cruzan los ricos y famosos con los feos, sucios y malos. Los sobrevivientes con los torturadores. Los dictadores conversos con los demócratas duros. Los cambalaches evolucionaron del lodo donde todos estaban manoseados, a los basureros nucleares que contaminan cuerpo y tierra. Las distintas matanzas organizadas (de niños, periodistas, colectiveros, etc.) forman parte de la actualización del cambalache. Poder discriminar en la actualidad no es apenas un problema ético, es prioritariamente de supervivencia. No se trata de separar la paja del trigo, sino el vino del alcohol metílico.

¿Quién hubiera pronosticado junto al vino triste, un vino asesino? O la transmutación de simpáticos Jekkils verduleros en siniestros Mr. Hyde patoteros.

La técnica de dominación imperante es la inoculación confusional. La primera defensa psicosocial debe ser la discriminación. Quizá sea una defensa primaria, pero por esa misma cualidad es fundante. De lo contrario puede pasar como en el viejo chiste donde un sargento le pregunta al soldado, luego que el fuerte fue totalmente destruido por los indios. -¿Por qué me informo que eran indios amigos?-.
-Y, como venían todos juntos...-. Al pobre soldado le faltó discriminar amigos de quien son los amigos. Si cometemos un error análogo, nuestro fuerte-ciudadela, la práctica profesional, puede ser destruida por vía de porre o de levare. Es decir, por eliminación o por degradación. Una economía mental de mercado, con procesos oníricos que tendrán un socio capitalista y uno industrial, ambos con número de CUIT, y una censura con la sigla DGI (dirección general de insomnios).

Donde sea más grave ser evasor que violador y donde sólo asocien libremente los bocones. M' hijo el contador, fábula posmoderna del ascenso social, heredero triunfante de las profecías médico-triunfantes. Ni posgrados o doctorados son antídotos suficientes. Por lo tanto propongo realizar el análisis de nuestra implicación profesional. Realizar la operación discriminadora básica (divisoria de aguas) en nuestra propia casa. El trabajo en salud mental, lo que somos y lo que hacemos. Con el valor suficiente que la fratria reclama para salvarse.

II Cómo Andamos por Casa

Trabajo y profesión. En apariencia, dos caras de la misma moneda. En realidad, dos monedas con la misma cara. Porque no es igual la fe que se profesa, que el deber trabajar para ganarse su pan. La divisoria de aguas ubica en una vertiente a la profesión como objeto de la pulsión de autoconservación. En la otra, como objeto de la pulsión sexual sublimada. En algunos casos logrados de genitalidad profesional, ambos objetos se unen. Como se comprenderá, la polaridad pulsional subyacente es "hambre-amor", especialmente útil en épocas de recesión y gradual extinción de la clase media. (En realidad, una media clase, porque nunca se asumió enteramente como tal). Planteando un binarismo duro,

diré que hay una vertiente de "hombres y mujeres psi" que trabajan y que viven de eso. Diseminados en consultorios privados, instituciones públicas y privados, obras sociales, prepagos, escuelas de pre y posgrado, etc, tienen como único ingreso monetario, lo que pacientes y alumnos, en forma directa o indirecta, les pagan. La mayoría de estos colegas ha hecho propia la sentencia: en caso de nomenclador nacional, relájate y goza. Pero como la necesidad tiene cara de hereje (el deseo también, pero es una herejía más grata) estos "hombres y mujeres psi" aceptan ser explotados por el Estado Residual, o por Empresas que Comercian Residuos (es decir, servicios en salud dudosamente auditables). En esta vertiente están los que alguna vez creyeron que era posible vivir del trabajo y que el ahorro era la base de la fortuna. No habían leído los trabajos de Nouveaucartier (Barrionuevo afrancesado) donde sugiere alternativas interesantes. En esta vertiente hay una élite amurallada en el centro de Villa Freud, y zonas residenciales de la periferia. Habitualmente pertenecen a distintas variantes confesionales, religiosas o científicas. Es la espuma de la ola, que nada sabe de los lodos que las aguas arrastran. Esta vertiente también tiene como envidiable excepción sus "propios ricos y famosos". La justa denominación de trabajadores en salud mental la restrinjo a los que sostienen un hacer ligado a generar recursos para vivir de eso que se hace. Manteniendo el binarismo duro planteado, la otra vertiente está formada por mujeres y hombres psi cuya actividad profesional no tiene ninguna relación con su nivel de vida, la clase social a la que pertenecen, sus egresos con sus ingresos generados por la profesión, su vida con su obra. Desde ya, no es como diría Serrat que entre esos tipos=psi y yo "haya algo personal". Pero si hay algo institucional, porque pienso las dos vertientes que la divisoria de aguas profesional establece, como formas alternativas de organizar la institución del trabajo en salud. Y que en el mercado laboral (que todavía no es como el *central*, aunque muchas veces hemos asistido y sufrido apretadas teóricas) estas dos organizaciones están "revolucionadas en el mismo merengue". Por lo tanto, desde la ausencia de una discriminación fundante,



la oferta de servicios en salud mental es un cambalache, a pesar de tanta sabiduría. No hay regulación ni racionalidad alguna en servicios ofrecidos, monto de honorarios, modalidades de atención, capacitación profesional, etc. Antes se decía: cada maestro con su librito. Ahora cada institución con su avisito. Las páginas de diarios y revistas sobresaturadas por una oferta no solamente excesiva sino redundante. Los "ricos y famosos" (personas o instituciones) pueden financiar ese marketing feroz. Los "feos, sucios y malos" (personas o instituciones) deben limitarse a la tarea más económica pero mucho menos rentable de leer los clasificados y los inclasificables. Por ejemplo: hay ofrecimientos de una primer consulta gratis. La misma lógica del traficante de drogas: la primera no se cobra. En una reunión científica del Ateneo Psicoanalítico, dije que si tuviera el poder necesario, prohibiría esa práctica que tiene la ética de un mercader del templo. Pero muchas instituciones de élite la practican. El río revuelto permite cualquier infracción a éticas respetadas hasta no hace mucho tiempo. Solamente admitiendo que hay una vertiente que además de no vivir de su trabajo, incluso lo subsidia, puede entenderse el "baby-boom psicológico": psicoanalistas, psiquiatras dinámicos, psicólogos, psicopedago-

gos, licenciados en ciencias de la educación, muchísimos psicólogos sociales, profesionales y no profesionales autorizados por sí mismos, especialistas en flores de Bach, corpoterapeutas, eutonistas, psicólogos corporales, bioenergetistas, psicodramatistas, institucionalistas, organizacionalistas, etc, etc. Y muchas veces los pacientes siguen solos y esperan... El tema de la actividad profesional subsidiada tiene su importancia. La primer vertiente la denominé de "hombres y mujeres...". La segunda de "mujeres y hombres...".

Es una observación de hace varios años que cuanto más se aleja la profesión del trabajo (más se distancia el objeto de la pulsión de autoconservación del objeto de la pulsión sexual sublimada) comienza el auge de género femenino. En ciertos casos, el esposo-sponsor desde trabajos mucho más rentables (comercio o industria) subsidia muchas de las actividades de formación de su "media naranja". Esto se observa tanto en conyugalidades conservadas, como en aquellos vínculos que han degradado a lo que denomino servicio matrimonial obligatorio. No es un problema de amor, sino de negocios. En el imaginario patriarcal y machista algunas profesiones son para la mujer el equivalente del convento o el prostíbulo. Por lo tanto, son subsidiadas para tenerlas ahí, y ya que no están nunca en casa, al menos saber donde están. Siempre habrá una escuela de posgrado, seminario, doctorado, claustro universitario, o equivalentes que las contengan. Esta situación es un reaseguro muy importante de la segunda vertiente porque coloca muchas de las variables definitorias fuera del campo de análisis.

Un poco esquemáticamente: la primer vertiente atravesada prioritariamente por la institución del trabajo; la segunda vertiente atravesada por la institución del prestigio, del poder, del dinero, de la educación, de la profesionalidad. Pero cuando las dos vertientes confluyen, y así es en la ingenua cotidianeidad, el río revuelto posibilita las más absurdas alquimias. La rana termina pidiéndole al escorpión que la salve, a pesar que conoce su naturaleza. La generación de los profesionales súbito, de generación instantánea (que conviene discriminar de inmediata) tiene ventajas competitivas evidentes

frente a una generación que si bien ya no aspira a la fortuna, no abandona la pretensión de ahorrar. Aunque sean utopías y proyectos colectivos.

III Con las Mejores Intenciones

Así fue escrito este trabajo. Apelando a la necesaria discriminación. Sin segregación salvaje pero tampoco con diferenciación ingenua. Los unos y los otros, pero discriminados. La primer vertiente, atravesada por la institución del trabajo, reclama su lugar en el mundo. Esa fratria está dispersa, o revolcada en un merengue y en un mismo lodo manoseada. Pero he tenido la percepción de esa fratria en diferentes lugares, como supervisor nómada, donde residentes, concurrentes, visitantes, colegas que nunca serán rentados, rentados que nunca serán bien pagos, becarios bicicleteados, contratados ilusionados, siguen apostando a la dignidad del trabajo. Con un sufrimiento biopsicosocial pocas veces reconocido. No es casual que Villa Freud no quede en Claypole (Contrabando Nº 1, 2 y 3). Pero sí es imperioso que algo de Freud llegue a todos. No el de la clínica individual. El de la clínica social, aquella que permite entender las claves de una cultura del malestar. Y no se trata de aplicar el psicoanálisis como si fuera una nebulización. Aunque Freud advirtió que aplicado era siempre, incluso en el caso de la terapia de las neurosis. Y aclara, además, que esta aplicación no es a su juicio la más importante. (El Análisis Profano). Es instituir teóricamente una divisoria de aguas que en la realidad existe, pero que Yo de Placer mediante, repudiamos. Me parece que esta discriminación es fundante de una posible alianza, donde los verdaderos trabajadores en salud mental, sin degradaciones y truchidades posmodernas, podamos reconocernos compañeros. Compartiendo el mismo pan. Con discriminación, con valor, para salvar a la fratria.

*Dr. Alfredo Grande,
médico psiquiatra
Miembro fundador y presidente
de Atico - Cooperativa de trabajo
en Salud Mental.
Miembro fundador y
vice-presidente de
El Espacio Institucional.*

GIMNASIA CONSCIENTE Poética Corporal

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer, crear.
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

Clases individuales y grupales
TALLERES Y CLASES EN ENERO

Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: 87-3726 Mensajes 89-9215

Sami Ali y Sylvie Cady en Buenos Aires

ABRIL 11 DE 1994

Fundación Banco Patricios

- 9 Hs. *Apertura:* Sami Ali, Susana Rotbard
Conferencia: Psicósomática y Lateralidad en la Niñez
- 10.^ª Hs. *Dicta:* Sylvie Cady (Psicoanalista y Psicomotricista)
Preguntas del Público en relación a la Conferencia
- 15.^ª Hs. *Conferencia:* Cuerpo, Movimiento y Palabra.
Dicta: Sylvie Cady
- 19.^ª Hs. *Panel:* Enfoque Interdisciplinario en Psicósomática
Participan: Sami Ali, Sylvie Cady,
Débora Ortiz (Psicomotricista), Susana Monzón (Psicopedagoga)
Coordina: Susana Rotbard

*Representante en la Argentina del
Centro Internacional de Psicósomática:
Lic. Susana Rotbard*

ORGANIZACION Y PRODUCCION GENERAL
 **LIBRERIA PAIDOS**
Av. Las Heras 3741 - Loc. 31 - Capital

VENTA DE
ENTRADA ANTICIPADA:
ARANCEL UNICO: \$ 50
CUPO LIMITADA

Sami Ali desarrollará en Bs. As. otras
actividades científicas - Consulte en Librería Paidós

APSA ASOCIACIÓN DE PSIQUIATRAS ARGENTINOS

X CONGRESO ARGENTINO DE PSIQUIATRÍA

Tema central

"La Psiquiatría en culturas y sociedades en crisis"

2º Congreso Argentino de Medios Audiovisuales y Salud Mental
Encuentro del Mercosur en Salud Mental

EN TERMAS DE RÍO HONDO - SANTIAGO DEL ESTERO, LOS DIAS 10 AL 13 DE JUNIO DE 1994

Informes e Inscripciones:

A.P.S.A.

San Martín 579 - 2º Piso (1004) Cap. Fed. - Tels. y Fax Nros.: 393-3381 / 3129 / 3059

Olivia Negra



Coordina: Lic. César Hazaki

Colaboran:

Diego Amorin

Ariel Edgardo Ballotta

Federico DiFrancesco

Maria Eugenia Fedullo

Ariel Marcelo Hakhanoff

Fernando Inzarri

Lucila Kesselman

Eduardo Malach

Federico Paz

Federico Pavlosky Molina

Lucía Vasallo

Matías Virasoro

Colaboración especial:

Lic. Sara Groppa

POEMA

Los pasos son hoy
 una realidad paralítica.
 ¿Dónde está?
 Giro en espirales
 y lo ojos no hallan,
 son ciegos...
 ¿Dónde está?
 Noy hay ternura para
 derretir
 en las manos...
 ¿Dónde está?
 No hay sonrisas para
 regalar en barcos
 ¿Dónde está?
 Los círculos espiralados
 de la búsqueda
 se enroscan en mi
 garganta;
 y me dejan sin aire.
 Y me dejan sin ganas...
 ¿Dónde está?
 ¿Dónde está?
 Me pregunto hasta que
 se me desintegren las
 ganas...
 Hasta que el llanto
 cae y se hace presente.
 Las calles son anchas
 para los que caminan
 solos.
 ¿Dónde está?
 Dónde está la persona
 que me regale la inexperta
 sensación de convertir a las
 calles en angostas.

VNS 15/6/93

Vanessa lorena aguirre guida.
 (18 años)

Ministerio del Interior



106-01-00082 -93

BUENOS AIRES,

Señor Presidente

Tengo el agrado de dirigirme a Ud., por disposición del Jefe de la Policía Federal Argentina, en respuesta a su nota de fecha 15 de Abril del año en curso, a través de la cual, se solicitaba información estadística relativa a la problemática contravencional.

Atento a ello, hágole conocer:

- Total General de detenidos por contravenciones a Edictos de Policía en el período comprendido entre el 01-01-92 y 31-12-92.....35.350.
- Item anterior discriminado por sexo.
 - .Detenidos Masculinos.....24.745
 - .Detenidos Femeninos.....10.605
- Nivel de Instrucción -en general-.....Primario
- Infracciones más frecuentes.
 - .Ebrriedad, Escándalo y Desorden
- Absoluciones.....1767
- Apelaciones.....313

En cuanto al punto vinculado a instrucciones y procedimientos implementados a los fines de notificar al Juez competente sobre las detenciones efectuadas: en orden a las facultades otorgadas por el Art. 59, inc. 1º) del Decreto Ley 333/58, esta Institución interpreta que la norma vigente en esta materia es clara en lo que se refiere a la aplicación de sus disposiciones, hecho que hace innecesario impartir directivas internas.

Finalmente, cumpla en informarle que esta policía no efectúa detenciones tutelares de menores. Todas las intervenciones se realizan con motivo de delitos o contravenciones.

Sin otro particular, saludo a Ud. muy atte.



Comisario General ROBERTO JOSE GONZALEZ
 Jefe Superintendencia de Planeamiento

AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE ABOGADOS DE BUENOS AIRES
 Dr. Elías Roberto SALAZAR,
 S. /

INTOLERANCIA

La peor herencia que tuvimos de la conquista de América es la herencia de la intolerancia, de eliminar al enemigo, que fue lo que hicieron los españoles con los indios y es lo que seguimos haciendo nosotros a lo largo de nuestra historia. Por eso creo que aprender un poco de la cultura indígena debería plantearse no como una reivindicación del pasado y una condena a los españoles sino justamente aprender a ser tolerantes.

Dr. Luis Moreno Ocampo (en un reportaje realizado por Federico Pavlosky Molina para el programa radial Lluvia Negra)

De todos los ríos, el río

El panorama era devastador: montones de peces muertos flotaban alrededor de nuestro barco. El agua, por su parte, tenía un aspecto oleoso. Sin embargo, esta situación no se extendía más allá de la mitad del río: cuanto más cerca nos encontrábamos de las costas argentinas, mejor se apreciaba el desastre.

*"¿Y fue por este río de sureña y de barro que las proas vinieron a fundarse la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados entre los camalotes de la corriente zaina".*

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron por un mar que tenía cinco lunas de anchura y aún estaba poblado de sirenas y endriados..."

Jorge L. Borges, en su poema "Fundación mítica de Buenos Aires", metafóricamente resalta como el Río de la Plata se encontraba lleno de vida. Vida que ahora está desapareciendo. Para comprobar esto no hace falta más que darse una vuelta por la costanera. Contaminación que desagua en el Río de la Plata proveniente, entre otros, de los ríos Luján y Reconquista cuyas corrientes arrastran desechos

químicos descargados por innumerables fábricas, fuera de todo control, imparables, incontenibles y privadas.

Quizás si dejaran de tirar químicos por unos pocos años, el río se limpiaría por sí solo.

Pero estas industrias son privadas. Y se da el caso de que María Julia Alsogaray, secretaria de Medio Ambiente, responsable por ley de protegerlo, sale en defensa de los empresarios causantes del desastre.

Los peces no mueren solamente por el efecto de los químicos. En su mayoría mueren por asfixia: los químicos desoxigenan el agua matando flora y fauna, grave caso el del Reconquista.

"Olvida siendo marino los bares y las naranjas, mira el agua".

Decía Federico García Lorca en su poema "Dos marineros en la orilla". Aunque no se refieran al Río de la Plata, son frases que nos hacen tomar conciencia. Ojalá cambien las cosas y quienes tienen la responsabilidad se hagan cargo. Y nosotros, desde la orilla o la cubierta, nos podamos olvidar de los bares y las naranjas. Podemos, simplemente, mirar el agua.

Diego Amorín (15 años)

WOBER Y Asoc. S.R.L. INGENIERIA INFORMATICA

Sus especialistas en
computación.

Tel. 476-2680
40-9956

Pte. Perón 1457
6to. 48
Capital Federal

LLUVIA NEGRA Busca

JOVENES INTERESADOS EN
LOS SIGUIENTES TEMAS

- ✓ INVESTIGACIONES PERIODISTICAS
- ✓ HISTORIETA, DIBUJO
- ✓ CINE, TEATRO, MUSICA, VIDEO
- ✓ LITERATURA: POESIA Y CUENTO

para participar en la
redacción de este suplemento

Comunicarse con
CESAR HAZAKI

Vuelta de Obligado 2733 7º D
Capital (1428) Tel. 785-5873

INVESTIGACIÓN

Dos jóvenes de Lluvia Negra, Federico Pavlosky Molina (18 años), y Lucía Vassallo (18 años), convivieron tres días con los pacientes y el personal del Hospital Tobar García. He aquí sus conclusiones.

Elegía del TOBAR

"Agradezco a Dios que nunca en la vida se me ocurrió suicidarme, porque eso es lo más común" dice una de las 30 adolescentes internadas en el pabellón femenino del Hospital Psiquiátrico Tobar García. El hospital, fundado en 1968, tiene una capacidad de internación de 60 camas para jóvenes con trastorno psíquicos que van desde problemas psicomotrices hasta distintos grados de psicosis y esquizofrenia.

"La enfermedad psiquiátrica en estos últimos años se mezcla con toda la patología social, familias desmembradas y pobres que originan chicos marginales que llenan las calles de la ciudad. Estos chicos viven situaciones tremendas que muchas veces producen en ellos desbordes, brotes o crisis de exaltación" comenta el Dr. Yunes, director desde hace dos años del hospital.

En el barrio de ex Barracas, en un perímetro de apenas tres manzanas, están ubicados los principales centros psiquiátricos del país, el Hospital Borda y Moyano para adultos, cada uno de los cuales supera el millar de internos, y el Hospital Tobar García para menores.

En el contacto con los pacientes fue mucho menos traumático de lo que se puede esperar por simple prejuicio. En su mayoría son jóvenes cuyas edades oscilan entre los 11 y los 18 años.

Miran a los desconocidos con cautela, hay risas, discusiones, rivalidades, se viven innumerables situaciones producto de una convivencia compleja, sea por las edades o por las patologías. Estos son los relatos de algunos jóvenes internados:

Carla, 18 años:
"Todo empezó cuando tenía

14 años, yo tuve una infancia muy feliz y cuando mis padres se distanciaron, me empecé a enfermar de los nervios.

Yo iba siempre a bailar con mis primas, un día fui con una amiga y ahí me drogaron sin darme cuenta. Estuve en coma.

Esto me hizo caer en un pozo depresivo muy grande, permanecí internada desde diciembre del año 91 hasta abril de 92 pero tuve una recaída y volví al hospital".

Silvia, 16 años:

"Mi madre, cuando yo era más chica, estuvo presa varios meses.

En ese entonces mis padres ya estaban separados y durante ese tiempo viví con mis abuelos. Cuando mamá salió de la cárcel nos fuimos de Bs. As. y ella se casó con otro hombre.

Al año de casamiento, mi padrastro entró una noche a mi cuarto e intentó violarme y mamá lo echó de la casa.

Al volver a Bs. As., me puse de novia con un tipo que vendía drogas y tuve una sobredosis con cocaína y me internaron. Primero estuve internada en el Hospital Alvear, donde conocí a un hombre con el que viví en pareja un tiempo pero que ahora está preso en el penal de Caseros.

Después del Alvear pasé directamente a este hospital, y me estoy rehabilitando no sólo de la droga, porque nadie me obligó a tomarla, sino también de otros problemas".

Carlos, 15 años:

"En la primer internación me portaba muy mal, rompía co-

sas, me meaba encima, me cambiaba la ropa todo el tiempo...

Yo no me acuerdo mucho de nada, dicen que le pegaba a mi madre, pero eso fue sólo una vez.

Cuando me trajeron fue porque la policía me encontró deambulando por la calle.

Si me dan de alta, quiero trabajar con el jefe de mantenimiento del hospital".

Una recorrida por el hospital, algunas charlas "off de records" con médicos y enfermeras, pero sobre todo con pacientes, indican que el Hospital Tobar García es un caso particular. Esto lo confirman los trabajos de reinserción social que se están llevando a cabo, la calidad de la comida, el no uso de electroshock por considerarlo insano y la implementación de una medicación personalizada.

El hospital paso a la Municipalidad a fines del año pasado y el presupuesto, contrariamente a las promesas, no aumentó. Sin embargo, el vínculo solidario que existe con la comunidad, desde un jubilado que lleva bolsas de caramelos hasta la donación de lavarropas o camas, permite que el hospital funcione. De esta forma, el hospital conforma algo así como una "isla" que sobrevive con inteligencia y creatividad a una ineficiente política de Salud Mental.

"Yo trabajo hace 25 años en el Tobar García, cuando hacía la residencia en el Borda, venía pálida porque era como estar con muertos. Los adultos son muy diferentes. Aunque acá haya chicos con problemas serios, por lo menos se ven sonrisas..." dice una médica.

dis- crimi- na- ción

Expulsando, expulsando, los boliches se van forrando

"Una vez yo estaba trabajando en un boliche y tuve que rebotar a un pibe, eso no me gustó. Entonces le hablé al dueño y le dije que eso yo no lo hacía. El dueño me dijo que me fijara cómo y a quién hacía entrar o estaba despedido".

La entrada a las discoteques es un tema muy polémico. Los principales protagonistas en esta situación son los jóvenes y estas son algunas de sus opiniones:

- *"Cuando te rebotan no te dicen que te vayas, que no pasés por tu cara o tu ropa, es más disimulado, te piden que te corras".*

- *"El derecho de admisión esta bien porque si hay chicos que están drogados o borrachos no tiene nada que ver que entren".*

- *"Algo común para rebotarle es pedirte la tarjeta porque es una fiesta especial, eso te lo dicen mien-*

tras todos los demás pasan sin mostrar nada"

- *"Si estás con una mina no te rebotan porque a ellas es más difícil que no las dejen entrar, ellas siempre pasan".*

- *"Todo es por la cara, el pelo, la ropa o las zapatillas".*

- *"Yo creo que el derecho de admisión esta bien, porque no tiene nada que ver que entre un pibe con todo roto, como el negro que anda por allá dando vueltas"* (Haciendo referencia a un linyera).

Además de consultar a los jóvenes, también obtuvimos explicaciones de los hombres que se autocalifican como porteros y que en la mayoría de los casos funcionan como filtros.

- *"Para ingresar acá es necesario cumplir tres requisitos: limpieza, sobriedad y presencia".*

- *"Si un tipo invierte para poner un negocio, es su negocio, y el tiene el derecho de cuidarlo de la manera que más le guste".*

- *"Si vos venís prepotente, si querés entrar porque sos guapo yo soy guapo y medio".*

Es claro que los dueños de muchos de los lugares para bailar sólo pretenden ganar dinero, y para ello deben recurrir a determinados "controles" para así impedir el acceso a ciertas personas. La mayoría de los entrevistados se opusieron a cualquier tipo de discriminación, sin embargo esas mismas personas eran las que estaban en las filas a punto de entrar a lugares donde "rebotan" gente. Pareciera que la idea es que si a uno no le pasa, no es su problema.

Lo cierto es que el sentimiento de humillación que puede sentir alguien cuando es rebotado a veces incomprensiblemente se transforma en un deseo de probar entrar otra vez. Ese accionar pasivo, de sumisión con tal de integrar el status que da ir a cierto lugar a bailar, fundamenta un slogan comercial muy conocido **"Perteneceer tiene sus privilegios"**.

Autor: Federico Pavlousky
Molina (18 años)

Investigación:
Lucía Vasallo (18 años)
Matías Virasoro
(18 años)

Prólogo para algo más

(manifiesto de los hippies argentinos, publicado por la desaparecida revista Primera Plana N° 267, del 8 de febrero de 1968)

¿Por qué nos persiguen? ¿Por qué nos juzgan sin conocernos? ¿Por qué esta agresividad inútil que nos lastima tanto? ¿Por qué no nos dejan probar y nos obligan a elegir? Nos dicen vagos, sucios y retardados porque queremos saltar fuera de todo mecanismo y actuar por nosotros mismos.

Sabemos muy bien que hay pobrecitos que se autodefinen hippies y que están más corrompidos que muchos burgueses. Pero sabemos también que muchos adultos tienen un hippie en el fondo del corazón. Nos critican nuestra ropa de colores: ellos no ven ni patillas, un blujean y un pullover de colores nos dan mucha más soltura.

Sabemos que el pelo no hace al sexo y que no hay ninguna razón valedera para dejárselo corto o largo. No creemos en los líderes: cada uno debe saber preguntarse y responderse a sí mismo; es imposible que un hombre ayude a los demás si no ha adquirido alguna certeza sobre sí mismo. No pensamos atacar a la sociedad.

¿Para qué, si se cae a pedazos? Propiciamos que el hombre se lance a la acción creadora de sí mismo, que aprenda a amarse a sí mismo, a no tenerle miedo a las estrellas: que escuche el canto de la vida, porque en todo corazón existe una melodía natural, una fuente oscura. Miren a las palmeras como predicán. Cuando nos veamos, no confundán magia con piel, y no nos llenen nuestras aulas de dulce de leche".

Tedesco: Ustedes dicen que no forman un grupo, ¿Por qué entonces se oye hablar de un grupo de Tanguito?

Tanguito: De repente vos estás en una plaza, con una guitarrita, como yo. Hay 20 personas, agrupadas o no, pero están allí. Yo nunca dije que el grupo es mío; recién ahora me entero de eso.

Dragani: Nosotros los caracterizamos por el uso de drogas y la educación ideológica y práctica que los lleva a la destrucción de la familia, la moral, los sentimientos y la tradición.

Favetta: ¿Por qué el trabajo es considerado una hipocresía por ustedes? (...) Yo no comprendo por qué los hippies se agrupan, toman drogas y abusan de menores de edad. Lo he visto en una reunión; una chica de 12 años pidió pastillas y entró en un estado de sopor; a esa edad no es responsable de sus actos, eso es lo que combato en los hippies.

Dragani: Yo vi otra (cita nombre y apellido) que bajaba de un Valiant agitando un billete de cinco

Tanguito y el Fascismo

El siguiente es un extracto de la mesa redonda organizada por la revista Primera Plana entre un grupo de hippies argentinos y Faeda. Representaron a Faeda: José Manuel Casals (20), Jorge Scorciaficcio (28), Ezio Favetta (22), Aníbal Amadeo Tedesco (20) y Luis Dragani (22); por los hippies estuvieron: Javier Chiquito Arroyuelo (18), Mario Rabey (18), Rafael López Sánchez (20), y José Alberto "Tanguito" Iglesias.

mil pesos y gritando Muchachos acá está la mosca. Comieron todos los hippies de esa plata, yo también, pero no soy encubridor porque estaba investigando. Fue en Plaza Francia.

López Sánchez: Es notable como hacen para ver tantas cosas.

Tedesco: José Alberto Iglesias tuvo relaciones con (nombre y apellido) de 12 años de edad. Yo no estaba adelante, pero estaba cerca.

(...)

Rabey: (...) cuando conozco una persona no le puedo pedir la cédula de identidad; si una piba se dedica a la prostitución, es cosa de ella, (...). Lo que te puedo asegurar es que si yo sé de alguien que está haciendo algo que la puede jorobar, voy a ir y se lo voy a decir (...) Yo no puedo juzgar a nadie. Yo puedo juzgar mis actos.

Chiquito: (dirigiéndose a Dragani): Vos hablás siempre de que tenés que aportar a la sociedad, que tenés que querer a tus padres o a tu hermana, y yo no tengo que nada. Si cuando me levanto dijera: "Tengo que bañarme", no me bañaría. En cambio me baño cuando siento la necesidad de bañarme. Traté de vivir lo espontáneo.

Faedistas Scorciaficcio, Tedesco, Dragani y Favetta: la moda anteojos negros iba anticipando una época tan oscura como esos cristales.



Hippies Chiquito, López Sánchez, Rabey y Tanguito.



Rabey: Hay quienes dicen que su aporte a la sociedad es organizar sindicatos, y otros opinan que su aporte es impedir que esos sindicatos existan. Unos aportan combatiendo la prostitución, y otros, quizá por mucho leer a Arlt, pueden creer que su aporte es organizar prostíbulos. Ahora bien: ¿quién juzga lo normal?

Dragani: Nuestra tarea (...) es alertar a los padres de familia acerca de los problemas que está viviendo la juventud, arrastrada por otros jóvenes a lo que nosotros llamamos La Carreta del Vicio. También alertamos a las fuerzas del orden y de seguridad de que hay un problema a punto de estallar.

Si en Estados Unidos hubiese habido una entidad que dijera las cosas como eran, no habría ocurrido lo que pasó el otro día, que una chica de 14 años fue violada, raptada y vendida como esclava (algunos hippies ríen).

DEMASIADO VELOZ

Al superarse tan rápido los modelos y los programas, uno corre el riesgo de olvidar que la computadora es una herramienta y puede llegar a poner más esfuerzo en mejorarla y aprender, que en sacarle provecho.

Computadoras y programas

Un usuario común de computadoras debe saber en que "nivel" tecnológico se encuentra. Siempre existen niveles superiores e inferiores. A cada nivel, le corresponde un modelo de computadoras y una gama de programas.

Si se utilizan en un modelo programas de un nivel superior, se tienen problemas de almacenamiento, de velocidad, o directamente no funcionan. Hacer lo contrario, significaría no aprovechar al máximo la máquina.

Un avance insostenible

A veces recuerdo una frase que nunca supe bien quien la dijo: "Ingresamos a una nueva era, la Era Electrónica, donde los credos de un milenio caducan en una generación, y los credos de una generación se anticuan en una década".

La computación es una muestra de ello y se advierte en los dos aspectos más importantes, las computadoras y los programas: No termina de entrar en el mercado un modelo de máquinas que ya se está gestando otro; uno se jacta de conocer perfectamente un programa y mientras tanto ya está saliendo una nueva versión.

Si tengo una empresa totalmente informatizada, no sé si me conviene subir el nivel tecnológico cada vez que aparecen modelos nuevos. Es verdad, con cada cambio yo lograré obtener mayor eficiencia, velocidad y menores costos. Pero ¿Es lucrativo invertir el capital necesario para cambiar los equipos y renovar o capacitar al personal? ¿No me conviene dejar pasar algunos niveles hasta que valga realmente la pena?

Algo similar debemos pensar los usuarios individuales.

Las computadoras

Históricamente, comprar el último modelo era sinónimo de gastar cuatro mil dólares. Al superarse las máquinas, los modelos que quedaban caducos bajaban de precio, pero siempre el nuevo modelo costaba lo mismo.

Esto cambió hace algún tiempo, las grandes compañías pusieron en práctica una nueva y revolucionaria táctica: lanzaron al mercado líneas económicas de alto nivel diseñadas para destruir a los sistemas clónicos y el costo histórico bajó a la mitad, pero nunca a menos.

Si se tiene en cuenta que son equipos completos y bien contruidos, y no una caja incógnita de un fabricante desconocido, el valor es bastante bajo y accesible, pero si uno pretende seguir el vertiginoso adelantado tecnológico, el precio es mucho más alto.

Los programas

Los programas también evolucionan muy rápido, y muchas veces son ellos los que incitan al usuario, con sus nuevas y atractivas opciones, a cambiar de máquina para poder usarlos. Este cambio de programa, se debe evaluar si es realmente necesario, si son muchas más las ventajas, porque si no se corre el riesgo de olvidar que la computadora es una herramienta y en el afán de usar lo mejor uno puede caer en el pecado de aprender continuamente sin poder usarla. Es muy importante que la computadora trabaje para uno y no uno para la computadora.

Matías Virasoro (18 años)



Hippies Chiquito, López Sánchez, Rabey y Tanguito.





Las fotos del presente número son de la huelga de hambre realizada en la Plaza de los dos Congresos durante los meses de septiembre y octubre del presente año por representantes de las comunidades aborígenes WICHI y KOLLA de la provincia de Salta. La misma fue realizada para protestar contra la discriminación sufrida por dichas comunidades en especial por lotes de tierras que fueron expropiadas por el gobierno de dicha provincia en beneficio de otros sectores sociales. Este problema es una expresión de las dificultades que atraviesan todas las comunidades aborígenes de nuestro país.

Las fotografías fueron realizadas especialmente para TOPIA revista por Andrés Carpintero.





Las fotos del presente número son de la huelga de hambre realizada en la Plaza de los dos Congresos durante los meses de septiembre y octubre del presente año por representantes de las comunidades aborígenes WICHI y KOLLA de la provincia de Salta. La misma fue realizada para protestar contra la discriminación sufrida por dichas comunidades en especial por lotes de tierras que fueron expropiadas por el gobierno de dicha provincia en beneficio de otros sectores sociales. Este problema es una expresión de las dificultades que atraviesan todas las comunidades aborígenes de nuestro país.

Las fotografías fueron realizadas especialmente para TOPIA revista por Andrés Carpintero.



Elementos para un pensamiento "actual" de la discriminación.

MIGUEL BENASAYAG

"Actual" Así entre comillas, es la única manera que me parece posible de abordar este tema, dado que para una parte, la exclusión, la discriminación parece ser un tema, que como una sombra molesta acompaña inevitablemente a las diferentes culturas y civilizaciones, sin que el espejismo de una luz demasiado fuerte pueda hacerla desaparecer.

Por otra parte hoy, es decir a fines del mes de abril, en París, en 1993, ¿Qué hay de nuevo?, ¿Qué hay de singular en la situación actual que justifique el abordar este tema por la puerta de la coyuntura, de lo "actual"; sin concluir en que se trata, en definitiva, de lo mismo de siempre, sólo que ocurre hoy, que nos toca a nosotros, y que nos asusta mucho...

En todo caso quizás debamos dejar de lado -no para olvidarlo sino para desarrollarlo más tarde- esto del susto, del miedo, que es sin dudas un elemento central en el funcionamiento de todo mecanismo de exclusión, de discriminación. No el miedo que uno puede más o menos identificar con una causa nombrable, sino más bien el relacionado con terrores arcaicos, aquellos que nos vienen desde la más pequeña infancia, y más aún terrores que cada uno de nosotros lleva en sí, y que no sólo no nos pertenecen sino que representan los terrores más profundos de la humanidad. Justamente lo no nombrable por excelencia, lo que escapa a toda categorización, a toda normalización perceptiva, y que habla en cada uno de nosotros de la debilidad, la dolorosa fragilidad del mundo de lo humano, este mundo donde después de cada domingo tenemos la certeza de que viene un lunes, en esta tranquilizante repetición del tiempo y el espacio que nos permite habitar el infinito, lo indiscernible, como si se tratara de un orden manejable y conocido para todos.

La discriminación tiene así sus bases, y

a la vez su eficacia, en este mecanismo de identificación, de nominación que nos protege -imaginativamente, pero con efectos en la realidad- de lo radicalmente extraño, de lo totalmente "extranjero", de ese otro, que es "todo otro", es decir, ese otro que en su "otredad" nos confirma en nuestra identidad como "la identidad que no es otra..."

Son conocidos los trabajos que J. Lacan ha desarrollado sobre el "Estadio del espejo", trabajos que se fundan en la hipótesis sartreana sobre la cuestión. En esta descripción de un momento en la formación de la psiquis del "pequeño humano", encontramos una instancia fundadora donde el niño se "da cuenta", percibe su "otredad" con respecto a su madre y con respecto al mundo. Es el momento en que la fusión identificatoria se rompe para siempre, y sobre todo si uno de nosotros toda nuestra vida se encuentra marcada por la tendencia a re-tejer, a reconstruir este estado fusional, y a que, como lo sabemos, el hombre sufre de su separación con el infinito. No se trata, entonces, de "psicologizar" el tema de la discriminación; bien por el contrario, se trata simplemente de enunciar su participación fundamental en el mecanismo primario de construcción (nunca verdaderamente acabado) de identidad del ser humano. Ahora bien, podríamos creer que desde este punto de vista la identificación encuentra como momento "final", o por lo menos de "equilibrio", el momento de realización, de construcción del "yo" como instancia psíquica.

Pero esto no es así, en realidad, como ya sabemos, el "yo" es una instancia compleja compuesta de una serie o batería de identificaciones, podemos hablar de roles que conforman una colección de determinantes y sobredeterminantes que, más que crear una "instancia final", constituyen los elementos de una situación

en la cual el sujeto humano existe "a pesar suyo", y que se puede entender fácilmente lejos de toda identidad acabada, como "yo es un otro": otro con el cual hay que poder vivir, otro al cual los otros se dirigen, otro del cual debemos "hacernos cargo", del cual somos responsables a pesar de nosotros.

Hasta aquí hemos hablado de lo que en la historia de la discriminación pertenece al orden de "lo mismo", lo que en cada situación de discriminación está es obra, opera, para darle la fuerza que el fenómeno posee. Ahora trataremos de avanzar en el sentido de lo que esta constante posee de singular en nuestra situación concreta.

La cuestión podría ser presentada de la siguiente manera. No pasa un solo día sin que en esta "vieja Europa" no haya un crimen, una agresión, un ataque racista. En Alemania son los grupos neonazis que con una impunidad increíble atacan a los extranjeros, que ya no son solamente los turcos (étnicamente identificables), sino los polacos, los búlgaros, y como siempre los italianos. En España comenzaron los ataques, que desde hace un tiempo se transformaron en mortales.

En Francia no son solamente los grupos fascistas los que matan, es más bien cualquier vecino que dice estar podrido de



esta "porquería", se pone en la ventana con su fusil y tira. También, hace unos meses, una panadera que creía que un joven de origen árabe (pero francés) le estaba robando una medialuna, lo mató de un tiro en la cabeza, y fue absuelta. Pero, aquí lo más común es que la policía mate a los árabes, en lo que ellos llaman "*une bavure*" es decir un "error". Durante la semana pasada hubo cuatro muertos en diferentes comisarías, todos por tiros en la cabeza.

Pero claro, este horror que sigue en Italia, Bélgica, etc, de pronto parece relativizarse cuando las tropas serbias atacan a las poblaciones civiles, y violan sistemáticamente a las mujeres, masacran a los niños; todo esto en un plan que ellos mismos llaman "purificación étnica". Resulta que desde "Mi lucha", nunca en Europa un poder estatal había osado darse a una política que abiertamente reivindica la "purificación étnica".

Pero aún los armenios, los albaneses, y más y más ...

Así, de repente, la cuestión de la exclusión que sobrevivía como una inmundicia bestial herida, escondida e intimidada y acechaba en algunos rincones oscuros de la sociedad y del inconsciente, hoy salió de su guarida con una fuerza increíble, y nada parece poder frenarla. Lo primero de lo que uno se da cuenta en esta situación, es que es muy difícil pensar algo en medio de este horror que avanza con una fuerza que parece inexorable; y ese es el primer punto, más aún su primer triunfo, su primera autoafirmación: impedir el pensamiento, entraparnos en la barbarie, en la urgencia, en el pánico.

La discriminación es entonces este funcionamiento que busca la unidad, el "uno", la fusión. Es siempre difícil, por no decir imposible, determinar una identidad nacional, étnica o religiosa; es difícil por que estas identidades "llenas", sustanciales siempre se encuentran en la práctica con la ruda prueba de su no transposición posible sobre un conjunto humano existente. En efecto, podemos describir un "yo ideal" común, con el cual todo un pueblo se identifica, pero esto no quiere decir para nada que esta identidad esté cristalizada materialmente en la gente.

Así es que la discriminación aparece como un mecanismo fácil y eficaz para determinar una identidad; las cosas suceden como si la unidad estuviera dada entonces no tanto por los elementos comunes, sino por la común exclusión del "otro", el diferente.

Actualmente, en Europa este mecanismo

es cotidiano y más allá, en un mundo en crisis que busca su identidad. La unidad, la unidad "sagrada" y mágica estará dada entonces por y gracias a la exclusión. El excluido no es un elemento externo, un molesto personaje marginal que estorba a un conjunto naturalmente constituido; bien por lo contrario, el excluido es el elemento central que posibilita la cohesión y amalgama el grupo.

Por ejemplo, en el Japón existe en todas las librerías más o menos comerciables una impresionante literatura antisemita, lo cual responde a una demanda muy desarrollada.

Solo hay un pequeño problema: en el Japón los únicos judíos que existen son los de la Embajada de Israel.

El viejo mundo del siglo XX desaparece, se diluye bajo nuestros pies; este mundo que aparecía o nos lo presentaban como dividido en dos, busca desesperadamente un "otro", un otro que permita reordenar un poco las cosas; este otro, que no es entonces "alguien en particular", este otro que se pueda excluir no tiene más la cara de la "sinarquía", del comunismo internacional, etc. Este otro que es entonces una "función sociológica" -es decir una relación sobredeterminada entre términos- puede entonces ser cualquiera; la barbarie se pasea, sobrevuela las ciudades y los campos, y como un pájaro monstruoso, donde se para a descansar desencadena la locura de los hombres y la violencia entre los que "hasta ayer vivían juntos y en paz".

En la historia reciente de Argentina se han conocido por lo menos dos ocasiones de la utilización de este mecanismo por parte de un poder dictatorial para lograr una unidad interna a nivel nacional que le permitiera defenderse contra el ataque de una parte de la población: la primera vez, la unidad lograda gracias al grito de "Argentina Argentina" que comunicaba a víctimas y verdugos, que la hora de la gran unidad, la gran fusión había llegado, ya que el país, la "madre" patria estaba en lucha por la copa del mundo: el "Mundial" dio un buen respiro a la dictadura Militar en un momento muy necesario.

Más tarde sería la hora de las "Malvinas", que era "urgentísimo" y necesario recuperar, justamente cuando la dictadura se encontraba en un nivel de aislamiento total. En esta época, Borges pudo pensar, pudo evitar la fusión y escribió "Las Malvinas son Bolivianas".

Estos dos ejemplos quedan a pesar de todo dentro de lo que podríamos llamar la opción clásica del mecanismo de ex-

REVISTA TOPIA
clusión como método de identificación de un grupo humano. A lo que asistimos en este momento en Europa, y en otros lugares del mundo es a un nivel diferente, una importancia y significación diferentes del mismo mecanismo, pero que por su importancia, y por la pérdida de principios y fundamentos que nuestra época conoce, hace que el fenómeno sea diferente.

Es importante escuchar lo que dice la gente que vive en los lugares más calientes de estas luchas y violencias de exclusión. En general lo que viene primero es la sorpresa, es decir, "hasta ayer no era así, y hoy es así; y esto, acompañado de un muy fuerte sentimiento de impotencia.

Por otra parte, existe una segunda tendencia, que consiste en ejercer una especie de revisionismo "ad hoc", es decir, se reordena todo el pasado a la luz del odio actual; de repente: "Siempre fue así", pero en todo caso, lo que queda como impresión o constatación más importante es que este mecanismo no por simple es menos eficaz o fácilmente desmontable. Por lo contrario, hay algo precisamente en la sencillez, en la simpleza de este mecanismo que lo hace terriblemente eficaz, terriblemente blindado.

Frente a un mundo que se presenta como cada vez más y más complejo; frente a un mundo donde el mito moderno del progreso nos deja en una desorientación total, este tipo de mecanismo tiene la ventaja de ofrecer un blindaje contra la incertidumbre, contra la angustia, contra la nada que parece amenazarnos.

El "otro" es el bárbaro, el otro es el que por su sola existencia pone en peligro la vida de nuestra civilización. La exclusión es un sentimiento agresivo, que puede llegar a niveles de violencia insospechados y repugnantes, pero la exclusión es sobre todo un mecanismo que protege al grupo de todo sentimiento de culpa. El excluido, al ser la imagen, la encarnación misma del mal absoluto, es él el que nos ataca.

El grupo excluyente vive su xenofobia como un acto desesperado de defensa, casi como si ya fuera "un poco demasiado tarde"...

Los diarios de la extrema derecha, como los discursos de Le Pen no son en ningún caso llamados a la guerra en el sentido de la reivindicación de una conquista, ellos reivindican, como lo hiciera Hitler, un simple y mínimo "espacio vital". Existe algo de pesadilla en lo que está pasando aquí en Europa todos los días. Es el carácter repetitivo, es la vuelta eter-

na del mismo monstruo: es como en esos malos sueños de los que nos despertamos para tratar de echarlos de la cabeza; pero nos volvemos a dormir y ellos continúan en el mismo punto en que habíamos interrumpido.

Sabemos lo que pasa, sabemos más o menos cómo pasa, sabemos hasta dónde puede llegar lo que pasa, y no podemos parar lo que pasa.

Esta impotencia no es banal, esta impotencia es fundamental puesto que corresponde al momento de la ruptura histórica que estamos viviendo. Si esta ruptura con el mito del progreso, este retorno eterno de la misma pesadilla aparece allí como una imagen concreta del fracaso de uno de los objetivos que este mito se daba, a saber: la erradicación de la barbarie, al menos en la forma en que el nazismo nos la había mostrado.

La consigna, las consignas eran "Nunca Más...". De repente, detrás de la pesadilla hecha realidad se escucha una risa un tanto diabólica que goza de su triunfo frente a esta ilusión humanista de una civilización construida por y para la razón. Justamente, este mecanismo es como un verdadero nudo gordiano, es decir, no se puede deshacer desde el interior.

Consideramos que la primera trampa que hay que desarmar, si queremos pasar a la resistencia contra esta barbarie que avanza, es la de entrar en el mecanismo que nos proponen ya los fascistas sino toda la clase política en Europa, y que consiste en asimilar, identificar el fenómeno de los flujos migratorios con el fenómeno de la violencia racista y xenofoba.

A nuestro parecer, el fenómeno de los flujos migratorios es un fenómeno mundial, central política y sociológicamente, y tiene que ver con las migraciones que a pesar de que se parecen tanto a las de ayer, son radicalmente diferentes, dado que son las migraciones de la desesperanza, de la ruptura de toda ilusión puesta en un progreso posible, y que hace que la gente masivamente se vaya ya no para "progresar", sino para no morir en su lugar.

El fenómeno de los flujos migratorios es así un fenómeno particular que debe ser analizado por su cuenta. Pero el de la exclusión, es un fenómeno que, como en el ejemplo de los japoneses y el antisemitismo también debe ser analizado, comprendido independientemente de las eventuales víctimas de la exclusión.

Es decir, desde nuestro punto de vista y aunque suene un poco raro, el fenóme-

no de la exclusión, de la xenofobia, es un fenómeno autónomo que funciona en círculo cerrado, con mecanismos que se autoalimentan, y que no dependen para nada de las víctimas en cuestión.

Es así como los dirigentes europeos de todas las tendencias caen en la trampa de analizar la cultura de los árabes migrantes, o las características que hacen que tal grupo de negros sea perseguido, o bien recurre al análisis simplista según el cual si hay tres millones de emigrados y tres millones de desocupados, la cosa es simple: hay que echar a los extranjeros.

Este argumento, que es el que se halla más en boga, es quizás el más estúpido, dado que incluso en la irracional irracionalidad capitalista es evidente que tres millones de consumidores de menos, tres millones de pagadores de impuestos de menos harían que una crisis grave se transformara en catastrófica. Pero los mecanismos de la exclusión no son racionales, no responden a razones, no son reaccionales; es decir, la exclusión no existe a causa de las víctimas.

No es porque la víctima es así o así que se la excluye, este es el punto que consideramos central para comenzar a tratar la cuestión de la exclusión.

Hay que darse cuenta de que, frente a toda situación de racismo u exclusión, ponerse a hablar de las características de la víctima, de los errores o culpas de la víctima, lejos de presentar un signo de madurez, lejos de representar un esfuerzo por comprender racionalmente el horror, es caer de lleno en la trampa.

El racismo es Autónomo, y debe ser estudiado, y más concretamente combatido como tal.

Un ejemplo muy generalizado es el de los dirigentes políticos que dicen (como lo hizo aquí el socialista Rocard): "M. Le Pen denuncia las buenas cuestiones pero da las malas respuestas..."

Hay que tomar conciencia de que las víctimas del racismo ni siquiera existen "en sí" la mayor parte del tiempo.

Negro, judío, gitano, bosniaco, árabe, italiano, turco, indio... son características y definiciones que reenvían más bien a una percepción normalizada que permite a los verdugos identificar a un excluido que por su exclusión les da su "ser grupal". No porque no existan judíos, árabes, gitanos o bosgoniacos; pero es que existen solamente en una multiplicidad y diversidad que nunca permite la definición impermeable y neta de un grupo. El mejor ejemplo se da cuando alguien dice "este es un negro albino..."

Mirando a un hombre totalmente blanco

por lo menos en lo que hace al color de la piel.

Es así que en Francia el colectivo Malgré Tout, conjuntamente con el grupo político dirigido por A. Badiou y algunos otros amigos libertarios, lanzamos como consigna dos líneas diferentes y a su turno autónomas.

En lo que hace a la inmigración, decimos que "los que están aquí que vivan y trabajen aquí, son de aquí" en la medida que este mundo es "uno", y que hay que decidir si queremos fronteras impermeables más allá de las cuales el tercer mundo muera de hambre, o si decidimos compartir, "repartir" aquí y ahora.

Claro está, esto va sin decirlo, que ésta no es una consigna "posibilista", y es porque nosotros estamos convencidos de que la política contrariamente a identificarse con lo que es "estrictamente posible en el cuadro de una situación dada", la política es esta praxis teórica y práctica que nos lleva a pelearnos, a confrontarnos sin parar contra el "imposible", como única manera de crear algunos "nuevos posibles".

Por otra parte, en lo que hace a la xenofobia y la discriminación, pensamos que hay que abandonar rápidamente toda política "anti" que sea anti-fascista o anti-racista... Hay que abandonar esta actitud porque más allá de la buena voluntad nos condena a ocupar un segundo lugar, el lugar de la reacción, dejándole la iniciativa a los fascistas de todas las especies.

La única "respuesta" al fascismo es no responder al él, no ponerse a la defensiva, no perder la iniciativa implica repensar los cuadros de una nueva praxis revolucionaria que no quede condenada al mito, hoy caduco, del progreso y del sentido de la historia.

Se trata, en síntesis, de poder afrontar los desafíos históricos a la altura que ellos están, y no contentarnos con "buenas voluntades", y "Bellas ans" que sufren, en su impotencia, el desastre del mundo. Pero quizás se trate también de tener el coraje de pensar sin renunciar, sin abandonar la incertidumbre, lo indiscernible, sin recaer en nuevos determinismos que nieguen, por ejemplo, una aproximación racional del azar.

Pero esta es otra historia que sobrepasa ampliamente los límites del artículo que nos han pedido, esta "Otra historia" es la aventura cotidiana del colectivo "Malgré Tout".

Los Límites de la Moral Indiscriminatoria

Oded Balaban - Director del Departamento de Filosofía - Universidad de Haifa

Cuando se me propuso escribir unas líneas sobre la discriminación, a mi gusto por la heterodoxia, o quizás mi tendencia a la rebeldía teórica, o finalmente, simplemente por la pretensión a la verdad a la que me niego a renunciar, me guiaron a escribir, no por supuesto en favor de la discriminación, pero sí en favor de alertar contra las exageraciones de una actitud combativa en contra de la discriminación. En lo que sigue no hay propuesta práctica alguna, sino sólo un intento de teorizar la práctica. Es decir, no propongo una teoría aplicable, una teoría práctica, sino teorizar con modestia acerca de la práctica, que es algo bien diferente. La discriminación (étnica, sexual, nacional, profesional, etc.) se basa en una moralidad que podríamos denominar "cerrada". La moralidad cerrada discrimina al exigir de los sujetos morales comportarse según pautas diferentes para con los diferentes objetos (es decir, los sujetos de consideración moral) sobre los que recae el imperativo moral. Otorga privilegios a unos, pero se los niega a otros. La moralidad cerrada es además condicionante. Pongo seguidamente en práctica mi gusto por la heterodoxia. En efecto, el moralista cerrado otorga derechos al prójimo, a condición de que el prójimo acepte deberes para con él, es decir, es la moralidad cerrada la que precisamente exige una mutualidad simétrica. La moralidad cerrada es entonces material o contextual, ya que toma en cuenta diferencias de hecho entre los sujetos morales, y se comporta de acuerdo a estas diferencias circunstanciales. Las diferencias de hecho son a la vez diferencias de derecho.

Quien se oponga en principio a la moralidad discriminatoria, no tiene más remedio que recurrir a una moralidad universal, que podemos denominar "abierta". ¿Qué caracteriza a la moralidad abierta?

La moralidad abierta, de la que Kant

fue uno de sus máximos expositores, se desentiende de las diferencias tanto de hecho como de derecho. Es decir, se desentiende de la pluralidad entre los hombres que es, siguiendo a la lógica de Leibniz o de Hegel, signo de la diferencia, es decir, síntoma de la discriminación.

Lo común que debe suponerse a todos los sujetos morales para que sean considerados como si fueran sólo un sujeto es que posean el uso de la razón, que es entonces universal. Tiene uso de la razón todo aquél que comprenda la moralidad universal. Esta moralidad se desentiende del individuo hasta tal extremo, que requiere de éste que sus imperativos morales recaigan sobre individuos de una sociedad de la que él mismo no es miembro, de la que desconoce quienes lo sean, pero de quienes desea sin embargo su bienestar. Y aquello que recomiende para tales individuos ideales racionales, bajo el velo de una ignorancia, como diría John Rawls, es precisamente aquello que recomendará a sí mismo¹. Porque la intención es asegurar la imparcialidad, lo que requiere a la vez presuponer la igualdad hipotética entre los hombres. Esta reducción de todos los individuos a un solo abstracto, implica la mutualidad, requiere de Juan y Pedro los mismos deberes de uno respecto del otro, y requiere de ambos, además, los mismos derechos. Pero he aquí, que justamente a fin de evitar el condicionamiento de la acción, la mutualidad no implica que el cumplimiento de los deberes dependa del cumplimiento de los derechos. Es decir, el deber de Juan para con Pedro no depende de que Pedro repete los derechos de Juan. El condicionamiento sería discriminatorio, ya que excluiría a Pedro de los objetos de consideración moral en caso de que Pedro no respete los derechos de Juan. Es en la moralidad discriminatoria, entonces, donde esta simetría o condicionalidad es legítima, tal como ya lo he-

mos visto cuando quise poner en práctica mi heterodoxia.

Surge la pregunta, si la moralidad formal (dado que no depende de contenidos), universal (ya que recae sobre todos), ideal (porque se refiere a sujetos reales) y abstracta (por desentenderse de las circunstancias), que viene a proponer un modelo a fin de descalificar a la actitud discriminatoria, es capaz de no ser, ella misma, discriminatoria.

Ofrezco tres ejemplos que demuestran la necesidad de discriminar, es decir, demuestran la inevitable condicionalidad material del juicio moral. Demuestran que la moralidad, a fin de ser relevante y ponerse en práctica, cuando lo que nos anima es un sentido de sensibilidad humana, necesita complementarse por medio de la moralidad cerrada.

Primer ejemplo. Juan se pregunta si mentir a su amada María. Por un lado desea que nadie mienta. Así, "miente" es una regla que Juan no desea transformar en regla universal, y por lo tanto Juan no debe mentirle². Pero por otro lado, él sabe que mintiendo puede salvar la vida de María de su vida. Se le ocurre entonces una regla universal diferente: "Miente si el resultado es salvar una vida humana". Ambas reglas son universales. Sólo que la segunda incluye en sí un condicionamiento material. Y he aquí que justamente la regla universal condicionada, material, parece ser más relevante al caso que la regla universal incondicional.

Segundo ejemplo. Juan, fiel a sus convicciones de radical justicia social, vota o se afilia a un partido minoritario. Por un lado, desea que todos los ciudadanos sean fieles a sus convicciones. Así, "sé fiel a tus convicciones" es una regla universal que él aprueba. Pero he aquí que siendo fiel a sus convicciones radicales, y apoyando entonces a un partido minoritario, contribuye, al no estar dispuesto a compromisos políticos

apoyando a un partido menos apto para la toma del poder por parte de un partido que explota para sí las divisiones partidarias de sus opositores. Entonces se le ocurre que la regla universal adecuada al caso es *"Renuncia, parcialmente al menos, a tus convicciones siempre y cuando sostenerlas provoque una injusticia"*. Esta regla es condicionada, es decir, material, y parece ser más relevante que la primera. Tercer ejemplo: Mis propias convicciones contra la discriminación me obligan a no intentar publicar disquisiciones filosóficas de las que se deduzca la infructuosidad de todo intento de justificar actitudes morales, incluida la intención intelectual de justificar racionalmente mis propias convicciones intuitivas. Por lo tanto, la regla universal bajo la que debo actuar es: *"No difundas opiniones teóricas que contradigan a tus propias convicciones morales"*. Pero mi deseo de defender la libertad de opinión y mi amor por la pretensión de verdad me obligan a actuar bajo la regla universal *"di siempre aquello que la autoridad de tu propio pensamiento reconozca como verdadero"*. En este caso parece ser más sensato y relevante atenerme a la primer regla y reservar mis opiniones para un círculo privado y esotérico de amigos y colegas.

La conclusión a partir de éstos ejemplos es que la moralidad formal universal y abierta más adecuada al caso, es siempre aquella que es condicionada por factores materiales, es decir, aquella que es complementaria por medio de factores tomados de la moralidad cerrada. La moral menos universal, la moral discriminatoria, parece ser siempre la más adecuada al caso particular.

Una vez probado y comprobado que no hay fundamento alguno que justifique una moralidad discriminatoria, particular y cerrada, nos encontramos ahora con que no tenemos tampoco fundamento para la justificación de una moralidad opuesta, anti-discriminatoria, universal y abierta. Pero entonces, ninguna moral puede ser justificada con ayuda de la razón. Todo intento de justificación racional cae bajo la categoría de ideología, que no es ciencia sino la puesta de la ciencia a su servicio, y de racionalización, que no es sino opuesta a la razón. Ambas, ideología y racionalización, son inten-

tos de justificar lo injustificable y de racionalizar lo irracional.

Mi intención no es insinuar que no pueden sostenerse convicciones morales. Pueden sostenerse, pero no justificarse con fundamentos racionales. Los valores se deducen sólo de otros valores. Y transformar a la razón en un valor es ir más allá del uso racional de la razón.

Tampoco insinuó lo contrario, es decir, que sean los hechos y no la razón los que sirvan de base a la actitud moral. En efecto, en los hechos no está inscripto qué debo hacer. Es imposible defender valores justificándolos con los hechos. Tal defensa transforma al ser en el fundamento del deber-ser, es decir, pretende que lo positivo tenga valor por el mero hecho de ser positivo, que no es sino una forma de justificar a lo existente por el mero hecho de ser existente, es decir, transformar a los hechos en criterio de los valores. Los hechos se deducen sólo de otros hechos.

De hechos en efecto se deducen sólo hechos, y de valores sólo valores. Y si de hechos no se deducen valores ni de valores se deducen hechos, entonces las diferencias de hecho entre seres humanos no implica diferencias de derecho. La discriminación cognitiva no implica la discriminación moral, tal como la discriminación moral no implica la discriminación cognitiva. Hechos no implican derechos, y derechos no implican hechos. Quien discrimina moralmente pone a su servicio diferencias reales entre seres humanos, es decir, convencido de antemano, busca en los hechos fundamentos que justifiquen, a-posteriori, sus pre-juicios.

Sólo puede, entonces, sin racionalizar y sin justificar, intentar analizar, comprender y explicar intentos justificatorios y racionalizaciones en contra (o a favor) de la discriminación. Puedo por otra parte tomar partido en contra (o a favor) de la discriminación, pero no puedo justificarla. Entonces, si deseo imponer mis valores anti-discriminatorios con argumentos racionales, no me queda más remedio que actuar como ideólogo o político, persuadir y no convencer, es decir, no me queda más remedio que ser racional, y pecar así contra la verdad. Y si por el contrario, quiero defender a la verdad, no debo publicar estas líneas. Dado el escepticismo acerca de la posibilidad de hallar un fundamento convincente para la moralidad anti-discriminatoria, publicarlas podría perjudicar a la causa que las anima enfriando el fervor de quienes la apoyan. Prefiero quizás que se publiquen con la esperanza de que no sean leídas. O que sean leídas pero no comprendidas. Que el redactor entonces resuelva mi dilema y, si las publica, espero que el lector, si me entiende, me absuelva. Y si no las publica, me sentiré como el asno de Buridán, poseído de mucha razón.

1 Cf. Rawls, John, *Teoría de la justicia*, Mexico: Fondo de cultura, 1978, pp 163-168.

2 Esto es así de acuerdo a la primer formulación del imperativo categórico de Kant, a saber: "obra sólo según aquella máxima de la que al mismo tiempo puedas querer que se convierta en norma universal", Kant, *Cimentación para la Metafísica de las Costumbres*, Buenos Aires, Aguilar, p. 112.



Una Cultura de la Discriminación

EDUARDO ALIVERTI

PERIODISTA

Como está claro que el concepto de cultura siempre choca de bruces contra el de instrucción, es mejor empezar por ponerse de acuerdo respecto de cómo definir (no, mejor cómo interpretar) una cosa y la otra.

Veamos el sentido del título de esta nota, que a su vez responde a lo que la dirección de esta revista solicitó al periodista que la firma. La cultura en los medios. ¿Cuál cultura? Lo que Borges entendía por cultura, y que ya está en la historia de una de las interpretaciones del término como la altura de erudición y sentido estético que alcanza una manifestación de arte determinada? O el aspecto que proyecta José Larraalde cuando establece que "cultura también es la forma de cebar mate y de hacer un churrasco" (y un asado, y cómo cogen los argentinos y el café)? Está bien. Se supone que hay términos medios y que uno de ellos no es precisamente Sofovich cortando manzanas por la mitad, lo cual no representa más que la chabacanería de un tarado televisivo en sustento de su negocio y jamás la reproducción de una costumbre nacional que podría ser "cultura" y que en ese caso no lo puede ser nunca.

Pero aceptemos que las fronteras son difusas. Por ejemplo: la pregunta sobre "cultura en los medios" (que remite ipso pucho a cuánta cultura hay en los medios), se refiere a ¿cuántas *Argentina Secreta* hay, y cuántas *La Aventura del Hombre*, y cuántos documentales sobre especies en vías de extinción y cuántos Cristina Mucci y Carlos Ulanovsky haciendo lo que era *Los Siete Locos* por ATC comentando libros? Esto es, a la cultura en su acepción de *cosa culta* (otra vez; ¿instrucción, educación, refinamiento?). Se deduce que no en la intencionalidad de esta publicación al plantearse una nota sobre el tema, pero que sí en caso de tratarse de cómo formular el debate para sacarle un jugo mejor. Entonces sigue



así: cuando los boludos simpáticos de Tinelli y Pergolini plantean esquemas de diversión y sonido destinados al segmento adolescente, en un caso con onda Ricky Martín y en el otro jugando a cierta marginalidad heavy que aduce desde la tribuna ser "los grasas y los negros pero conchetos no", acaso no están *representando* la cultura púber? ¿Sus signos, sus identificaciones, sus consignas? Y la del millón: ¿la representan o la crean?. Se pueden citar de corrido infinidad de analogías. Si Galán inventó el gusto de casarse por televisión o si simplemente recogió la *cultura popular* de querer trascender a cualquier costo, de que el vecino me vea en la tele, de "dejar" de ser Juan Pérez por un rato porque un país como éste no ofrece otras chances de dejar de serlo. Así de seguido. Hace poco un lector de *Página 12* planteó una interesante polémica a Carlos Polimeni, responsable en ese diario del suplemento de rock, quien había escrito un artículo sobre el gusto juvenil medio para terminar sentenciando que "los chicos quieren rock". Es cierto, decía la carta de respuesta pero cuestionaba: acaso ¿podrían querer otra cosa siendo que toda la arquitectura gráfica y radio-televisiva destinada a los pibes se monta en los conjuntos de rock, los recitales de rock, las declaraciones de cuanto colgado y descolgado ande por el rock, el negocio del rock? O en otros términos, planteaba el lector, ¿los chicos tienen posibilidad de *elegir* algo distinto? ¿Es su cultura o es la *cultura de* ... (un tercero que la impone?). Supongamos un ejercicio de utopismo pero válido, decía el replicante, en donde las FM también difundieran loncomeos. O jazz. En proporciones similares al rockismo, va de suyo. ¿Se seguiría eligiendo sólo rock?

Tenemos entonces (bah, tiene el que escribe) que, guste o no, lo cultural se compone de una serie de elementos que exceden su sentido erudito. Su sentido de libros, de artes plásticas, de

música de cámara o de gastronomía refinada. Más bruto todavía: Galán es cultura, Tinelli es cultura, Feliz Domingo es cultura. Cultura del mal gusto, cultura de la tilinguería, cultura del repechaje. Lo que se quiera, pero es cultura. Y ahora sí la del millón: ¿si la cultura es "representativa de" porque se define a partir de ser *memoria social acumulada*, significa que los mencionados y otros mostrencos de los medios nos representan culturalmente a los argentinos?. Responder a semejante interrogante implica, primero, establecer si los argentinos somos culturalmente algo definible.

Pues no, en la opinión del autor de estas líneas.

En un país mal parido de entrada en su división geográfica, edificado sobre inmigrantes y con su extensión territorial, observemos lugares comunes que no por eso pierden su condición de irrehatibles. Un porteño es casi igual a un uruguayo pero nada tiene que ver con un cordobés, y menos con un riojano, catamarqueño o sanjuanino. Santa Cruz y Formosa no comparten nada. El Chaco es como Paraguay pero nunca como La Pampa, Neuquén es un hermoso depósito de llegados de todas partes y Corrientes es como Misiones pero nunca como Santa Fe. Ergo, *es imposible hablar de un ser nacional en la cultura*. Si al respecto se quisiese intentar una lista abroqueladora, es difícil registrar algo más allá del gusto conjunto por el fútbol.

Pero no se vaya que ahora viene lo peor. En caso de pensarse en un territorio federalizado comunicacionalmente, se pensaría también en la *regionalización* cultural expuesta en los medios. Y lo que ocurre es que un salteño consume la cultura del bache de una calle de Buenos Aires gracias al imperialismo de la porteñidad radiofónica y televisiva. Cada vez más. Porque la oligopolización de los medios incluso ha hecho renacer el tiempo de las grandes cadenas con sede en Buenos Aires y el interior como mera repetidora.

Así, la única perspectiva de anclaje cultural argentino -la zonificación- se desmaya frente a la prepotencia de una urbe comunicacional que a su vez importa los códigos que le dictan desde otras, un tanto más al Norte.

Dos más dos son cuatro: no hay una



identidad cultural definida y la que hay o se crea en Buenos Aires se exporta a la anarquía de lo que los porteños denominan "el interior".

Se supone que ningún periodista debe concluir un artículo condensando lo que intentó demostrar en su desarrollo, pero vaya aquí una excepción a ese axioma que muchos toman a rajatabla. En la opinión del firmante, por lo tanto, se le responde en síntesis con la siguiente tabla de definiciones a la pregunta incita de "la cultura en los medios":

a) Todo es cultura, por espontaneidad o creación artificial de los medios de comunicación. Se descarta en consecuencia, y por las dudas, aplicar el término únicamente a su acepción erudita.

b) "Espontaneidad" cultural remite a las raíces populares de lo que se mencionó más arriba como *memoria social acumulada*. "Creación artificial" de cultura trata de los modismos impuestos básicamente por los medios audiovisuales, y la pregunta es si tales grados de imposición pueden ser exitosos por se o si se requiere, en modo inevitable, de un plafond social que los asimile de buen gusto.

c) Al interrogante susodicho, respondo con la segunda de las opciones: nada se establece desde una ajenidad absoluta sino sobre un público previsiblemente consumidor del producto ideado.

d) Según c), entonces, ¿el paupérrimo "nivel cultural" (acepción amplia) de los medios argentinos está indicando otro tanto en la historia, necesidades y conocimientos de la sociedad?. No: es una sociedad culturalmente rica, pero en la suma de sus porciones. Y sus porciones no están representadas en los medios por el oligopolio comunicacional de Buenos Aires, que tampoco representa a su porción en tanto la consigna es idiotizar sobre la base de retazos importados. En los casos en que no es así (algunas producciones en canales de cable, y casi nada más), la excepción confirma la regla.

e) Conclusión: la cultura que hay en los medios no representa a prácticamente nadie y tampoco la sociedad empuja para recibir algo distinto. Pero sin embargo, tampoco casi nadie, desde los medios, le da la oportunidad de recibir algo distinto.





Horacio González - Sociólogo

Conocer es separar, apartar, identificar de otro modo. ¿Deberíamos asombrarnos si se nos sugiere que conocer, en este caso, supone discriminar? Si aceptamos que se nos llama a situarnos en el plano de la historia del conocimiento, entonces discriminar es un acto de creación de sentido. Conocer, aquí, equivale a retirar del campo perceptivo a todo lo que es indiferenciado y habitual. ¿Así entendida, la discriminación debería ser otra cosa que un artificio de la conciencia reflexionante y crítica?

Pero las palabras arden en nuestra lengua y tienen una historia propia llena de rebeldías. Una palabra contiene su propia refutación. Nada más obvio en la historia del conocimiento. Por eso, si discriminar puede pasar por un hecho de develamiento en el campo de las ciencias, se torna un acto de necesidad en el mundo social cotidiano. No es el único caso de que un concepto se sitúa exactamente al revés cuando pasa de la percepción de los científicos a la acción de los legisladores más terrenales, interesados en ver la segmentación social como un orden natural de las cosas.

Ejercer un acto discriminador frente a lo diferente -a lo diferente sexual, racial, religioso, social o generacional- es separar de un modo en que la igualdad queda amenazada. Se ofusca así

Breve historia de un drama filosófico

un derecho, del mismo modo que en el decurso de las luchas por la institución de un dominio científico en las sociedades, discriminar era un atributo del conocimiento contra los poderes del cielo en la tierra. Pero el derecho del científico acabó teniendo un uso tortuoso, viajando en el interior silábico de la palabra discriminación: sacándole derechos a los ciudadanos.

Cuando se discrimina socialmente se presenta en ropa de fajina un complejo saber de antemano. El saber de antemano afirma un mundo previo de certezas. Sabe pero a través de la negación de otro tipo de saber, aquel al que nos lleva el descubrimiento del mundo como indeterminación, contingencia y carencia de supuestos fijos. Así como en la historia del conocimiento, la discriminación viene después - es decir, se van elaborando nuevos objetos éticos y sociales rescatados del fondo común de la experiencia y del pensamiento- en el prejuicio social, la discriminación está antes. En el desarrollo del espíritu científico la discriminación es un punto de llegada. En la densidad de la trama social, la discriminación en un estación de partida. Ahí se conoce sin conocer.

Pero conocer antes de conocer -es decir, conocer por el prejuicio- no solo es un odioso recurso de la autoprotección de privilegios. ¿Quién no lo emplea en actividades acaso más inocente? Si le sacamos el peso payorativo que con justos méritos ha ganado el concepto de discriminación, podemos encontrar muy elaboradas filosofías que hacen del prejuicio un inevitable lazo que ancla ser en el mundo, un inesquivable momento inicial de nuestra vida perceptiva. Así, Gadamer, en su significativo estudio *Verdad y método*, dice que el prejuicio en vez de llevar al colapso de la indagación, la posibilita al otorgarle una trama consistente en la cual apoyarse.

Debido a las múltiples dimensiones en

que el concepto y la acción de discriminar aparecen en nuestros usos lingüísticos, podemos imaginar que las luchas sociales relevantes se realizan justamente en torno y a propósito de la cuestión de la discriminación. Es una lucha social y al mismo tiempo en el interior de nuestra conciencia discursiva. Porque al mismo tiempo que la discriminación es un arma del conocer cuando la situamos en la historia de la ciencia -arma contra las autoridades sin fundamento y las instituciones que prohíben la investigación de las formas de vida - en las sociedades es el verdadero código penal de la vida cotidiana que le roba ciudadanía a las personas.

Esta ambivalencia nos obliga a luchar contra la discriminación con recaudos de sutileza y -si podemos decirlo así- discriminando y diferenciando situaciones incesantemente. No luchar, pues, con una idea sumaria de que todo debe aplanarse en una superficie sin relieves cognoscitivos, sino precisamente porque el conocer es un acto de creación de diferencias, la lucha debe ejercerse afirmando por un lado la historia del individuo como creación histórica y rechazando por otro lado la absolutización del individuo como jurista de la disminución de los derechos de los demás. En la ciencia, en la novela, en el amor, la individuación fue y es un hecho revolucionario. En cambio, la individualización, "sacando" individuos de una serie general de derechos o de una fila frente a un local disponible, supone estratificar la realidad a través del estigma, el prejuicio, el conocimiento antes del conocimiento. Solo discriminando a la discriminación podemos convertirla en un campo del debate político y conceptual. La historia y el peso del concepto en nuestro lenguaje diario, obliga a considerar que estamos ante un terreno de fuerte dramatismo. Un drama filosófico: discriminar siempre es conocer, pero conocer no siempre nos lleva a saber.



Horacio González - Sociólogo



Servicio de Atención para la Salud

Un espacio de atención en situaciones de crisis y psicosis

Primer Organismo No Gubernamental de Salud Mental de la República Argentina

Director: Enrique Carpintero

Directora Médica: Mónica Alègre

Coordinación Clínica: Héctor Fenoglio

SITUACIONES DE CRISIS Y PSICOSIS

Un dispositivo analítico de múltiples recursos terapéuticos para la atención de pacientes en situaciones de crisis y psicosis.

Los tratamientos consisten en:

- Sesiones individuales
- Sesiones en grupo
- Sesiones en pareja y familia
- Control psicofarmacológico
- Trabajo corporal
- Atención domiciliaria
- Atención telefónica
- Acompañamiento terapéutico
- Trabajo en red con amigos, vecino, etc.
- Internación domiciliaria
- Encuentro en Comunidad
- Asistencia Social

TRATAMIENTOS PSICOANALITICOS

- Adultos
- Niños y adolescentes
- Pareja y familia

SUPERVISIONES CLINICAS

- Individuales
- A equipos de trabajo institucional (hospitales, escuelas, etc.)

ANALISIS INSTITUCIONAL

TRABAJO CORPORAL PARA LA SALUD

- Clases de Gimnasia consciente individuales y grupales

INTERVENCIONES PARA LA PROMOCION Y PREVENCIÓN DE LA SALUD

DOCENCIA E INVESTIGACION

Nueva dirección:

Maipú 631 1º Piso. Dto. 15 - 2do. cuerpo (1006) Capital Federal

Tel.: 322-1253 Mensajería: 89-9215

Trabajo corporal para la salud

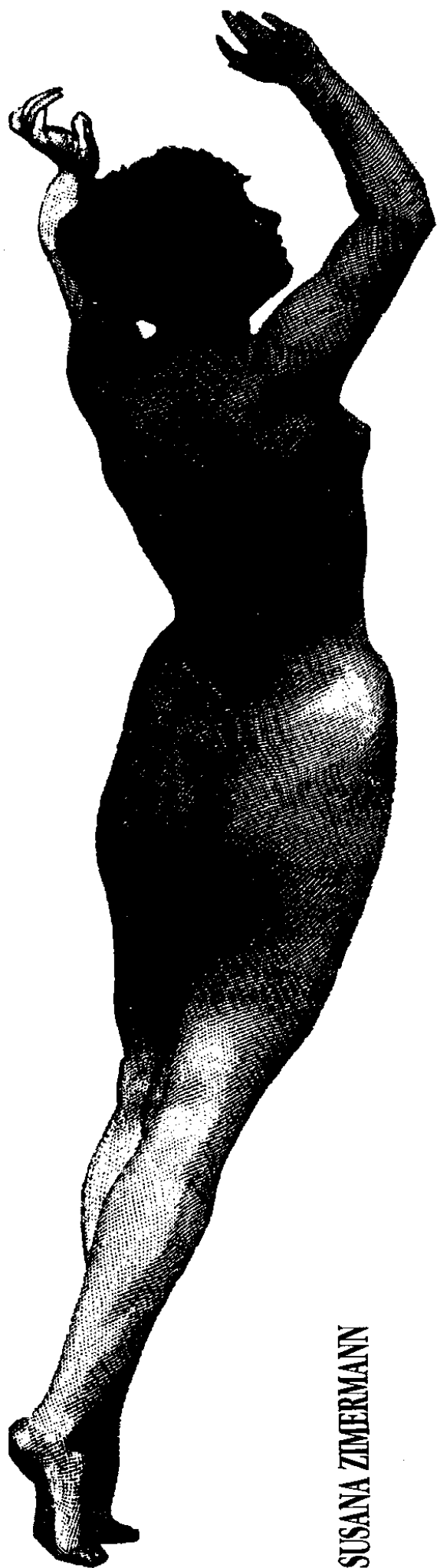
Este nuevo espacio del S.A.S. está abierto a toda la comunidad, jóvenes, adultos y tercera edad.

Si pensamos la salud como un proceso que se va construyendo a partir de ir reconociendo lo que nos daña y respetando las leyes que rigen nuestro cuerpo, creemos que un trabajo corporal profundo nos permitirá prevenir vicios posturales bajar los niveles de tensión y dolor, ampliar la capacidad respiratoria y recuperar la funcionalidad de nuestro cuerpo, pues sin esta no hay movimiento. Nuestra técnica es la Gimnasia Consciente y las clases pueden ser individuales o grupales, con honorarios reducidos.

El desarrollo de la autoobservación y la sensibilización permitirá ir generando nuestras propias reservas de salud.

Pedir entrevista al 322-1253

lunes, martes, miércoles y viernes (14 a 18 hs.) jueves (9,30 a 13,30 hs.)



SUSANA ZIMERMANN

La Discriminación en el Arte de la Danza

"Tantas veces me mataron, tantas desaparecí..."

M.E. Walsh

Discriminación: En la República Argentina y Colombia, acción de discriminar. (*Diccionario de la Lengua Española*. Edición de Barcelona)

Discriminar: En la República Argentina y en Colombia, separar, distinguir, diferenciar. (*Diccionario de la Lengua Española*. Edición de Barcelona).

En el sentido etimológico de la palabra, encontramos "algo que se separa de algo" ¿Qué se separa? Lo distinto, lo diferente, lo que no está en la norma, lo que no es igual, lo que no es parecido, eso hay que eliminarlo. En síntesis, eliminar lo distinto.

Es curioso que esta modalidad pueda regir en el terreno de lo artístico, donde lo distinto pareciera ser el signo más evidente de una transformación, de un cambio, donde lo creativo sostiene el devenir mismo del proceso artístico. No obstante este pensamiento, en la realidad y particularmente en el marco cultural y artístico argentino -que es diferente del de otros países- esta discriminación es casi continua y constante; cuanto más original, creador y completo es un artista, cuántos más campos y espectros

ha podido abrir, tanto más es "discriminado".

Y así podemos recorrer, los diferentes paisajes, climas y contextos, donde se cocina la discriminación.

Cuando éramos niños, porque éramos muy chicos para actuar y mucho más para crear; por supuesto éramos discriminados para hacer y para opinar, ya que los grandes sabían más, habían experimentado tantas cosas... y nosotros apenas contemplábamos sin participar, cuando nos daban el espacio adecuado. No supimos -al menos en nuestra generación- que hay formas de participar, de crear, de hacer y de aprender por el arte.

Al llegar a la juventud, ya éramos grandes para bailar, porque los caminos de este arte empiezan mucho antes, y muy jóvenes para crear, porque los que no habían procedido ya estaban en la cola pugnando por un espacio. Cuando fuimos adultos y maduros, para crear y hacer, nos encontramos con los nuevos que empujaban y los anteriores, que no dejaban pasar a casi nadie.

Durante nuestro período clásico, veíamos que se despertaba el interés por la danza contemporánea. Fuimos entonces contemporáneos y nos "discriminaron" por ser de vanguardia y romper los moldes de las estructuras y las formas adquiridas en el siglo XX por la danza moderna.

Cuando nos enrolamos en el movimiento expresionista como una línea dentro de la corriente contemporánea, fuimos demasiado teatrales y cuando el expresionismo vino renovado, actualizado con el neo-expresionismo entonces nos enteramos de que ya no pertenecíamos a éste; nos borraron, éramos de otro planeta. Esto nos recuerda la llegada de Maurice Bejart a la Argentina: para los modernos era clásico y para los clásicos era moderno; por lo tanto, "no era" pero venía de Europa, con la fama, la estructura y la promoción adecuada, tuvo la posibilidad de actuar en los teatros más importantes en primer nivel.

También pensamos en Isadora Duncan y su brutal experiencia en la Argentina, porque amó bailar el tango y compartir su danza en un bar de estudiantes, no pudo actuar en un teatro importante. La gente "bien", la que va a los teatros y compra los abonos, devolvió las entradas; así pasó "sin pena ni gloria", luego en otro teatro vacío, una de las creadoras, pionero de la renovación, ante esta sociedad tan "discriminatoria".

Cuando creímos que se podía mostrar al público ciertos procesos y no sólo los resultados, mostrar improvisaciones en escena, por ejemplo, esto significó un nuevo peligro: exceso de libertad.

Si se es mujer, es más fácil ser aceptado como intérprete, como bailarina pero para dirigir, crear y decidir, hay que ser hombre...

Hay que etiquetar, para poder separar y no integrar. Por eso, si salimos de los carriles convencionales y no nos pueden etiquetar, el orden se conmueve; este pensamiento es una conducta "discriminatoria" y "discriminante"; por eso es más fácil seguir en nuestro país los carriles ya conocidos, los senderos definidos. Como resultado de esta mentalidad nos vemos rodeados de "lugares comunes" y caminamos entre "lo que es obvio", hacemos "masivamente los deberes" y por eso "nos aplauden cuando somos como debemos ser". ¿Se acuerdan? "Los argentinos somos derechos

y humanos"...

¡Cuidado! con los que cambian de carril y rompen algún molde. Estamos ante un riesgo: resulta sospechoso alguien que transite una zona fronteriza, una frontera bien nítida y marcada es definición, lo otro es indefinido.

¿Es teatro? ¿Es danza? Es teatro más danza? O ¿danza más teatro? ¡pero si ya estábamos bien definidos!

Y además, técnicas corporales diversas, ¡Cuidado! Invade otro campo, ocupa territorios ocupados, hay que eliminar. La danza es también un arte de pocos para pocos, en manos de pocos, que no dejan entrar en el "círculo de los elegidos" a los otros pocos que quedan.

A su vez ella es "discriminada" en los lugares donde funciona, aun con cuerpos estables que tienen partidas ya otorgadas por presupuestos oficiales sean nacionales, provinciales o municipales, porque tampoco se le da el mismo lugar que a la música, al teatro o a la ópera. Quizá sean factores económicos, ya que no hay detrás de la danza, grandes empresas discográficas, productores, coleccionistas, etc. interesados en vender sus productos en el mercado. Por eso la danza se ha desarrollado y se desarrolla en aquellos países donde el Estado en sus formas variadas (Europa) o las fundaciones y empresas (U.S.A.) se hacen cargo del factor económico, en amplias posibilidades, sin monopolios exclusivistas. En cambio, en el nuestro, podemos hablar no tanto de desarrollo de la danza, sino de algunos protagonistas o individuos que de un modo u otro lo han podido hacer o se les ha dado el espacio para hacerlo.

Los teatros oficiales con sus estructuras cerradas, son generalmente el lugar donde se da la danza y esto condiciona la cercanía al poder cultural y más precisamente al poder político. Así hemos visto al apoderarse, el adueñarse del territorio, como hacen los animales y no permitir la entrada a los de afuera. Esto es más que "discriminación" ya que los lugares públicos, o sea aquellos a los que todos contribuimos con nuestros impuestos, deberían ser para todos los artistas

profesionales y consagrados del país. No conocemos ningún director artístico que por sí mismo quiera saber de qué se trata: generalmente hay personas influyentes que cerca del poder opinan. Hacer racionalmente una elemental lista de creadores, con su curriculum adecuado y probado, para luego elegir y abrir el espectro y no reducirse a un pequeño número que se repite siempre, parece una aventura.

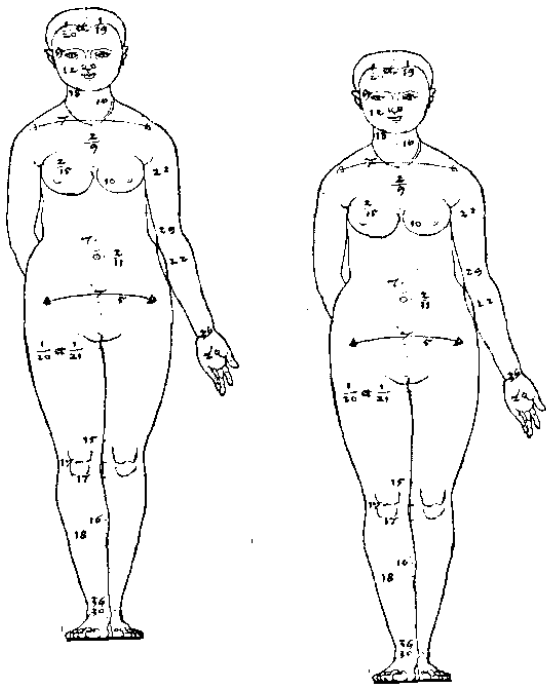
Las fundaciones podrían aportar fondos para el desarrollo de la danza pero "discriminan" diversas cosas; por ejemplo, la edad: parece que no supieran que en el caso de un coreógrafo no hay límite de edad. Pensemos en Martha Graham que a los 97 años crea su última coreografía. Se da el puntapié inicial a los jóvenes, luego queda un vacío y otra vez se discrimina a los maduros, a los probados. ¿O es que no hay jurados para juzgar a sus pares?

Los medios de comunicación podrían ser un factor decisivo como antídoto de la "discriminación", pero están contaminados de "farandulitis", de "los ricos y famosos" de la imagen del triunfador por encima del arte y la creación y por eso alejando al público del artista, o sea, atenúan discriminando.

En esta absoluta y multifacética "discriminación" en la que vivimos los que ya hemos recorrido un largo camino, sería justo que pudiéramos desarrollar más aún nuestro discurso, como sucedería en cualquier otro país del mundo.

La represión a la que estuvimos acostumbrados por largos períodos, "discriminó" fuerte y duramente, pero también construyó castillos y feudales, y creó, instituciones que tuvieron y tienen la duración de todos los tiempos, éstas se solidificaron, se cristalizaron y se perpetuaron. En cambio, los intentos creados durante tiempos democráticos se esfumaron como el viento, se borraron casi todas las huellas en la arena...

Buenos Aires, Julio 1993.



El Cuerpo Discriminado

Raúl Noceti

Al abordar la idea de "cuerpo discriminado" aparecen dos líneas de pensamiento:

discriminado como *separado*..... discriminado como *distinto*.

Separado como rechazado, ajeno, lo otro, segregado.

Distinto como diverso, diferente, lo que "puede" separarse porque ya tiene una identidad propia.

¿En qué difieren estas líneas?

En que difiere el "punto de vista".

Separado, desde un núcleo se rechaza lo que no se percibe como propio.

Distinto, una parte que reconoce su función y adopta una forma determinada que la distingue del resto.

En el primer caso hay una organización perceptual polar, primitiva, con las características de la "Posición Esquizoparanoide", en la que no hay una integración del sujeto, y por lo tanto ese cuerpo propio es percibido de a pedazos, lo que me gusta a mí: "ese soy yo", y lo que no me gusta lo desconozco como interioridad, lo rechazo, me lo amputo: "me arrancaría la cabeza", cuando no soporto el dolor.

Así, vivencio los malestares como inculcados por una cosa de la que no me responsabilizo: "estos pulmones me tienen a mal traer", dice el fumador empedernido, con su angina tabacal a cuestas, sin reconocerse como el sujeto de sus hábitos.

Otro ejemplo que puede traer consecuencias trágicas son los cambios originados por cirugías plásticas. Ponemos nuestras esperanzas de una mejor autoestima en "senos más erectos",

"narices más respingadas", "menos arrugas en la cara", etc.

Este tipo de rechazo por la parte que nos desagrada trae una idealización tal de "aquella otra forma" que es muy habitual la decepción y frustración profunda al comprender que esa no era la fuente de juventud, ni de autoestima.

No hablo aquí de la cirugía reparatoria, ni que las plásticas no den un apoyo narcicístico a las personas que se someten a ellas, sino que es sólo un soporte parcial de la identidad y que esa manipulación corporal tiene un costo psicológico que deberemos afrontar.

Estos verdaderos "Complejos de Inferioridad" suelen originarse en patrones idealizados de forma, tamaño, belleza corporal, etc, con los que comparamos nuestras "partes", descalificándolas.

Este, además de ser un momento evolutivo del psiquismo individual, es también un punto cristalizado de nuestra cultura que tiende a rechazar lo diferente y discriminarlo como marginal. Maltratamos lo que "no es normal" como si la norma fuera la garantía de la felicidad y el maltrato la manera de ponernos a resguardo de los vientos de cambio.

¿Por dónde seguir? estoy discriminando. tratando de decidir, de elegir una prioridad, que si bien sea parcial, me permita dar una lógica secuencial al mensaje para que sea coherente.

¡¡Vana esperanza!!

En el caso de la concepción de discriminado como *distinto*, partimos de una "Posición Depresiva", donde se

percibe como unidad, y ese equilibrio se sostiene en la medida que se tenga esa doble pertenencia de parte y de todo a la vez.

Hay una mayor tolerancia del sujeto, que se siente "entero", a pesar de la tensión que implica sostener esa doble pertenencia. En cuanto ese equilibrio se pierda, va a caer en sobrevalorar la función propia y desvalorizar "lo otro", o bien proyectar todo el valor a "lo otro" desvalorizando lo propio.

De hecho los dos "puntos de vista" enunciados se alternan en nuestra percepción en un penduleo constante. Si esto fuera exactamente así, estaríamos atrapados en una paradoja permanente de recuerdo y olvido subsiguiente, de reconocimiento y desconocimiento de nosotros mismos como seres sin historia, pero hay aprendizaje.

Cada vez que el cuerpo re-conoce y discrimina un estado, sea éste una percepción sensorial o un estado de ánimo, va construyendo su propio recuerdo de sí.

Se volverá a olvidar es cierto, pero recordemos aquí que no se aprende con una sola vez, así como "Roma no se fundó en un día". Poco a poco el registro interno de los diferentes huesos, de los músculos que los mueven, de las emociones que despiertan esas acciones, va conformando una red articulada en memoria que es capaz en algún instante de dar un salto cualitativo y convertirse en conciencia de sí.

Pero ¿cuál es el secreto de ese pasaje? Quizá como enuncia la Teoría de los Campos Morfogenéticos, ese salto de vengas, cuando exista una masa crítica

suficiente de recuerdos corporales que perpetúen ese estado y lo convierten en "punto de vista". Un lugar interno desde donde ese cuerpo que se va discriminando y deviniendo Persona, pueda percibirse a sí mismo en forma más total y también más asidua.

Cuando el contacto con esa conciencia de sí se mantiene lo suficiente y accedemos a lo amoroso, nuestra mirada completa se dulcifica y se convierte en contemplación.

Y cuando contemplamos nuestro cuerpo, nuestra psique, a otros seres alrededor, percibimos que no estamos, porque se nos clarifican, al mirar de esa manera, los vínculos hasta entonces ocultos de la realidad.

Pero... ¿y las claves de ese cambio?

Otra vez escrudiñando, buscando una técnica que...

Hay miles, verdades parciales que como los dichos del lenguaje popular sirven para un caso y para el contrario, lo importante es saber que cada técnica es una manipulación de las circunstancias que debe efectuarse al decir Sufi: "DE LA MANERA PREVISTA, POR LA PERSONA CORRECTA, EN EL LUGAR PRECISO Y EN EL MOMENTO INDICADO".

Y ¿cómo concluir dejando abierto el diálogo?

Nuestro cuerpo físico-anímico-espiritual es además nuestra casa, contiene a nuestra familia, vecinos, ciudad, etnia, país, cultura y guarda en los corpúsculos de materia viva más pequeña, los genes, TODA LA MEMORIA DE LAS ESPECIES DEL PLANETA.

Y todas éstas memorias son estructuras dinámicas interpenetradas, que se influyen recíprocamente en el ESPACIO, TIEMPO y GRADOS DE CONCIENCIA, mientras que nuestro discurso verbal es secuencial.

El lenguaje que usamos es una sumatoria articulada en el tiempo, mientras que la Realidad que intentamos describir tiene una conformación simultánea en múltiples escenas interdependientes.

Entonces, cada vez que lo intente como ahora, sutil y cuidadosamente tendré que ir penetrando en los significados para que mi pretensión de dar INTELIGENCIA a lo que hacemos cuando vamos discriminando funciones, posibilidades y límites de nuestro cuerpo, mantenga una relación con lo poético, de tal manera que mi probable soberbia apenas roce y no atente sino que CONFIGURE en algún nivel más alto el MISTERIO QUE NUESTRO CUERPO CONFORMA: LA VIDA MISMA.

*"Dime Oh Tú, pedazo de barro
sangrante...
desde qué eones de tiempo te traen
esos pies?
qué sudores han corrido por tu
espalda?*

cuánto miedo encierra

aún tu vientre,

*y con qué hálito se
ensancha hoy tu
corazón?*

*Lo que contemples
ahora con la mirada
clara*

*se volcará en tus sienes,
inundará tus sueños
y retornará en zorzal
que mostrará lo simple
de la vida*

a tus hijas por las mañanas."

Monseñor, Madonna y el Divino Marqués

Al cierre de esta edición Monseñor Quarracino, al mejor estilo de Torquemada, lanzó una proclama inquisitorial por T.V. por la llegada de Madonna a nuestro país. El Divino Marqués, un viejo amigo de Topía, nos alcanzó a nuestra redacción un fragmento de su opúsculo, "Diálogo entre un sacerdote y un moribundo", a manera de respuesta a las palabras del obispo.

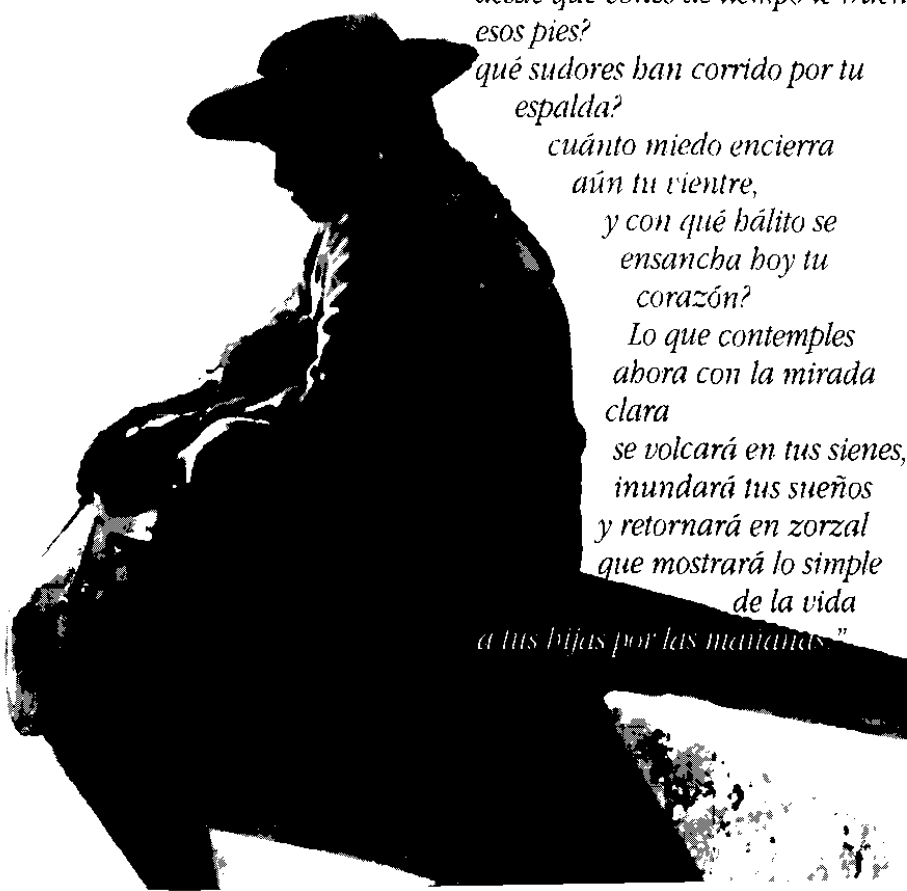
Moribundo

La razón, sí, amigo mío, sólo la razón debe advertirnos que dañar a nuestros semejantes nunca puede hacernos dichosos; y nuestro corazón indicarnos que contribuir a la felicidad ajena es el más grande goce que la naturaleza nos haya acordado sobre la Tierra. Toda la moral humana está contenida en esta sola frase: *hacer tan felices a los demás como uno mismo desearía serlo* y nunca causarles más daño del que uno mismo quisiera recibir.

He aquí, amigo mío, he aquí los únicos principios que debemos seguir, y no hay necesidad ni de religión ni de Dios para apreciarlos y admitirlos, sólo hace falta un buen corazón. Pero siento que desfallezco; predicante, abandona tus prejuicios, sé hombre, sé humano, sin temor y sin esperanza; deja de lado tus dioses y tus religiones; todo eso no sirve más que para poner el hierro en la mano de los hombres y la sola mención de todos esos horrores ha hecho verter más sangre sobre la tierra, que todas las otras guerras y flagelos juntos. Renuncia a la idea de otro mundo, no lo hay, pero no renuncies al placer de ser feliz en éste y de hacer feliz a los demás, es la única posibilidad que la naturaleza te ofrece de duplicar tu existencia o extenderla. Amigo mío, la voluptuosidad fue siempre el más querido de mis bienes, la he glorificado toda mi vida y he querido acabar en sus brazos. Mi fin se aproxima; seis mujeres más bellas que el día están en el gabinete vecino: las reservaba para este momento; toma tu parte, procura olvidar sobre sus senos, siguiendo mi ejemplo, todos los vanos sofismas de la superstición y todos los imbeciles errores de la hipocresía.

El moribundo llama, las mujeres entran y el predicante se vuelve en sus brazos un hombre corrompido por la naturaleza, por no haber sabido explicar lo que era la naturaleza corrupta.

Marqués de Sade
Primavera de 1993.



Jáuregui dialogó con Topía sobre SIDA, DISCRIMINACION Y DISCRIMINADOS

EL SIDA

En el marco de esta producción periodística sobre distintas formas de discriminación Topía se entrevistó con Roberto Jáuregui, coordinador general de la Fundación Huésped.

"La aparición del Sida en el mundo generó un aumento de la discriminación. Ante lo desconocido la sociedad cerró los ojos y trató de apartarse de todas aquellas personas HIV positivas. Algunas cosas fueron muy duras, como por ejemplo bautizar este problema como la peste rosa. No solamente por la cosa gay, sino porque rosa era el color del triángulo que tenían homosexuales en los campos de concentración nazis.

Esa cosa de grupo de riesgo, de homosexuales, drogadictos y hemofílicos hizo que toda esta gente sufriera la discriminación. Sobre todo en la comunidad homosexual generó un problema grave porque la gente homosexual, las personas homosexuales o lesbianas habían ganado un espacio importante que el Sida tiró abajo por completo. Sí, la discriminación es una realidad que en la Argentina quizá sea un terror..." Reflexiona Jáuregui y continúa *"Hay mucha gente que cuenta historias muy dolorosas, muy tristes. La familia lo ha abandonado en cama y la pareja lo ha dejado, los amigos se le han ido buscando una excusa. Es muy triste conocer tantas historias"*.

El coordinador de la Fundación Huésped menciona la discriminación laboral que existe y se practica a pesar de la existencia de una Ley Nacional de Prevención y Lucha contra el Sida, que en su arti-

culado contempla la no discriminación pero que los empresarios no conocen o desconocen. "Esa cosa de la discriminación, del apartar es un error" afirma categórico. Y continúa implicándose: "Es un error que yo siempre digo. Yo padezco Sida, inclusive soy HIV positivo. Estuve enfermo y mi historia es atípica; yo tuve el amor de mi pareja, el amor de mi familia, públicamente soy una persona reconocida y querida. La gente me saluda, voy al interior del país a dar charlas y tengo que firmar para los chicos de los colegios porque me conocen, me quieren. Soy un caso atípico ¿no? -se interroga. Topía le pregunta por la situación de los pobres, los marginales y el Sida. Responde con convicción frente a lo obvio "El que no tiene dinero en la Argentina se muere de muchas otras cosas no solamente de Sida. Esto debemos entenderlo. Los hospitales están desbordados, hay medicación que no está ahí, es muy complicado, es muy triste pero es así. Las personas carenciadas se mueren de otras cosas, se mueren de hambre, de desnutrición, se mueren de otras cosas no solamente de Sida.

De todas formas el Ministerio en este momento está entregando AZT, DDI, DDC. Vos vas con la historia clínica actualizada con un diagnóstico, con la receta y te dan el medicamento. Te lo dan gratuitamente en Lima 340. Lo importante es que la campaña del Programa Nacional de Sida no se corte, ahora que cambió el ministro", dice profetizando. "No sirven las campañas cortadas, otro Programa, otra historia, otra campa-

ña, eso no sirve. Nosotros comenzamos en el año 92 con una campaña a nivel nacional con el Consejo Publicitario Argentino. Esta campaña contempla televisión, radio y gráfica. En esta nueva etapa de la campaña los temas son la droga y la mujer. Son dos temas muy importantes, la mujer está siendo muy afectada en la nueva camada de infectados y el lugar del portador también. No hay campañas que hablen de "Yo Soy Portador". Le preguntamos qué hacer: "Hablar, hablar de todo, con nuestros hijos, nuestros alumnos, hablar, debatir, participar. Hablar del sexo, porque los chicos mantiene relaciones sexuales también, lamentablemente. Tenemos que hablar de todas estas cosas". Al finalizar Jáuregui nos brinda un dato de la OMS: el 75% de la población mundial HIV positiva se infectó sexualmente. Por último nos dice: "Que la gente no tenga vergüenza en llamarnos, pregunte lo que tenga ganas de preguntar, nosotros damos charlas, que la gente se comuniqué con nosotros a estos teléfonos: 981-1935/1828/2071".

Nota de la redacción:

Cuando se realizó esta entrevista todavía se encontraba al frente del Programa Nacional de SIDA el Profesor Dr. Miroli.

Como es de público conocimiento el director de la campaña fue renunciado por el actual ministro de Salud, Dr. Mazza, por hablar "sin permiso" de las carencias que había en el Programa y de las dificultades por las que atravesaban por no disponer de fondos ni de medicamentos.

¿Existe discriminación?

Florencia Gómez Miranda

La mujer es la equipotencia del hombre, es decir, un valor humano exactamente igual al valor de la mano hombre. Nuestra sociedad así lo ha entendido y en la actualidad, las leyes establecen una verdadera igualdad entre ambos sexos. Pero una cosa es la igualdad consagrada con la ley y otra muy distinta la que se vive en la realidad...

Afirmo sin temor a equivocarme que hoy, existe una verdadera discriminación. En la vida cotidiana las mujeres la percibimos.

Durante ocho años ejercí mi diputación en la Capital Federal (donde se supone que existe un grado de cultura especial) y mi primera impresión era que la *Cámara de Diputados es sencillamente un Club de Hombres*, con sus horarios especiales, su lenguaje y sus actitudes impuestas todas por las costumbres y hábitos masculinos. Por otra parte, las autoridades de la misma están casi exclusivamente ocupadas por varones, igualmente las Presidencias de las Comisiones pero no así las Vice-presidencias y las Secretarías. Y fuera de ese ámbito que he transitado largamente, las mujeres lo percibimos cuando hay un concurso entre profesionales en los que generalmente se prefiere al varón, de aquí el dicho cierto de que las mujeres tenemos que rendir examen todos los días...

Y si esto ocurre en toda actividad social qué será en política, donde se disputan espacios de poder, poder que "nadie" cede voluntariamente...

Hemos asegurado con vehemencia: las mujeres queremos poder político. ¿Para qué? Pues nada más ni nada menos que para lo-

grar el cambio que deseamos y necesario para que este mundo sea más justo, más igualitario y más bueno. Esa, y no otra, fue la razón y motivo de la Ley 24012, por la que obligatoriamente las listas de candidatos deben contener un mínimo de 30% de mujeres en lugares donde puedan resultar electas.

Y bien, a pesar de que es una ley, que los partidos políticos no necesitan ser instruidos al respecto sobre su cumplimiento, en no pocas provincias, se estableció una verdadera lucha de sexos (no querida por nosotras) cuando los hombres veían peligrar su lugar con posibilidad de salir electos.

El CUPO, como vulgarmente se llama a la Ley, lo han manejado los hombres; las mujeres no hemos sido consultadas y en muchos casos las impugnaciones promovidas por nosotras se encuentran en trámite judicial.

Como consecuencia de esta ley, la Cámara de Diputados tendrá en su constitución mayor número de mujeres, (aunque menos de las que correspondían por ley) que en toda la historia, excepto en las primeras épocas del voto femenino. Dos ejemplos lo ratifican: la U.C.R. jamás llevó diputadas por la Provincia de Buenos Aires, y hoy han sido electas tres; el P.J. jamás llevó, por la Provincia de Buenos Aires, más de tres diputados y hoy han resultado electas seis.

Cuántas más hubieran accedido a la Cámara de Diputados, si la Ley se hubiera cumplido en su espíritu: **que efectivamente la mujer ocupe los lugares de decisión que hasta hoy le estaban vedados.** *Secretaría de la Mujer U.C.R.*

NEGRO Y BLANCO

NEGRO:

falta de luz, oscuro. Se asocia con el luto, lo feo, aquello que se rechaza.

BLANCO:

que tiene claridad, níveo. Remeda lo bueno, la pureza, de calidad superior.

Los jubilados
 los docentes
 los estudiantes
 los analfabetos
 los adolescentes
 los chicos
 los chicos de la calle
 los huérfanos
 los hijos de desaparecidos
 los desaparecidos
 los discapacitados
 los empleados públicos
 los trabajadores privados
 los desocupados
 los pobres
 los desnutridos
 las madres solteras
 las mujeres (Ya lo dijo John)
 las mujeres maltratadas
 las que deben abortar
 los drogadictos
 los judíos
 los indocumentados
 los aborígenes
 los nortños
 los sureños
 los provincianos
 los presos
 las prostitutas
 los homosexuales
 las personas honestas
 los enfermos de sida
 los que aman el arte
 los soldados ex-combatientes de Malvinas
 los que sueñan
 los desesperanzados
 los locos
 los enfermos

**SON LOS NEGROS DE NUESTRO PAIS
 (los demás: son los BLANCOS)**

Dr. Miguel Angel de Boer
 Psiquiatra
 Comodoro Rivadavia - Chubut

El Manicomio

Para averiguar cual es la situación actual de los internados en el Hospital Borda, Topía entrevistó al Dr. Miguel A. Materazzi, Director de Asistencia Psiquiátrica, Rehabilitación, Internación y Hospital de Día del mencionado nosocomio. En esta entrevista el Dr. Materazzi habló con Topía sobre temas tales como locura, discriminación, familia y sociedad. Este es el resumen de una larga charla.

"Evidentemente hay discriminación en la sociedad. Fíjese que estamos entre los países de más bajo índice en lo que es la reinserción en el sistema productivo de pacientes con trastornos mentales. Estamos en el orden de entre el 3 y el 5%, y esto está hablando de la sociedad. Más allá de los déficit que pueda tener un paciente cuando ha pasado por un severo episodio psíquico hay una dificultad de reinserción cuando se sabe que la persona ha estado internada en algún nosocomio psiquiátrico. La comunidad argentina es prejuiciosa con respecto a internaciones o tratamientos psiquiátricos o psicológicos. De hecho en el Ministerio de Educación queda marcado el docente que ha estado en tratamiento, eso habla en contra del curriculum. En gene-

ral, aparentemente, hay una gran comprensión, pero no es así, en la práctica no es así. Respecto a la sociedad, a lo macrosocial se relega a la persona. Respecto a la familia, a lo microsocial, desde una perspectiva institucional, sigue habiendo todavía una idea de depósito. El familiar tiene la idea de que este lugar es para sacarse el problema. El problema en este paciente que hace cosas raras, o no se entiende bien o es dificultoso tenerlo en casa y entonces la institución se hace cargo y es como una especie de pensión in eternum. Cuesta mucho hacer entender al familiar que un hospital es de paredes permeables. Por eso es que estoy tratando de implementar una especie de convenio de admisiones entre los familiares y la institución para que el paciente pueda no estar más de 60 días acá. Están ocupando una hoteleería. Por supuesto que esto se vincula con la falta de reinserción en el sistema productivo. Por otra parte hay un 10 o 15% de pacientes crónicos que tendrían que estar en colonias y no aquí. Este no es un espacio, y en esto soy categórico, para lo que la psiquiatría llama funciones psicopáticas o el psicoanálisis estructuras perversas, pues abusan del paciente psicótico. Estamos tratando que el aparato judicial se

haga cargo de ellas. También estamos luchando para que la cárcel se vaya de acá, porque la cárcel, la unidad 20, no pertenece al hospital. Es un convenio que hemos tenido durante mucho tiempo y que creo termina este año. Es el monumento a la no rehabilitación. Por eso para que el Borda sea un hospital y no un asilo, para que no sea el fondo de saco de la sociedad tiene que estar en una red conectada con otras redes: con Atención Domiciliaria, con Centros de Atención en Situaciones de Crisis, con las Unidades Asistenciales Periféricas, con Hospitales Polivalentes, con las Colonias. Entonces en una red eso se mueve fluidamente. Por supuesto que estos son objetivos, y si el Borda esta casi igual que hace 20 años, en tanto estructura fija, esto se debe a que hemos tenido interrupciones de los períodos democráticos. Si pensamos que en más de 50 años nosotros y tuvimos administraciones autoritarias, mesianicas que se atribuyen ser emisarios de Dios en la Tierra... nuestro destino, que cercenaron sistemáticamente la plasticidad psicológica, el aporte creativo y la participación, porque era mala palabra, porque eso era peligro y subversión, no nos podemos sorprender que tengamos este tipo de sociedad y de instituciones".

LA ÉGIDA DE LAS MINORÍAS

"La homosexualidad es una conducta intrínsecamente desordenada" y "Discriminación a los homosexuales en ciertos casos es bueno"

Son apenas dos de las iniquidades que afirma el Vaticano a través de la ya célebre Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) que coincide con otro criterio expresado por un cardenal llamado Joseph Ratzinger.

En el norte también, pero de este lado del Greenwich, el general Colin Powell, renuncia -históricamente marica- al Comando Mayor de las fuerzas armadas norteamericanas por la decisión clintoniana de abolir las prohibiciones para el ingreso de homosexuales a las tropas. Escasos 50 años atrás, su raza -manjar para el Ku-Klux-Klan- no le hubiese permitido llegar al cargo que detenta con soberbia.

Una mujer judía de Miami, Anita Bryan, encabeza desde 1978, la principal cruzada anti-gay de los Estados Unidos bajo el slogan "Salvemos a nuestros hijos". Sus abuelos murieron en Treblinka. Ella, obviamente, se cambió de apellido.

Aquí, en el sur, la discriminación también existe. Los asesinatos de 3 gays y 1 lesbiana, ocurridos en la provincia de Mendoza entre enero y febrero de 1992, aún no han sido esclarecidos. La falta de voluntad policial para encontrar a los responsables motivó un pedido de informes en la Legislatura Provincial. Hasta hoy... sólo silencio. Los crímenes de odio vienen marchando. Del otro lado de los Andes, en Valparaíso, el incendio intencional de una discoteca gay provoca 32 muertos en agosto del 93. Las autoridades miran para otro lado. Pinochet sonríe.

Las famosas libertades sexuales de los brasileños están amenazadas: desde el 1 de enero del 90, los ar-

chivos del Grupo Gay de Bahía registran 1200 asesinatos de homosexuales. Grande y sangriento carnaval.

Toda discriminación -la producida por la orientación sexual de la víctima también- es injusta. Ya lo sabemos. Falta ahora que, además, sea ilegal.

Nuestro país ha hecho un intento de imponer ese criterio a través de la ley 23.592 -la "Ley De La Rúa"- que penaliza los actos discriminatorios. Distintos proyectos fueron presentados desde 1985. Finalmente la ley fue aprobada en 1988. A pesar de los esfuerzos del movimiento lésbico-gay no se logró incluir la "orientación sexual" en el texto de la misma.

¿Qué temían nuestros ociosos legisladores?. ¿Descontento popular por el intento de protección a una amplia minoría dentro del cuerpo legal de la nación?. ¿O acaso, temerosos, esperaban la condena divina de una Iglesia infernal?.

Cinco años después, gracias al enorme trabajo de organismos como GAYS POR LOS DERECHOS CIVILES, las cosas han cambiado. Varios proyectos recorren los pasillos del Congreso. Desde la simple modificación de la ley 23.592 para incluir la "orientación sexual" a la par de la discriminación por raza, sexo, religión, ideología y caracteres físicos, hasta la modificación del Código Penal para incorporar toda forma de discriminación incluida la producida por sexualidad como delito.

¿Hasta dónde alcanzan y sirven las leyes en materia como la que nos ocupa?. Desde GAYS POR LOS DERECHOS CIVILES afirmamos: alcanzan y sirven mucho. Para organismos como el nuestro las leyes que nos protejan de la discriminación son la mejor herramienta de trabajo con la que podemos contar. Todos nuestros juicios basados en la actual legislación quedan sujetos a la buena voluntad (entiéndase

posturas éticas y políticas progresistas) de los jueces. Con leyes que nos incluyan la situación sería otra. Nuestra actividad en los Tribunales tendría un efecto educador hacia el contexto de la sociedad. Un efecto que, a pesar de las limitaciones, ya empezamos a alcanzar.

Hoy, en la Argentina, los ciudadanos no ven con buenos ojos a quien en los medios de comunicación expresa posturas discriminatorias hacia las minorías sexuales. Los ejemplos sobran. Las encuestas públicas y propias, el caso Mariela, los mensajes de solidaridad, la implantación del tema de la discriminación en la reciente campaña electoral; todo ello y más habla de una aproximación de la sociedad argentina a una idea de Democracia más participativa, concebida -según palabras del politólogo y Vicerector de la Universidad de Buenos Aires Atilio Borón- "un proceso de ciudadanía, un proceso de progresiva reafirmación y extensión de derechos individuales".

La conciencia crece. No se detiene. Avanza. A la discriminación a causa de la sexualidad de las personas se le opone un cada vez más fuerte y organizado movimiento lésbico-gay. Los años noventa se han iniciado bajo la égida de las minorías. Grupos étnicos, sociales, religiosos, sexuales durante décadas, a veces siglos, alejados del poder, carentes de derechos y de identidades, intentan encontrar los caminos, las estrategias propias que les permitan alcanzar la igualdad de sus derechos.

En ese camino estamos. Y no vamos a detenernos. La construcción de una auténtica Democracia de las minorías, de TODAS las minorías -incluida aquella que suele llamarse mayoría- es nuestro sueño y -sabemos- nuestro futuro.

**GAYS POR LOS
DERECHOS CIVILES**

AFIRMACIONES PELIGROSAS

Jutta Marx

Escribir acerca de la discriminación de las mujeres resulta difícil, especialmente en el marco de una edición dedicada a la temática de la discriminación en general.

Al formar parte de cada uno de los grupos marginados socialmente, se suman otras diferencias: clase, raza, religión, preferencia sexual, etc. Las mujeres están sujetas a cualquier tipo de trato de inferioridad que sufren las personas y los grupos que se diferencian en algún o varios aspectos de las pautas dominantes en sociedades que ordenan la diversidad de los seres humanos en forma binaria y jerárquica.

No obstante en el caso de las mujeres éste ordenamiento adquiere aún otra dimensión. Las mujeres reciben un trato diferencial, de inferioridad, tanto dentro de los grupos marginados como desde y dentro de los dominantes. Más allá de sus diferencias basadas en características, habilidades, deseos y puntos de vista personales o en su pertenencia a cualquier colectividad, grupo social o étnico, ellas están definidas como integrantes de un grupo homogéneo, indeferenciadas las unas de las otras. De esta manera las mujeres no están percibidas como individuos sino como una esencia. No representan a sí mismas, representan a "lo femenino", desvalorizado. Definidas como seres idénticos, cercanas a la naturaleza, carentes de racionalidad y de objetividad fueron excluidas históricamente de los derechos civiles y políticos.

Si bien lograron considerables éxitos -sobre todo en las últimas décadas- tanto en el campo legal como en su presencia en aquellos

ámbitos sociales donde se les había vedado el acceso tradicionalmente siguen siendo objeto de múltiples discriminaciones. Cabe recordar en este contexto que las mujeres todavía están marginadas de la mayoría de los espacios de decisión y conducción de la vida política, sean económicos, culturales, políticos o científicos.

La idea acerca de la existencia de una naturaleza única de las mujeres, que permite subsumirlas a todas bajo las mismas categorías, da también origen a una forma de discriminación que, se supone, ni siquiera es "mal intencionada". Se trata de una tendencia que aparece en Argentina en el contexto del debate de la ley de cupo y que es compartida por varones y mujeres. Mientras tradicionalmente el "ser mujer" era sinónimo de "ser descalificado" para la tarea de ordenar y gobernar los asuntos públicos, en esta corriente las mujeres aparecen como las salvadoras de todos los males y su pertenencia al sexo femenino se convierte en un deber ser. Según este punto de vista las mujeres son más buenas, menos violentas, más incorruptibles, etc, y su integración en los niveles de decisión sería deseable por estas razones y no por el reconocimiento de sus capacidades (que pueden ser diferentes en cada mujer) o por un acto de justicia. Las mujeres aparte de formar más de la mitad de la población, forman también casi la mitad de los afiliados y de la militancia de los partidos políticos. Esta visión deja de lado que la integración de los grupos marginados y sus puntos de vista en el diseño, la decisión y la ejecución de los proyectos políticos significa en sí una pluralización.

La idealización de las mujeres implica otro obstáculo en el proceso de su individualización y una sobrecarga hacia aquellas que participan (a través de la ley de cupo por suerte, en el futuro, en forma más masiva) en la representación política y plantea también la pregunta: ¿qué pasa con aquellas que no se ajustan a este ideal?. La respuesta nos la da Alvaro Abos en un artículo publicado en el diario Clarín el 25 de mayo de este año. Haciendo referencia a mujeres concretas que se diferencian por varios aspectos entre sí, sostiene "No son mujeres que hacen política sino políticos con pollera".

Las mujeres merecemos más respeto, merecemos ser valorizadas y valorizarnos por nuestras capacidades y deficiencias, sin que éstas se conviertan en categorías globalizantes. Estas generalizaciones se traducen -según las circunstancias y la coyuntura- en mecanismos de exclusión o en un deber ser.

Resultado que lleva potencialmente -como demuestra la no muy original cita- a desconocer como seres pertenecientes al sexo femenino a todas aquellas de que no nos ajustamos a las expectativas.

No es la idealización que nos hará posible revertir la discriminación de las mujeres, sino las alianzas entre las mujeres que se reconozcan como individuos diferenciados entre sí y aquellas personas que adhieren a los principios de la no discriminación.

Jutta Marx
Autora del libro "Mujeres y Partidos
Políticos" 1992
Integrante de la revista "Feminaria"

La Paja y el Trigo

Cecilia Ansalone

Y sí, llega un día en que uno decide no seguir durmiendo solo y se arrima a otro para no sentir los pies tan fríos.

A saber este acomodo, que puede concretarse se dos maneras: concurrendo al registro civil en la fecha para el matrimonio sin contrato de matrimonio, simplemente haciendo uso de las ganas, hasta que uno no nos separe. Y ya se sabe cuántos inconvenientes burocráticos crea, pero uno se acostumbra a señalar su estado civil en el vago e impreciso casillero "otros".

Ya a pocos asombra el hecho de que dos personas vivan bajo el mismo techo sin haber pasado por el registro civil. Es más, casi no se les prohíbe nada: pueden trabajar, ir al cine, de vacaciones (y en los hoteles hasta les dan habitaciones con cama matrimonial), sus hijos pueden asistir a escuelas públicas, ir al club, tener amigos, y nadie se preocupa porque en su partida de nacimiento figuren las firmas de su padre y de su madre. Sin embargo no todo es tan sencillo, sobre todo cuando uno de los dos no trabaja en relación de dependencia y el otro quiere hacerlo beneficiario de su obra social. En algunos casos, después de las explicaciones pertinentes, la empleada, sí la que está detrás del mostrador con guardapolvo rosa o celeste, coloca con naturalidad de su puño y letra "matrimonio hecho" y sin más trámite, el necesitado queda afiliado. En otros, hay que elevar una carta al director, interventor, jefe o funcionario de turno solicitando el permiso. Demora unos días, pero se consigue. Y en otros (IMOS, por ejemplo) No se puede,

No, señor! No importa si usted tiene ocho, quince o veinticinco años que convive, no interesa que tenga hijos (si no los tiene ni lo sueña), no importa si en otras obras sociales no tuvo ningún problema... No, señor, acá somos serios y si no hay ningún impedimento legal para que se unan como la ley manda... no puede afiliarse a su compañero/a, pseudoesposo/a, concubino/a, padre/madre de sus hijos. No. (¿La ley de divorcio era un beneficio o un castigo? ¿Se sancionó ya la ley de matrimonio obligatorio?). Pero no todo es tan absurdo: siempre le queda el recurso de asistir a Tribunales y solicitar una información sumaria- certificado de convivencia, para los legos-, llevar dos testigos que no sean familiares, etc, etc, etc. Si no quiere casarse, aguántese la burocracia tribunales y ruege que más de un estornudo no interrumpa la serenidad familiar. Sí, señor, hay que separar la paja del trigo. O usted creerá que tiene los mismos derechos que las familias bien constituidas, esas que tienen libreta. O usted creerá que su pareja va a usufructuar las altas tecnologías de los hospitales municipales o los óptimos servicios de médico a domicilio o... No, señor, eso es para los que están dentro de la ley. Hay que separar la paja del trigo.

Y bien hay mucha paja y mucho trigo. Y hay muchos que, sin impedimentos para firmar el contrato en el registro civil, no quieren, no tienen ganas, no les interesa. Pueden vivir su matrimonio sin libreta. Por suerte todavía la aspirina es de venta libre, es barata y se consigue hasta en los quioscos.



**El Servicio de
Atención
para la Salud
incorpora como
candidatos para
integrarse a la
Cooperativa de
Trabajo S.A.S.
Ltda.
a médicos y
psicólogos con
experiencia en
situaciones de
crisis y psicosis.**

**Informes y
entrevistas:
Maipú 613
1º 15 2º cuerpo
Tel: 322-1253**

LIBROS RECIBIDOS

Diálogo sobre lo corporal

Cartas España- Argentina

1986-1991

Susana Volosín y Susana Kesselman

Editorial Paidós 236 páginas

Quiero destacar dos primeras impresiones que me atrajeron de este libro. Una, las temáticas sobre lo corporal que abarca y otra, la forma elegida para transmitirla: las cartas.

Las cartas

El libro es un tramado, un bordado puntilloso y abierto de cartas, de papeles que van y vienen de Buenos Aires, de Mallorca a Buenos Aires. Diálogos a distancia que cruzan el océano. Dos amigas, dos profesionales argentinas del área corporal con recorridos disímiles y compartidos que entretejen historias de vida, personal, profesional, social, en la livianidad de las hojas de papel.

¿Por qué las cartas? Es como un modo de justificar las distancias, de capturar la brevedad de los encuentros (algún verano o algún invierno), y prolongarlos en palabras escritas?

Por qué no pensar este aproximarse al cuerpo, a partir de las cartas como un modo específico de definirlo, de dar corporeidad a lo corporal. Manojos de cartas que se fueron sumando a este intercambio. Las cartas traen inmediatamente lo íntimo, la privacidad del diálogo. Esa intimidad, que por momentos se sacraliza y en otros se des-idealiza en el libro, expresan directamente la temática del cuerpo.

Aquella intimidad corporal, que sólo puede transcribirse en la confesión sensible de una carta.

Por otro lado, la carta tarda en llegar, el otro la recibe en otro contexto, y deja entonces, ese lugar secreto para ser espacio abierto, inconcluso, disparador de metáforas, y otras miradas.

Cuerpo-carta abierta.

Pero las cartas son, en este libro, sostén de ejes de intercambio, puntos de apoyo, referente-cuerpo. Son puente entre mundos geográfica-

RECIBIDAS

• Comunicación.

Estudios Venezolanos de Comunicación.

Perspectiva, crítica y alternativa.

Nº 82 año 1993

Director: Carlos Correa.

Caracas - Venezuela

• Revista de la Universidad Federal de Río Grande do Sul.

Facultad de Bibliot
economía e comunicacao.

Volumen 4

Janeiro/Dezembro 1989

Volumen 5

Janeiro/Dezembro 1990

Rio Grande Do Sul -
Brasil

• Comunicación y Sociedad Nº 12 y 13

1992/93

Revista Cuatrimestral del
Centro de Estudios de la
Información y la
Comunicación de la
Universidad Guadalajara.

Director: Dr. Enrique
Sánchez Ruiz

Guadalajara - Jalisco -
México

• Voces y Culturas.

Revista de Comunicación Nº 4

Segundo Semestre 1992

Dossier: El imperialismo
Cultural a fines del
siglo XX

Director: Eduardo
Giordano

Barcelona - España

• Revista de Crítica Cultural Nº 5

Tercer año 1992

Dossier: Cultura, Política
y Democracia

Directora: Nelly Richard

mente distantes, entre historias distintas, son lugar de convergencia. ¿Acaso no es éste el lugar del cuerpo? Las cartas-cuerpo en este libro son corporeidad hecha palabra.

Los temas

Este libro es una correspondencia teórica consustanciada con problemáticas específicas de la investigación corporal, que permite (y los textos lo estimulan) la correspondencia es decir las correlaciones temáticas como por ej.:

Retornos -entornos- y contornos. Lo grupal y lo individual o el pasaje la corpo-ética o las coreografías de la vida y las epistemologías que lo sustentan.

Estas temáticas conforman un cuerpo reflexivo, cuestionador, estimulante a repensar genuinamente lo corporal desde dos miradas diferentes que se enriquecen entre sí y no se cierran, como la forma abierta de las cartas mismas, sino que constantemente se re-abren con nitidez la construcción de un pensamiento corporal multidisciplinario, con identidad propia.

Las frases

* "Me parece muy rico descubrir al cuerpo como un escenario en el que convergen tantas lecturas. Las lecturas kármicas de los cuerpos sutiles, los posturales, los síntomas. Este año ha surgido la tarea de escribir sobre la novela corporal, en una metodología centrada en la eutonía, me interesa rastrear en el cuerpo y en la escritura la huella de la novela que se descubre en el descorrerse de los tejidos corporales" S.K.

* "Estoy en un tiempo de pulir y profundizar mi línea de trabajo, que más que dos son tres vertientes que se relacionan entre sí: el lenguaje del cuerpo, el de la palabra y el del silencio, para hacer consciente lo inconsciente, por donde lo terapéutico no es sólo desvelar lo siniestro, lo fantasmático, sin ofrecer caminos creativos para que también se revele la vida con mayúscula de nuestro ser". S.V.

* "Actualmente las dos tenemos la ventaja de estar entrenando a profesionales y, por lo tanto, obligadas a reflexionar sobre el quehacer, sobre el rol y sobre los principales problemas con los que debemos enfrentarnos a la hora de intentar

formular la teoría de la técnica con la que estamos trabajando. Los grandes temas de la psicología profunda, de la filosofía, de la anatomía, de la fisiología, de la neurología, de las distintas técnicas corporales que nos llevan a seleccionar, delimitar y hasta oler el terreno, como lo haría un animal, de este campo de actividad".

S.K.

Las autoras

Susana Kesselman es licenciada en Letras con posgrado en estudios sociológicos.

Formada en Bioenergética y Eutonía en España. Eutonista egresada de la Escuela Latinoamericana de Eutonía Argentina. Creadora de la Dinámica Corporal y el Corpodrama. Ha escrito *Dinámica Corporal* (Fundamentos y Ed. Cinco) y *El Pensamiento Corporal* (Paidós), además de artículos en revistas especializadas.

Susana Volosín es psicóloga, bailarina. Formada en la técnica de F. Aberastury en las ideas del "Cost Art" (de la Prof. Yiyá Díaz). Ejerce su profesión en Palma de Mallorca donde dirige un centro llamado Cor-Endins, en el que se desarrolla una investigación en el lenguaje verbal, el lenguaje del cuerpo, el movimiento y la energía, el lenguaje de las máscaras, de la música y el silencio.

Integra el psicoanálisis con los aportes antropológicos de las filosofías de oriente y occidente. Ha escrito artículos en revistas de la especialidad.

Posdata

Intencionalmente no lo mencioné al comienzo, pero no puedo dejar de escribirlo ahora.

Poner en palabras el cuerpo fraterno, que tengo con estas dos amigas es un compromiso corporal-textual amorosamente entretejido en nuestros textos, contextos y pretextos. Comparto éticamente este libro, eje de un pensamiento corporal caleidoscópico, rico, transdisciplinario. Valoro profundamente "La puerta abierta"...

Elina Matoso

PREFACIO A LA TRANSGRESION

Foucault - Bataille

Ediciones Trivial. 93 Páginas

Este libro contiene un texto de Michel Foucault inédito en castellano cuyo título es Prefacio a la Transgresión. La presentación del mismo fue realizada por Axel Gasquet y Martín Cuccorese. En ella se señala como este texto está construido por varias líneas de fuerza que dan cuenta de la relación entre Foucault y Bataille.

El encuentro entre ambos se realiza como resultado de una colaboración estable de Foucault en la revista "Critique". Esta es una publicación que impulsa Bataille desde junio de 1946 y cuya aparición continúa hasta nuestros días bajo la dirección de Jean Piel.

El prefacio a la transgresión pertenece al número doble 195-196 de "Critique" (agosto-septiembre de 1963) que es el número homenaje que la publicación le rinde a Bataille luego de su muerte en 1962.

George Bataille fue un autor que extendió su influencia sobre la joven generación de escritores franceses en la década del 50. Sin pertenecer a ninguna corriente sufrió la "condena" de los grandes pensadores de la época. Este lugar de renegado no le impidió realizar una de las obras más originales y menos estudiadas del pensamiento francés contemporáneo.

Si bien la sexualidad es el tema común del trabajo de Bataille y Foucault el tratamiento difiere. De esta manera el trabajo de Foucault intenta reducir a un problema de lenguaje toda una problemática que para Bataille se realiza como experiencia.

Por ello es interesante transcribir un interrogante que realizan los autores de la presentación: "¿Por

qué Bataille, siendo una de las fuentes intelectuales precursoras del estructuralismo, no llega a ser él mismo estructuralista?", y se contestan: "...la división entre Bataille, la eclosión estructuralista que lo siguió, se instala en torno al ordenamiento jerárquico que harán respecto de la experiencia y el lenguaje. Tanto Bataille como los estructuralistas consideran a su modo ambas problemáticas, pero las consecuencias finales serán disímiles según se trate de promover una estrategia teórica que ubique la una por encima de la otra o viceversa. Bataille -que en este punto se acerca a Sartre- adscribe claramente a la primacía de la experiencia (llámese luego "experiencia interior", "soberanía", "éxtasis") por sobre el lenguaje, mientras que para el estructuralismo -tomados sus rasgos de conjunto, sin discernir entre las variantes posibles de cada pensador- está en primer término ordenado por el lenguaje. Esto es que, mientras Bataille reconoce el lenguaje como espacio problemático y de conflicto pero desplaza y somete la resolución de ese universo en la dimensión de la experiencia, el estructuralismo optará por la vía opuesta, superdiciendo la problemática de la experiencia a las diferencias del lenguaje."

La actualidad de esta problemática le da un nuevo sentido a este texto de Foucault que quizá treinta años después de su publicación vuelva a servir como un homenaje a George Bataille y permita despertar el interés por conocer su obra. El libro se completa con una bibliografía de ambos autores agrupada de acuerdo al año de su edición original y luego su edición en castellano.

Enrique Carpintero

Mapas para la Fiesta

Reflexiones Latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento.

Otto A. Maduro

Ediciones Centro Nueva Tierra. Para la promoción social y pastoral. Río de Janeiro-Nueva York 1992. 142 pág. El autor es un filósofo y sociólogo venezolano; realizó este trabajo a pedido de CESEP de Sao Paulo-Brasil, como una invitación a recorrer un camino que permita revisar nuestra manera de conocer y transformar la realidad. Se trata de trazar nuevos "mapas" que nos guíen y ayuden a hacer de la vida una "fiesta" para todos, recorriendo problemáticas acerca del conocimiento y su relación con la realidad, siendo el propio autor quien nos habla de los objetivos de su escritura.

Las Sagradas Escrituras

Héctor Libertella

Editorial Sudamericana, 284 pág. Este libro contesta una pregunta tácita: ¿cómo se puede trazar un panorama de la literatura rioplatense y de toda la América hispanoparlante? Libertella intenta responder y a la vez trazar el panorama. Su escritura, atravesada por la ciencia, la ficción, la crítica literaria y la lectura, logra atrapar al lector en un juego fascinante, en el que nos topamos con Borges, Cortázar, Barthes, Chitarroni, Cabrera Infante, Lacan, laboratorios, patografías, Macedonio Fernández, con hipótesis, humor y serialidad. Sin dudas un libro complejo que no puede dejar de leerse, por lo menos para aquellos que el desafío de la literatura todavía significa algo.

TOPIA ENTREVISTO AL DR. SAMUEL ARBISER, PSICOANALISTA, MIEMBRO TITULAR DE APDEBA

30 de Octubre, 10 Años de la muerte del Dr. David Liberman

T: *Dr. Arbiser ¿Ud. tuvo a su cargo la realización del homenaje al Dr. Liberman?*

R: Sí, la Asociación al cumplirse diez años de la desaparición de Liberman entendió que era importante recordar su nombre, su trayectoria y el lugar que ocupó en el psicoanálisis argentino. Creo que ese es un poco el objetivo de todo el homenaje. Porque mi impresión es que junto con otros psicoanalistas como Pichón Riviere, del cual él se declamaba discípulo eran un poco de los que le dieron más originalidad, le dieron una genuinidad al psicoanálisis argentino, que, yo creo, detenta en el método. Uno ve que el psicoanálisis argentino, en el contexto mundial tiene una fisonomía y un peso específico a pesar de los prejuicios políticos y a pesar de los prejuicios que todavía persisten.

T: *¿Cuál fue la influencia de Liberman en el pensamiento psicoanalítico argentino?*

R: Tengo que decir algo francamente penoso. La influencia de Liberman fue momentánea. Mientras él vivió. Después, creo que desgraciadamente, las necesidades del mercado para la población psicoanalítica fueron tales que ser representante de escuelas francesas o de escuelas inglesas, daba mucho más rédito, más prestigio, que ser representante de escuelas argentinas. Por otro lado Liberman tenía una peculiaridad bastante importante en su manera de ser: nunca pretendió formar una escuela. Era un hombre que tuvo ideas geniales, marcó un camino muy modesto, muy poco ambicioso de poder, aun-

que sí ambicioso de producir. Produjo una gran obra.

T: *El se planteó darle una consistencia científica al psicoanálisis, refundarlo incluso porque él veía que había un atascamiento en ese momento.*

R: Sí, él lo que notaba, básicamente, era un divorcio muy grande entre la teoría y la clínica. La teoría era como que se iba para cualquier lado y la "casuística" se iba para cualquier otro lado. Había una brecha muy grande y yo creo que la labor de él, sistematizada fue tratar de llenar esa brecha; por eso la psicopatología que él funda era una psicopatología basada en la clínica y él toma, hasta sus últimas consecuencias, al psicoanálisis como un diálogo. Cuando se habla de diálogo analítico la comprensión o la idea de diálogo o la idea de un psicoanálisis vincular es muy poco comprendida. Eso no quiere decir que no haya mucha gente que trabaje con aspectos parciales de las ideas de Liberman.

T: *Hay un capítulo del libro de Liberman "Linguística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico", donde él se dedica a discutir trabajos teóricos de sus colegas. Bleger, Langer, Grimberg, etc. Nos gustaría saber ¿cómo fue recibido esto en el medio psicoanalítico?*

R: Los psicoanalistas son muy autistas, desgraciadamente. Los psicoanalistas están muy metidos en su mundo y a veces están desarrollando alguna cosa y prestan muy poca atención, por eso es doblemente meritorio lo de Liberman porque él se detuvo a mirar un poco como piensan sus compatriotas y a tratar de discri-

minarse, de compararse, de ver sus coincidencias y sus disidencias, pero en general, cada cual sigue un poco su camino y a veces se detiene muy poco. La gente escribe trabajos poniendo en la bibliografía los nombres más convenientes y más chocantes, los que provocan más impacto, más impactantes; entonces no tiene mucho tiempo. Aparte, hay que tener en cuenta que hay dos fenómenos que en este momento son muy cruciales. Primero, que hay una enorme producción de literatura psicoanalítica que es imposible abarcarla y abordarla... y uno la desconoce. Es muy difícil ser experto en muchas. Por otro lado, el mercado analítico se achicó mucho y la lucha por ocupar posiciones del mercado a veces se hace muy descarnada porque somos seres humanos.

T: ¿Cuáles son las preguntas que trató de responder con su obra Liberman?

R: Por ejemplo: ¿Cómo conciliar el objetivo de reconocer en cada paciente a una persona única y singular con la necesidad de la ciencia de sistematizar y construir objetos abarcativos?. Esa es una de las preguntas que creo que trató de responder Liberman, son lo que yo detecto de eso. ¿Cómo hacer para que una práctica, como es la psicoanalítica, que se presta tanto a la subjetividad pueda ser testeada con instrumentos más objetivos?. Esta es otra de las preguntas y de las inquietudes que creo que movieron la obra de Liberman.

¿Cómo lograr que la Babel de las teorías se pueda encontrar un lenguaje común inteligible que no vaya en desmedro de la riqueza de cada teoría?

Las otras dos preguntas él las responde a través de varias cosas. Una es discriminar la investigación del inconsciente del paciente en la sesión y la investigación del diálogo analítico fuera de sesión y complementar ambas investigaciones. Lo que era importante era estudiar bien, discrimi-

nar bien lo que era estar en la sesión con un paciente y después estudiar la sesión y estudiar tanto el desempeño de uno como otro de los participantes del diálogo analítico y ver cómo hay una interdependencia mutua entre ambos miembros como para llegar a que una relación terapéutica no sea terapéutica únicamente por definición sino que sea terapéutica a través del estudio con elementos lo más objetivos posibles. Porque no toda interacción "terapéutica", entre comillas, tiene que ser forzosamente terapéutica.

T: Sin duda. Yo retomé la frase de Liberman que dice: "Cuánto de lo que se denomina contratransferencia en la actualidad debe considerarse una captación del paciente en forma simétrica e inversa y "especular" como consecuencia de una desubicación del terapeuta".

Es interesantísimo, Liberman en ese momento se plantea algo que está ocurriendo en ese momento y él quiere dar cuenta de ello. Todo se explicaba a partir de la contratransferencia. Hoy día esto se sigue escuchando, hay muchos colegas que todo lo resuelven desde la contratransferencia y no saben lo que están diciendo.

R: Esto se presta justamente a una subjetividad extrema. Cuando la subjetividad es extrema y no hay elementos de testeo y no hay una auto-supervisión, una auto-restricción, eso puede llevar a la "iatrogénia". Tal es así que podemos pensar que una parte del desprestigio del psicoanálisis se puede encontrar en estas razones.

T: Para ir finalizando quisiera preguntarle por su relación con el Dr. Liberman.

R: Yo con él hice seminarios e hice supervisión, incluso estudiaba los libros de Liberman previamente a conocerlo a él, cuando estudiaba lingüística, cuando estudiaba grupo estudié Liberman antes de conocerlo y francamente antes de conocerlo encontré en Liberman lo que estaba es-

perando porque no encontraba en ningún lado la actitud clínica. Conversábamos humanamente con él; a veces íbamos a algunas funciones de jazz porque él era muy aficionado y a veces a su casa, cruzábamos el pasillo y me hacía escuchar como tocaba el piano porque era un apasionado de la música.

Era un pensador progresista, un pensador que estaba en función muy, muy atenta al progreso. Él era un hombre de costumbres muy severas, era muy estudioso aunque era divertido. por lo del jazz, por lo del piano, pero era un hombre al que no le gustaba que se saltaran etapas y eso tiene que ver con el concepto analítico de elaboración.

Yo me acuerdo en la supervisiones él equilibraba, no era indiferente, no se sentaba rutinariamente a tomar su café y cumplir con su tarea... de supervisión. Él llegó a decir muchas veces: "Usted sabe que su interpretación estaba bien y yo me entusiasmé y me embaleé por otro lado".

Le decía que en las supervisiones él era un hombre que reconocía que luchaba más por el objeto de estudio que por su narcisismo, le interesaba muchísimo el caso y se entusiasmaba con el caso.

Era un hombre capaz de reconocer sus errores porque él se embalaba con una idea muy creativa pero después decía no, me equivoqué.

Una, entre otras anécdotas que tengo de él es que yo hice mi monografía sobre los pacientes con trastornos.

A predominio semántico, sobre psicopatología, hice la monografía para recibirme en APA y se la voy a leer porque era sobre sus ideas. Entonces me dice: "Mire, ¿me la podría prestar? porque la quiero publicar en la revista uruguaya porque va a salir un número de homenaje a Pichón "y era un trabajo mío," pero usted explica mis ideas mejor que yo así que ¿me lo podría dar para que lo publique?" y salió en ese número del año 78 de la revista uruguaya.

En el número anterior publicamos este artículo con errores en su diagramación. Por su importancia lo incluimos en este número.

Expresión Corporal Danza: Ese lenguaje silenciado

Patricia Stokoe

Tal vez mi quehacer ha cumplido un ciclo aquí, en la Argentina, y ahora quiero hacer un "playback", rebobinar al año 1950, cuando hice un cambio: reemplacé "Danza libre" (traducción al castellano de "Free Dance", de Rudolf von Laban, que utilicé cuando empecé a trabajar en Buenos Aires) por "Expresión Corporal", sin agregar la palabra Danza al final. Este cambio se debió a razones de táctica y estrategia, no a una modificación de conceptos, contenidos o enfoque pedagógico de la actividad en sí.

Seguí desarrollando la misma filosofía de danza, y sólo cambié el nombre, pensando que así posibilitaría el acercamiento de muchas más personas, especialmente varones. Existía entonces, un prejuicio muy fuerte acerca de la danza y el sexo masculino, y aunque hoy sigue existiendo, ya no es tan intenso como entonces. Pasaron cuarenta años y la falta de esa palabra, "danza", contribuyó a una confusión. ¿Qué es exactamente "Expresión Corporal"? Muchas personas todavía deben preguntar y preguntarse lo mismo. Las revistas y periódicos sobre lo corporal ofrecen numerosas respuestas. ¿Y por qué no? Las palabras no tienen dueño. Han sido utilizadas muy creativamente por educadores y terapeutas, cada uno en su línea específica de trabajo.

Hace ya algunos años me di cuenta de lo que había sucedido y volví a agregar la palabra "danza" al rótulo, no para cambiar el significado de mi trabajo, sino para aclararlo.

"Expresión Corporal Danza" significa "tu danza".

¿Cuáles son los conceptos perennes y cuáles los móviles en el proceso del desarrollo de la Expresión Corporal Danza, una corriente entre las muchas otras en nuestra contemporaneidad en danza? Nuestra filosofía, desde siempre, ha contemplado a la Danza como uno de los varios lenguajes de que se sirven los seres humanos para expresar su vida interior. Por medio de todos estos lenguajes (música, plástica, literatura, teatro y danza) la especie humana se ha comunicado y ha creado desde siempre. Son una parte esencial de la esencia humana; la especie los necesita y los utiliza. De todos éstos, la danza es aquel en que las

personas manifiestan su sí mismo a través de movimientos, gestos, ademanes y quietud, todos significativos. Sea en forma grupal o individual, en silencio o estimulados por la música o la palabra, ante un público que observa o por el solo placer de danzar, aunque sea en soledad.

La danza pertenece a ambos sexos, a todas las razas y todas las edades. Conforman estilos y culturas diferentes que se van modificando a lo largo de la historia, según los países, sus culturas y los lugares donde se practica.

La danza, nombre genérico, cubre muchas y diversas manifestaciones. Las palabras "música", "poesía", "pintura", también definen un género, pero no una sola manera de organizarlo.

La corriente de Expresión Corporal a la cual me dedico, se encuadra dentro del género "danza", un lenguaje humano, pero además señala su particularidad. ¿Cuál es la filosofía subyacente a Expresión Corporal Danza? No solamente es danza, sino que cada individuo, que a la vez es un cuerpo y tiene un cuerpo, puede y debe reclamar el derecho a encontrar y profundizar su danza, la de él, su sello como un ser único e irrepetible. ¿Qué se ofrece como medio para lograr este fin?

Lo más importante, lo más revolucionario en nuestra cultura sería comenzar a aceptar que la danza es un lenguaje humano en general, no sólo el lenguaje del bailarín, de aquel que eligió especializarse en esta actividad. De todos los seres humanos que hablan, escriben, cantan, dibujan o pintan, sólo algunos se dedican a perfeccionarse, o se entrenan para ser profesionales. No se piensa así todavía acerca de la danza. Pero para aquel que se haya liberado de estos prejuicios hay muchos caminos, técnicas y recursos para acceder a este lenguaje silenciado y desvalorizado.

Antes de entrar en los "cómo", habría que pensar un poco en los "por qué".

Cuando le preguntaron por qué quiso subir al Monte Everest, Edmund Hillary contestó: "Porque existe".

Pues bien: el cuerpo también existe. Allí está, entero, no fraccionado.

La mente funciona en el cuerpo, y no fuera de él. Los dos son maravillosamente inseparables, y no se puede no expre-

sarse con ambos a la vez, permanentemente.

A este fenómeno lo llamamos "expresión corporal cotidiana", es tu lenguaje de todos los días; puede ser más o menos consciente, dinámico, plástico, creativo, etc., pero te expresas con él como lo haces con tu habla, o con ese canto bajo la ducha que muchos practican diariamente. Ahora bien, ese lenguaje corporal cotidiano podría desarrollarse, tal como muchos desarrollan su lenguaje hablado en talleres literarios.

Tú también eres un cuerpo y tienes un cuerpo.

Un cuerpo que piensa, siente, imagina, se emociona, y todo esto ocurre en la misma sede: tu propio cuerpo. Todo este caudal tuyo tiene derecho a desarrollarse, crear y comunicarse sin críticas como las de que no tienes talento, destreza, coordinación, la edad apropiada, o la estética necesaria para ser bailarín. Aquí no se trata de ser o no ser bailarín, sino de aceptar y abrazar tu mundo corporal sensible y afectivo, de entrar en comunión contigo mismo, y desde allí despertar tus propias imágenes, metáforas y creatividad corporal. Todo esto por el simple placer de hacerlo como se dice en la filosofía de la educación por el arte: "Hacer de tu propia vida una obra de arte". Es decir: tenemos el derecho, o incluso el deber, de conocer y vivenciar todos nuestros lenguajes, y la danza esta incluida (no excluida) de entre ellos. Observa, por favor, las veces que autores, expositores, conferencistas, al referirse a los lenguajes artísticos, en sus libros, ensayos o artículos, citan como referentes a la música, la plástica, la poesía y la literatura, a veces al teatro, pero prácticamente nunca a la danza.

¿Por qué será?

La educación por el arte, cualquiera que sea el lenguaje elegido, promueve el pensamiento de que todo ser humano debe tener la oportunidad de crecer como persona íntegra, antes o conjuntamente con su especialización como expertos en algo.

Que este sentirse "pleno" es lo que alimenta y realimenta las ganas de vivir, y también la buena salud.

¿Se puede separar arte, salud, educación y creatividad, de Expresión Corporal?

Topía-Debate

“Distintas Formas de Discriminación”

(en la política, sexualidad, mujeres, periodismo, etc.)

Panelistas:

Héctor Polino (Diputado)

Rolando Graña (Periodista)

Carlos Jáuregui (Gays D.C.)

Florentina Gómez Miranda (Diputada)

Alicia Moscardi (ADEUEM)

Ana Barrios (U.M.S.)

Horacio González (Sociólogo)

Coordinación: Claudio Boyé

Presentación: Enrique Carpintero

Intervención Institucional:

Alfredo Grande y Juan Carlos Volnovich

Jueves 18 de Noviembre a las 19 hs.

Billinghamurst 1926 - Alianza Francesa

Auspician:

Alianza
Francesa

Centro
Alfredo Fortabat

El Espacio
Institucional

Protagonistas

S.A.S.

TopiA

...n a festejar f
La Fiesta
Blues y Rock

Habr  blues,
salsa, rock
and roll,
man  libre y
mucho más!..

RECITAL DE
KING SIZE
BLUES

La cita es en
"La
Trastienda"
Balcarce 460

MIERCOLES 15 de DICIEMBRE 22 hs
Valor de la entrada \$ 10

Próximo número abril 1994

Dossier **LOS LOCOS SENSATOS**

Especial: Los niños y adolescentes de fin de siglo